



## **EL DISCERNIMIENTO DE LA ACCIÓN DE DIOS**

**Una lectura desde la mística de ojos abiertos de J.B. Metz como  
herramienta de discernimiento para jóvenes universitarios**

ÁNGEL FAVELA GALLARZO

DIRECTOR:

OLVANI FERNANDO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

FACULTAD DE TEOLOGÍA

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

**Bogotá**

**Julio 2022**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**EL DISCERNIMIENTO DE LA ACCIÓN DE DIOS**

**Una lectura desde la mística de ojos abiertos de J.B. Metz como  
herramienta de discernimiento para jóvenes universitarios**

ÁNGEL FAVELA GALLARZO

DIRECTOR:  
OLVANI FERNANDO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

*“El ojo es la lámpara del cuerpo.  
Si tu ojo está sano,  
todo tu cuerpo estará iluminado”  
(Mt 6,22)*

*“También los ojos  
pueden ser un órgano de la gracia”  
(Metz)*

## ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i> .....	6
<i>1. LA ACCIÓN DE DIOS EN LA HISTORIA: REFLEXIÓN TEÓRICA Y DIFICULTADES PRÁCTICAS</i> .....	10
1.1.    Introducción.....	10
1.2.    La acción de Dios: principio irrenunciable para el creyente .....	11
1.2.1. <i>La acción de Dios en la Sagrada Escritura</i> .....	11
1.2.2. <i>La acción de Dios en la tradición teológica</i> .....	14
1.2.3. <i>La acción de Dios y la praxis creyente</i> .....	20
1.3.    Las dificultades para el discernimiento de la Acción de Dios.....	22
1.3.1. <i>La palabra de los jóvenes universitarios</i> .....	22
1.3.1.1.  América Carolina Luna .....	23
1.3.1.2.  Dulce María Lugo.....	24
1.3.1.3.  Erik Ismael Ramírez .....	25
1.3.1.4.  Jathzeny Favela .....	26
1.3.1.5.  Luis Arie Nava .....	27
1.3.1.6.  Rubén Alberto Arreola .....	28
1.3.1.7.  Samantha Geraldine Román .....	29
1.3.2. <i>Las principales dificultades para el discernimiento</i> .....	31
1.4.    Balance .....	33
<i>2. TEOLOGÍA POLÍTICA Y MÍSTICA DE OJOS ABIERTOS: ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE JOHANN BAPTIST METZ</i> .....	35
2.1.    Introducción.....	35
2.2.    El pensamiento teológico de Johann Baptist Metz.....	36
2.2.1. <i>La nueva teología política</i> .....	36
2.2.2. <i>Fundamentos de la nueva teología política</i> .....	40
2.2.2.1.  Recuerdo como memoria passionis: racionalidad anamnética .....	40
2.2.2.2.  Narración .....	43
2.2.2.3.  Solidaridad.....	44

2.3.	La mística de ojos abiertos .....	46
2.3.1.	¿Qué es la mística de ojos abiertos? .....	46
2.3.2.	Ver “cómo mira Jesús” .....	49
2.3.3.	Ver “como Jesús mira” .....	51
2.4.	Balance .....	54
3.	<i>LA MÍSTICA DE OJOS ABIERTOS: UN CAMINO PARA DISCERNIR LA ACCIÓN DE DIOS</i> .....	56
3.1.	Introducción.....	56
3.2.	Sobre el método de correlación .....	57
3.3.	Entre las dificultades que oscurecen y la mística que ayuda a ver .....	60
3.3.1.	<i>Deus et justitia est</i> (Dios es [también] justicia).....	61
3.3.2.	<i>Sis mihi Deus</i> (Pedir Dios a Dios) .....	65
3.3.3.	<i>Etsi Christus daretus</i> (como si Cristo estuviera «ahí») .....	71
3.4.	Balance .....	75
	<i>BALANCE FINAL</i> .....	78
	<i>BIBLIOGRAFÍA</i> .....	83
	<i>Anexo 1: Entrevista para Jóvenes Universitarios</i> .....	88
	<i>Anexo 2: Transcripciones de las entrevistas</i> .....	89
	<i>Anexo 3: Informe de resultados del análisis NVIVO de las entrevistas</i> .....	125

## INTRODUCCIÓN

La acción de Dios en la historia es un principio constitutivo para la fe y su discernimiento es una tarea básica del cristiano<sup>1</sup>; sin embargo, para un buen número de creyentes y, de forma particular, en el ambiente de jóvenes universitarios, dicha acción es difícil de percibir. Así pues, la pregunta que la presente investigación busca responder es ¿cómo contribuir al discernimiento que hacen los jóvenes universitarios de la acción de Dios en el mundo, a partir de la mística de ojos abiertos planteada por Johann Baptist Metz? Por lo anterior, esta investigación tiene como objetivo: postular caminos para el discernimiento de la acción de Dios en la historia, partiendo de la comprensión que hacen los jóvenes de dicha acción en sus vidas (cómo identifican la acción de Dios y qué dificultades tienen para hacerlo), en correlación con la propuesta metziana de una mística de ojos abiertos, con el fin de proponer una herramienta que facilite esta tarea creyente.

Esta investigación responde fundamentalmente a una inquietud personal y una problemática pastoral que ha venido haciendo ruido en el investigador: ¿cómo ver y ayudar a ver la acción de Dios que acontece en la historia? Es la pregunta por el principio teológico de la acción de Dios en la historia y su discernimiento siempre necesario en cada época. Por lo anterior, la investigación se justifica en la urgente necesidad de ver y ayudar a ver con claridad (sobre todo a jóvenes universitarios) cómo acontece la acción de Dios en el mundo; de tal manera que, advertir dicha acción permita una vivencia más comprometida con el Evangelio. Al respecto, Metz señala que una vez que hemos alcanzado una mirada mística se logra un ‘abandono del yo’, es decir, “la autorrelativización de nuestros deseos e intereses creados (en la predisposición a dejarnos «interrumpir» por el dolor ajeno). En una palabra, empieza lo que nosotros denominamos con la exigente palabra de «mística»”<sup>2</sup>.

Para la investigación, adoptamos el método de la teología de la acción propuesto por el profesor Alberto Parra en su libro “*Dicen, pero no hacen: teología de la acción*”<sup>3</sup>. El método se desarrolla en tres momentos fundamentales: 1) la percepción del agente en su acción; 2) analítica de la acción en los discursos de fundamentación; 3) planificación de la acción. Se trata de

---

<sup>1</sup> Puede verse: Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 11.

<sup>2</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, 64.

<sup>3</sup> Alberto, Parra, “*Dicen, pero no hacen*”: *Teología de la acción*.

identificar tres relaciones fundamentales: “La relación de la acción con el *mundo subjetivo, correspondiente a la acción dramatúrgica*, [...] la relación con el *mundo social, correspondiente a la acción regulada por normas*, [...] la relación de la acción con el *mundo objetivo hacia el cual se endereza el consenso y la acción de los actuantes que comparten la existencia*”<sup>4</sup>.

Por lo anterior, el primer capítulo plantea el problema fundamental de la investigación, tomando como punto de partida la percepción de la acción misma de los sujetos, como agentes propios de su acción. Para Parra, dicha percepción consiste en “percibirse a sí mismo como presencia de sí para sí, y percibir desde sí y para sí el universo de los seres temáticos puestos ante sí *erguidos y extendidos*”<sup>5</sup>. Así pues, el primer capítulo comienza haciendo una explicitación de un principio constitutivo e irrenunciable para el creyente cristiano, la acción de Dios en la historia. Desde este presupuesto, analizamos las principales dinámicas de discernimiento y las dificultades que en ellas experimenta un grupo de jóvenes a la hora de hacer operativo dicho principio teologal. Presentamos, de manera sistemática, las entrevistas realizadas, de acuerdo con dos categorías fundamentales: la acción de Dios (con las subcategorías: acontecer de la acción de Dios, discernimiento y dificultades para el discernimiento) y la oración (con la subcategoría: efectos de la oración). Esto nos permite identificar y enunciar las principales dificultades de discernimiento, problema central de esta investigación.

La segunda parte del método, la analítica de la acción en los discursos de fundamentación, es la parte discursiva. Se trata de examinar cómo el agente de la acción, haciendo uso de su intelección y racionalidad, “convalida la acción, justifica la acción, sitúa la razonabilidad y direccionalidad de la acción y el marco referencial de la acción en la sociedad compleja y plural”<sup>6</sup>. Así pues, el segundo capítulo de la investigación expone la ‘nueva teología política’ desarrollada por el teólogo alemán Metz, haciendo hincapié en su concepto fundamental, ‘memoria anamnética’. Una vez expuesto el marco referencial de la teología metziana, se desarrolla sistemáticamente la metáfora central de la investigación: ‘una mística de ojos abiertos’. Dicha metáfora se desarrolla en dos momentos, distintos pero consecuentes, del mirar: se hace necesaria una primera mirada a la persona de Jesús con el objetivo de aprender “cómo él mira”, para, en un

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 105-106. La cursiva es del original.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 108.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 126.

segundo momento, “mirar como él mira”. Esta parte del capítulo se centra, en explicar en qué consiste lo que Metz denomina ‘mirada mesiánica’, contraria totalmente a cualquier forma de heroísmo; y la ‘mística del seguimiento’, como una manera de vivir la mística de ojos abiertos.

Una vez identificado cómo se comprende la acción de Dios y las dificultades del discernimiento en las prácticas creyentes de los jóvenes universitarios, y analizada la metáfora de una mística de ojos abiertos como horizonte teológico para la comprensión de dicho principio teologal, desarrollamos el tercer momento del método. La planificación de la acción tiene que ver con la “fuerza pro-yectora, anticipadora, pre-visora del hacer del hoy (*agere*) en el horizonte del mañana (*agenda*)”<sup>7</sup>. Para ello, llevamos a cabo un trabajo de correlación que nos permite, por un lado, identificar los elementos teológicos que necesitan ser repensados y, por otro, esbozar un camino que ayude a los jóvenes en su tarea cristiana del discernimiento. Así pues, en el tercer capítulo se lleva a cabo la correlación entre las dificultades para hacer operativo el discernimiento del principio teologal del actuar de Dios en el mundo y la metáfora metziana de una mística de ojos abiertos.

El método de la teología de la acción y el método de correlación nos permitieron advertir la necesidad de recuperar y repensar tres de los conceptos teológicos fundamentales de la fe judeocristiana. En primer lugar, la concepción bíblica del atributo divino de la justicia (el *Deus et justitia est metziano*), caracterizado fundamentalmente por enmarcarse en el horizonte de la salvación y de la liberación de toda forma de alienación. En segundo lugar, la oración entendida como pedir Dios a Dios y dejar a Dios ser Dios (el *sis mihi Deus metziano*), contrario totalmente a toda religiosidad burguesa que busca hacer trueque con Dios ‘yo te doy para que tú me des’. Y, en tercer lugar, profundizar en el seguimiento de Cristo (el *etsi Christus daretus metziano*), que se orienta a la libre cooperación entre la acción de Dios y la del hombre; entendida como interrupción y no irrupción de Dios en nuestra historia.

En este sentido nuestra herramienta postula caminos que pueden ayudar a los jóvenes a hacer experiencia de Dios en su vida ordinaria gracias a que la mística de ojos abiertos aporta dos dimensiones fundamentales. En primer lugar, la dimensión mística, que nos lleva a hacer experiencia desde un doble ejercicio del mirar, abriendo los ojos a la realidad y cerrándolos para

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 155.

interiorizarla. Este ejercicio impulsa al creyente, en segundo lugar, a la responsabilidad política, la cual se caracteriza por una mística de la empatía en el horizonte de la '*compassio*', y por inscribirse en la perspectiva del seguimiento de Cristo. En este sentido, la mística de ojos abiertos como herramienta de discernimiento no se orienta exclusivamente a mirar, sino que impulsa a la acción. Se trata, en último término, de ver y ayudar a ver la acción de Dios en la historia.

Cabe aclarar que con esta investigación no buscamos proponer el camino definitivo para el discernimiento del principio teologal de la acción de Dios en la historia, sino pretendemos proponer un camino que ayude a los jóvenes entrevistados a salir al paso de las dificultades que ellos han expresado. Ahora bien, aunque dicho camino parte de la situación existencial de los jóvenes entrevistados, esto no significa que no pueda ser de ayuda para alguien más, incluido el autor del presente escrito.

# 1. LA ACCIÓN DE DIOS EN LA HISTORIA: REFLEXIÓN TEÓRICA Y DIFICULTADES PRÁCTICAS

## 1.1. Introducción

En este primer capítulo abordaremos cómo la acción de Dios en la historia es un principio constitutivo y, por tanto, irrenunciable para la fe judeocristiana. De igual forma, nos acercaremos a las dificultades que enfrentan los creyentes a la hora de hacer operativo este principio en sus vidas, es decir, a la hora de discernir esta acción divina en sus propias historias.

La Sagrada Escritura ofrece un testimonio fehaciente de dicha acción divina, manifestada como historia de salvación con el pueblo de Israel y, de forma eximia, en la persona de Jesús de Nazaret. Así lo afirma, en efecto, la Carta a los Hebreos: “muchas veces y de muchas maneras Dios habló en la antigüedad a nuestros padres por medio de los profetas, y ahora, en este tiempo final, nos habló por su Hijo” (Hb 1,1-2)<sup>1</sup>. Ahora bien, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, este ‘hablar de Dios’ se realiza “con palabras y hechos intrínsecamente conexos entre sí”<sup>2</sup>, es decir, se realiza como acción de Dios en la historia. Desde este presupuesto nos atrevemos a afirmar con el profesor Uríbarri que, “un Dios que no [actúa] en la historia, que no ejerce un señorío sobre el mundo y la historia, al fin y al cabo no sería Dios”<sup>3</sup>. Se trata, sin embargo, de una convicción que resulta fácil de enunciar, pero difícil de vivenciar. En efecto, como tendremos ocasión de mostrar, se han encontrado en muchas esferas y, particularmente, entre jóvenes universitarios, grandes dificultades para discernir esa presencia y acción de Dios en el mundo.

En atención a esto, estructuramos este primer capítulo en dos partes. En la primera parte, enunciamos las razones que nos llevan a postular la acción de Dios en la historia como un principio constitutivo e irrenunciable para el creyente cristiano. En la segunda parte, presentamos las dificultades que afrontan un grupo de jóvenes a la hora de hacer operativo este principio teológico, es decir, al discernir la acción de Dios en sus vidas.

---

<sup>1</sup> Las citas bíblicas de esta investigación son tomadas de la traducción de la *Biblia de la Iglesia en América*.

<sup>2</sup> Concilio Vaticano II. “Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

<sup>3</sup> Ratzinger, *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico*, 31. Citado por: Uríbarri Bilbao, *La mística de Jesús, desafío y propuesta*, 22. En esta cita hemos sustituido la palabra “interviene” por “actúa”, para evitar caer en una concepción intervencionista de Dios en la historia, como si su acción fuera externa, es decir, como si viniera de fuera y no estuviera siempre presente sustentando la creación, pues él “está siempre trabajando” (Jn 5,17).

## 1.2. La acción de Dios: principio irrenunciable para el creyente

En el presente apartado, nos proponemos mostrar por qué la acción de Dios es clave para nuestra fe. Por ello, presentaremos cómo la manifestación de Dios en la historia está presente en el testimonio bíblico, en la reflexión teológica y en las prácticas cristianas. Esto nos ayudará a comprender, con mayor claridad, cómo acontece la acción de Dios en la historia. Nuestro punto de partida es el testimonio bíblico, en el cual, se evidencia que “Dios se ha revelado de múltiples maneras tanto en su creación como en la historia de Israel en tanto cuanto ha permanecido al lado de ese pueblo para salvarlo, para juzgarlo, para redimirlo”<sup>4</sup>.

### 1.2.1. La acción de Dios en la Sagrada Escritura

La Sagrada Escritura recoge la lectura creyente de los acontecimientos históricos como acción de Dios, y los trasmite como historia de salvación. El pueblo de Israel experimenta a Yahveh “como el Dios que actúa en la historia [y lo identifica] como redentor y liberador”<sup>5</sup>. Por lo anterior, nos proponemos mostrar cómo la acción directa de Dios<sup>6</sup> queda enunciada en la Sagrada Escritura, principalmente en tres actuaciones históricas: su acción liberadora, su acción creadora y su acción redentora.

La fe bíblica no se caracteriza por estar ligada a la naturaleza, como sucedía en otras tradiciones culturales de la época, sino por ligarse a la historia, como se puede ver en el credo primitivo del pueblo de Israel<sup>7</sup>. Allí, se recogen una serie de acontecimientos como el nomadismo miserable, la esclavitud de Egipto, la liberación, la fatigosa conquista y el final asentamiento en Canaán. Señala Rafael Aguirre, “el versículo central, *Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido*, expresa la convicción de que Dios se revela en la historia, precisamente en la liberación de un pequeño pueblo de Próximo Oriente”<sup>8</sup>. Yahveh es reconocido por el pueblo de

---

<sup>4</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 11.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 70-71.

<sup>6</sup> Hacemos la distinción entre acción directa y acción mediada de Dios siguiendo a Böttigheimer quien señala que para “poder explicar [...] de manera matizada la acción de Dios, resulta útil diferenciar varias dimensiones. En primer lugar, la realidad del mundo se debe a la exclusiva y no mediada acción creadora de Dios (*creatio ex nihilo*). [...] (*creatio continua*). En la Sagrada Escritura se hallan repetidas referencias al ininterrumpido obrar de Dios en los procesos naturales” (*Ibíd.*, 64); en segundo lugar, “Dios opera como causa primera a través de todas las creaturas, a saber, por mediación de estas como causas segundas” (*Ibíd.*).

<sup>7</sup> El credo primitivo del pueblo de Israel lo podemos ver en: Dt 26, 5-9.

<sup>8</sup> Aguirre, “Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto”, 1.

Israel como redentor y liberador. Esta inolvidable experiencia queda grabada para siempre en la memoria colectiva del pueblo y será recordada de generación en generación.

La fórmula de reconocimiento “Y sabéis que yo soy Yahvé, vuestro Dios, el que os liberó de la servidumbre de Egipto” (Ex 6,7), es el reconocimiento y la expresión que hace el pueblo de Israel de la actuación concreta de Dios en su historia. A este respecto, señala Parra que, en estas fórmulas se pone de manifiesto “la entidad histórica de acción divina y humana y la mediación de estos acontecimientos libres para el acceso al plan de Dios y al propósito de su voluntad”<sup>9</sup>. Así pues, “la liberación de Egipto es el centro de la fe de Israel, es el título de Yahvé, es el motivo de oración de los Salmos y es el fundamento de la Ley”<sup>10</sup>, por ello, será recordada y reinterpretada a lo largo de la Sagrada Escritura.

Desde el principio el pueblo de Israel experimenta a Yahveh como el Dios liberador, el Dios que actúa en la historia. Ahora bien, “Dios solamente puede mostrarse como dotado de poder sobre la historia si desde siempre ha tenido en sus manos la historia”<sup>11</sup>. En esta línea, experimentar la presencia y acción de Yahveh lleva al pueblo a atribuirle a Dios poder sobre la naturaleza; tal poder es concebido como poder creador. La teología bíblica de la creación surge de la teología bíblica de la acción histórica de Dios, experimentada fundamentalmente como liberación de la esclavitud de Egipto<sup>12</sup>.

La actuación de Dios en la historia responde a su poder sobre el cosmos, dicho poder se debe a que él es el principio metafísico y esencial de toda creatura. El primer capítulo del libro del Génesis comienza diciendo: “Al principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gn 1,1). Böttigheimer señala que el término hebreo que se traduce por principio es *bereshit*, tal término: “no contiene [...] ningún índice temporal, sino que realiza una afirmación metafísica sobre el origen y, asociada a ella, una afirmación cualitativa, a saber, que todo lo que existe procede por esencia de Dios y es,

---

<sup>9</sup> Parra, “*Dicen, pero no hace*”: *Teología de la acción*, 102.

<sup>10</sup> Aguirre, “Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto”, 2. Ejemplo de estas reinterpretaciones son el Decálogo en Dt 5, y los salmos 105; 136. Un estudio sobre la acción liberadora de Dios y la reinterpretación creyente a lo largo de la Escritura lo podemos ver en: Aguirre Monasterio, “Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto”.

<sup>11</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 71.

<sup>12</sup> El teólogo Juan Luis Ruiz de la Peña comienza su obra “*Teología de la creación*” haciendo una investigación muy interesante sobre cómo la fe bíblica en la creación está ligada no a la naturaleza sino a la historia. Al respecto véase la primera parte de su obra: “La creación en el Antiguo Testamento” 21-62. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*. También puede ser interesante la obra de Moltmann, *Dios en la creación*; aunque su orientación va más a una doctrina ecológica de la creación.

en esa misma medida, bueno. En consecuencia, Gn 1,1 «no trata del principio que tuvo el mundo, sino del principio que la creación del mundo, acontecida de una vez para siempre, es en sí»<sup>13</sup>.

Dios, en cuanto creador del mundo está frente a él, sin que ello le impida, no obstante, estar al mismo tiempo junto al mundo y en él. En esta línea, el relato de la creación constituye para la fe judeocristiana el comienzo de la gran obra de Dios en la historia; en palabras de von Rad: “con la creación del mundo queda desvelada la finalidad de la historia; concretamente, de una historia en la que se revelan de manera creciente las [actuaciones] salvíficas de Dios”<sup>14</sup>. Nos unimos a la afirmación de Böttigheimer quien señala que “la historia es algo más que un mero producto de la acción humana deliberada o del puro azar; antes bien, Dios mismo hace historia”<sup>15</sup>. Afirmación que para los cristianos presupone una mirada de fe.

Dios no solo actúa liberando o creando, sino que también actúa redimiendo. La acción salvadora de Dios por medio de Cristo Jesús se fundamenta en “el acontecimiento de la encarnación del Hijo de Dios [como] punto de inflexión no solo en la historia, sino de la historia misma”<sup>16</sup>. La encarnación se convierte, para el creyente, en el principal testimonio de la acción directa de Dios en el mundo. Sin embargo, la acción redentora de Dios no aparece, en un primer momento, como acción triunfal, pues la muerte del Hijo de Dios es un aparente fracaso.

Por lo anterior, cobrará especial importancia la lectura creyente que hacen los primeros cristianos desde el acontecimiento de la resurrección, que conocemos como el Misterio Pascual de Jesucristo. En dicha lectura se le atribuye a Dios la acción de resucitar al Hijo (cf. 1Co 6,14; Ef 1,20), así pues, “en el AT se confiesa a Dios como *el que sacó a los israelitas de Egipto*, y en el NT se confiesa a Dios como *el que resucitó a Jesús de entre los muertos*”<sup>17</sup>, señala Aguirre al hacer mención de dos de los acontecimientos centrales de nuestra fe. Se hace así una analogía entre la pascua judía y la pascua cristiana: se sale de la esclavitud de Egipto para entrar en la tierra

---

<sup>13</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 72.

<sup>14</sup> Von Rad, “El relato bíblico de la creación”, 108. En la obra: von Rad, *La acción de Dios en Israel, Ensayos sobre el Antiguo Testamento*.

<sup>15</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 186.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 188. En esta breve anotación sobre la acción redentora de Dios se recomienda ver, dentro de la misma obra de Böttigheimer, su apartado: “El actuar liberador de Dios en el ser humano”, 183-196.

<sup>17</sup> Aguirre Monasterio, “Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto”, 12. La cursiva es del original.

prometida; se sale de la esclavitud del pecado, para entrar a la tierra definitiva, la vida del Reino; en ambas salidas, el protagonista principal es Dios.

En línea con lo anterior, afirma Böttigheimer que “la acción histórica redentora de Dios en Jesucristo inaugura para toda la humanidad una posibilidad real de salvación, en virtud de la cual es liberada para la vida verdadera, esto es para la vida en plenitud (cf. Jn 10,10)”<sup>18</sup>. Dicha plenitud de la vida inaugurada por Dios en Cristo es la llegada del ‘Reino’<sup>19</sup>, en este sentido, afirmamos:

El carácter presente de la βασιλεια se da por supuesto y el tiempo mesiánico se declara inaugurado con la persona de Jesús. «Ahora» es «el tiempo mismo convertido en ‘lugar’ de Dios; está colmado de la realidad divina, pues en Jesús Dios actúa para obrar la salvación definitiva del hombre [...] La novedad eficaz del reino de Dios consiste en que el designio salvífico divino se impone como realidad en la historia y cualifica escatológicamente el presente.»<sup>20</sup>

Hasta aquí desarrollamos cómo la Sagrada Escritura recoge la lectura creyente de la acción directa de Dios en la historia. Ahora bien, afirmar la acción de Dios en la historia no significa que todos los acontecimientos de la historia profana sean obra de Dios, pero sí que Dios puede estar presente en la acción humana, en la historia universal, y de hecho lo está, fundamentalmente en la persona de Jesús de Nazaret. La acción directa de Dios queda evidenciada, en primer lugar, en su acción liberadora, punto de partida de la experiencia de Dios para el pueblo de Israel; en segundo lugar, en su acción creadora, como principio y fundamento metafísico y esencial de todo lo creado; y, en tercer lugar, en su acción redentora, como plenitud en Cristo de su acción liberadora y creadora. En estas tres acciones concretas y directas de Dios, se deja ver cómo toda actuación de Dios se ordena a la salvación del ser humano y, por ende, a la plenitud de su vida.

### ***1.2.2. La acción de Dios en la tradición teológica***

Hasta ahora hemos hablado de la acción directa de Dios narrada en la Sagrada Escritura. Veamos ahora cómo la tradición teológica reflexiona sobre la acción indirecta y mediada de Dios. Nos centramos en dos partes fundamentales, en la primera, siguiendo principalmente a

---

<sup>18</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 192.

<sup>19</sup> Mc 1,15; Lc 4,21; Ga 4,4; Rom 5,11; 2Cor 6,2.

<sup>20</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 193.

Böttigheimer<sup>21</sup>, hablaremos sobre la acción mediada e indirecta de Dios; y en la segunda, siguiendo a Parra<sup>22</sup>, hablaremos sobre la correlación entre la acción de Dios y la acción del ser humano.

Si el obrar de Dios en el mundo se limitara únicamente a su acción testimoniada en la Escritura, si solo hubiera actuado en el pasado y en la historia del pueblo de Israel, no tendría sentido para nosotros ser creyentes hoy. Si Dios actuó en el pasado, sigue actuando en el presente, sigue haciéndose presente en nuestra historia. Por esta razón, afirmamos con Weissmahr: “un Dios que no pueda actuar en el mundo como persona, como sujeto libre, es irrelevante para nosotros”<sup>23</sup>.

Con Böttigheimer afirmamos la acción indirecta y mediada de Dios. Con esto queremos decir, primero, que Dios es el fundamento constituyente del mundo; como creador del mundo, Dios actúa sin cesar en la realidad y la gobierna trascendentalmente en tanto en cuanto sostiene a la naturaleza y a las criaturas. Y segundo, por ser Dios el fundamento del mundo puede hacerse presente en él y actuar en él, pero dicha actuación está mediada por sus criaturas. Dicho en términos tomistas, Dios como causa primera (causa divina e incausada), posibilita la operación de las causas segundas<sup>24</sup>. La posibilidad de la acción de Dios por medio de sus criaturas, siguiendo a Rahner, la concebimos en los siguientes términos: “toda [acción] real de Dios en el mundo [...] es siempre la concreción histórica de aquella [acción] por la que Dios, como fundamento trascendental del mundo, se ha implantado de antemano en este mundo como el fundamento que se comunica a sí mismo”<sup>25</sup>.

El obrar indirecto de Dios, por mediaciones, no anula la libre actuación de las criaturas. En este sentido, Santo Tomás afirma, “el obrar de Dios en las cosas se ha de entender de tal modo que, no obstante, las mismas cosas tengan sus propias operaciones”<sup>26</sup>. Así pues, la acción de Dios no se vincula con una actuación directa en el mundo como si fuera una causa intramundana o segunda, sino que su acción se da a través de mediaciones.

---

<sup>21</sup> Al respecto véase el tercer capítulo de la obra de Böttigheimer: “La acción mediada de Dios”, 145-182; en: Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?*

<sup>22</sup> Al respecto véase el capítulo cuarto de la obra de Parra: “La dialéctica de la acción en el debate teológico”, 95-131; en: Parra, *“Dicen, pero no hacen”*.

<sup>23</sup> B. Weissmahr, *Gottes Wirken in der*, 29. Citado por: Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?*, 145 (cita 1).

<sup>24</sup> No entramos a detallar toda la discusión y explicación de las causas primeras y segundas, para profundizar se puede ver: Böttigheimer, “Causa primera y causas segundas”, 146-152; Rahner, “Acción de Dios a través de las causas segundas”, 112-115; en: Rahner, *Curso fundamental sobre la fe, Introducción al concepto de cristianismo*.

<sup>25</sup> Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 113.

<sup>26</sup> De Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 105, a. 5.

Afirmar que Dios actúa en el mundo “presupone la confesión de un Dios que es un ser personal”<sup>27</sup>. Precisamente porque Dios es persona, puede entrar en relación con el ser humano y viceversa. Cuando en teología nos referimos al ser personal de Dios y su acción en el mundo, los conceptos de persona y acción son asumidos desde la doctrina de la analogía<sup>28</sup>. Desde este presupuesto entendemos los enunciados antropomórficos que en la Escritura encontramos sobre Dios. A este respecto señala Cordovilla, “si Dios no fuera un ser personal, se pondría en entredicho que pudiera haber una palabra de Dios, una revelación, una encarnación, una [acción] decisiva en el curso de la historia para conducirla a su plenitud consumada”<sup>29</sup>.

Solo después de afirmar que Dios es persona podemos describir cómo se da su acción mediada en la historia. Böttigheimer recurre a la distinción que hace la filosofía medieval sobre el lenguaje, distingue entre ‘*verbum*’ (palabra) y ‘*vox verbi*’ (sonido de la palabra). Aplica esta distinción a la diferencia entre “la «palabra de Dios» (como lo que Dios quiere comunicar) y sus formas de expresión y figuras de atestiguación (medios de notificación y atestiguación)”<sup>30</sup>. Ahora bien, encontramos una dificultad en esto, pues Dios, desde la lingüística, no habla ningún lenguaje propio. Por otro lado, Dios “tampoco se encuentra fuera de la realidad. Él no interviene desde fuera en el acontecer lingüístico humano. La lingüística de la realidad se funda en la lingüisticidad de Dios”<sup>31</sup>. Podemos decir entonces que Dios nos habla desde dentro de la misma expresión lingüística.

Lo que arriba hemos dicho sobre el lenguaje podemos decirlo también de la acción; Dios actúa desde dentro de la acción humana. Ambas acciones, la de Dios y la del ser humano, confluyen en una libre cooperación posibilitada gracias a la apertura trascendental del ser humano<sup>32</sup>. Esta libre correlación entre la acción de Dios y la del ser humano, ha presentado serias discusiones

---

<sup>27</sup> Cordovilla, “La acción de Dios en el mundo”, 58. Para profundizar en el concepto de persona en Dios, ver: Cordovilla, *El misterio del Dios trinitario*, 453-480. También puede verse: Böttigheimer, “El carácter personal de Dios”, 152-156; en: Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?*

<sup>28</sup> El término ‘analogía’, es entendido como lo define el concilio Lateranense IV; “siempre que afirmamos una semejanza entre Dios y el ser humano lo hacemos desde la mayor semejanza” (DH 806).

<sup>29</sup> Cordovilla, “La acción de Dios en el mundo”, 61.

<sup>30</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 162.

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> Sobre esta apertura trascendente del ser humano ver: Rahner, “El hombre como el ser que trasciende” 50-55; en: Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*.

teológicas a la hora de ser comprendida, por lo que en los párrafos siguientes nos proponemos describir a grandes rasgos los principales debates teológicos que se han dado hasta ahora.

El primer debate en torno al binomio gracia-naturaleza surge con el pelagianismo. Este, concibe la gracia como “un *auxilio* que Dios nos otorga, no para *poder* sin más (*non ad posse simpliciter*) el bien, sino para poder *más fácilmente* (*ad facilius posse*) el bien que podemos ya naturalmente”<sup>33</sup>. La gracia viene a ser algo exterior, algo así como un ‘buen ejemplo’<sup>34</sup> que recibimos y que nos alienta a hacer el bien que por naturaleza estamos capacitados para hacer. Sin embargo, Pelagio no tuvo en cuenta que para obrar bien no solo es necesaria la gracia recibida por la creación, ya que entre la creación y nuestra condición actual se da la fractura ocasionada por la caída (cf. Rom 7,19), por lo que se hace necesario “el auxilio que proviene de Cristo [que] puede sanear la naturaleza recibida de Adán”<sup>35</sup>. Así pues, el problema está en que se da una contraposición entre la gracia y la libertad, y no una dialéctica. En este sentido, señala san Agustín: “ni libertad sin gracia, ni gracia sin libertad”<sup>36</sup>.

Varios siglos más tarde, surge una nueva controversia con el monje agustino Martín Lutero, en torno a la justificación. Para él, “el hombre es una naturaleza corrompida y un sujeto desprovisto de libertad”<sup>37</sup>, esta concepción señala una fuerte escisión en la correlación entre la acción de Dios y la acción del hombre. Por más esfuerzo que el ser humano haga para el buen obrar, sus acciones jamás podrán ser mediación del obrar de Dios pues “la obra buena ella misma es pecado; la justificación no hace buena las obras porque [...] es externa e imputada; y porque no es ontológica, el ser humano justificado es al mismo tiempo justo y pecador”<sup>38</sup>. Muy cercana a la teología luterana de la justificación, está la doctrina de la predestinación de Juan Calvino, quién señala: “Llamamos justificación al eterno decreto de Dios por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque él no los crea a todos con la misma condición, sino que ordena a unos para

---

<sup>33</sup> Ruiz de la Peña, *El don de Dios, Antropología teológica especial*, 275.

<sup>34</sup> Este ‘buen ejemplo’ en el obrar “es ofrecido a todos en la persona de Jesús” según lo explica Pelagio (Parra, “*Dicen, pero no hacen*”, 110-112).

<sup>35</sup> Ruiz de la Peña, *El don de Dios*, 278.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 283.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 288.

<sup>38</sup> Parra, “*Dicen, pero no hacen*”, 114.

la vida eterna y a otros para condenación perpetua. Por tanto, según el fin para el que el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte”<sup>39</sup>.

Esta concepción genera una problemática ya que dota al pecado de una fuerza devastadora capaz de corromper incurablemente la creación de Dios. Para el Concilio Tridentino, la concepción luterana deja fuera la teología paulina de la gracia: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom 5,2). Por otro lado, no debemos perder de vista que el ser humano justificado por la gracia divina, que recibe como don gratuito, “continúa con capacidad de perder la gracia por decisión de su libertad, si elige el mal [...] No se trata, por tanto, de una justificación que ya sea definitiva”<sup>40</sup>.

En torno a estas discusiones surgen las posturas de Miguel Bayo y de Jansenio. El primero, “no distingue entre lo que es constitutivo y debido a la naturaleza humana para realizarse, [...] y los dones de gracia divina elevante, deificante y salvadora con la que Dios libre y misericordiosamente determinó amar personalmente, inhabitar y santificar la raza humana”<sup>41</sup>. Por su parte Jansenio, partidario de la predestinación, considera que Dios “a unos da gracia suficiente y eficaz para la obra buena y la salvación eterna, en tanto que a otros da gracia insuficiente e ineficaz con la cual no pueden sino hacer el mal, perderse y condenarse”<sup>42</sup>. Jansenio llega a decir que Jesús solo murió por unos pocos, y no por todos.

La predestinación, concebida como consecuencia de la soberanía absoluta de Dios, trae como principal consecuencia la negación de la libertad del hombre, pues la acción del ser humano está determinada por la voluntad de Dios. Para Calvino (también para Jansenio), si la gracia es gratis, entonces es “libérrima de parte de Dios que puede darla o puede negarla por su libre voluntad soberana e inescrutable”<sup>43</sup>.

La problemática en torno a la predestinación centrará la discusión sobre la libertad del ser humano. Los principales personajes en este debate fueron Molina y Suárez (jesuitas) por un lado, y Báñez (dominico), por el otro. Los jesuitas conciben la libertad como “la capacidad de obrar o

---

<sup>39</sup> Calvino, *Institución de la religión cristiana* II, 778. Citado por: *Ibíd*, 117.

<sup>40</sup> Múnera, *Apuntes de teología para no teólogos*, 307.

<sup>41</sup> Parra, “*Dicen, pero no hacen*”, 119-120.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 121.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 117.

no, puestas todas las circunstancias necesarias para ello”<sup>44</sup>, mientras que para los dominicos “la libertad está más bien en la indiferencia de juicio del medio respecto al fin: por ello la divina moción que me lleva a elegir el bien no me quita la libertad, sino que la perfecciona”<sup>45</sup>. Detrás de este conflicto está el olvido de lo que ya san Agustín había señalado, ni libertad sin gracia, ni gracia sin libertad; en términos de Parra, “la gracia divina como santificante del agente y la libertad humana como libre decisión de actuar e incluso de decidirse miserablemente pero libremente por el mal. La historia humana personal y social es espacio libre para la historia de salvación y de perdición”<sup>46</sup>.

Estas discusiones llegan hasta la modernidad, caracterizada fundamentalmente por “la recuperación de la autonomía secular [simbolizada y expresada] en *la voluntad de poder*, ciertamente por diferencia y en contra de la voluntad de poder del gran régimen eclesiástico durante la sagrada premodernidad”<sup>47</sup>. La primera reacción eclesiástica fue dura y condenatoria, ejemplo de ello son el *Syllabus* de Pio IX y la encíclica *Pascendi* de Pio X. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, con el Concilio Vaticano II se da un cambio radical y esperanzador, su teología quiere ser lectura creyente del acontecer del hombre y del mundo bajo la óptica de Dios y de su plan de salvación, en esta línea, todos los elementos de la secularidad y de la modernidad ni se liquidan ni se empequeñecen frente a Dios que se revela, por el contrario, señala Parra, “adquieren toda su entidad, su valor y autonomía”<sup>48</sup>.

La búsqueda de una correcta comprensión de la libre correlación entre la acción de Dios y la del ser humano, ha llevado a acalorados debates teológicos, no solo en el ámbito especulativo, es decir, cómo entenderlo adecuadamente, sino también en el práctico, cómo vivenciar esa acción conjunta. Para evitar el riesgo de confundir o diluir la acción de Dios en la acción del ser humano, es clave el “*método calcedónico*” (DH 302), que consiste “*en afirmar sin mezclar, en distinguir sin separar, en unir sin confundir*”<sup>49</sup>.

---

<sup>44</sup> Vilarroig Martín, “El desencuentro entre Suárez y Báñez en torno a la polémica *de Auxiliis*”, 12.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 12-13.

<sup>46</sup> Parra, “*Dicen, pero no hacen*”, 123.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 126.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 129. Un claro ejemplo de lo que aquí estamos hablando es el n. 36 de la “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual” del Concilio Vaticano II.

<sup>49</sup> Parra, “*Dicen, pero no hacen*”, 101. La cursiva es del original.

### 1.2.3. *La acción de Dios y la praxis creyente*

El reconocimiento que el pueblo de Israel hace de la acción de Dios en su historia se convierte en un acontecimiento determinante que se concreta en el pacto de la alianza. En términos de Parra “la facticidad del decir de Dios a Israel llega hasta los términos de normatividad legal, ética y preceptiva que regule la acción humana personal y social en razón del pacto y de la Alianza, para ser santos por la práctica de la Ley como lo es por la fidelidad a su palabra”<sup>50</sup>. Son múltiples las acciones humanas surgidas de la experiencia de la acción de Dios. Nosotros nos ocuparemos de una de ellas, la oración como práctica cristiana que evidencia la fe del creyente en la acción eficaz de Dios en la historia, pues “solo tiene sentido pedirle algo a Dios si él está presente en el mundo y puede intervenir de hecho en la historia”<sup>51</sup>.

La oración puede tomar diversas formas (acción de gracias, petición, adoración, alabanza, penitencia...), aquí nos ocuparemos únicamente de la oración de petición, pues esta es “*decisivamente*, en su *centro*, en aquello que la hace *oración, súplica*; y solo en cuanto *súplica*, es luego también acción de gracias, penitencia y adoración”<sup>52</sup>. El destinatario de la oración del creyente es Dios, pues la certeza de su obrar en la historia está detrás de toda súplica, y el principio de la oración puede ser perfectamente la angustia, la tristeza y la aflicción, pues los orantes “buscan hablar de sí mismos a Dios con ojos abiertos, con la mirada puesta en los demás”<sup>53</sup>.

Sin embargo, la oración presenta serias dificultades y plantea fuertes interrogantes. Una de las mayores dificultades es no ser escuchada; el orante experimenta, la mayoría de las veces, que su petición no es atendida. Dos interrogantes estrechamente unidas se plantean, una desde la omnisciencia de Dios y otra desde su omnipotencia: ¿Cómo es que Dios que lo conoce todo y lo puede todo necesita que le estemos informando y pidiendo que haga algo para evitar el sufrimiento en el mundo? ¿será que realmente Dios puede intervenir en el mundo? En la misma línea está la interrogante por un Dios arbitrario, un Dios que despacha favorablemente las súplicas de algunos orantes, pero a otros no los escucha.

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 103-104.

<sup>51</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 241.

<sup>52</sup> Barth, *Die Kirchliche Dogmatik* III/4, 110. Citado por: Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 242. La cursiva es del original.

<sup>53</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos, cuando irrumpe la espiritualidad*, 109.

Son dos los puntos fundamentales de esta problemática. Por un lado, la concepción intervencionista de Dios, es decir, la idea de un Dios que actúa desde fuera y que no está presente como fundamento de su creación, como arriba hemos mencionado. Por otro lado, está la separación que hacemos, la mayoría de las veces, entre oración y acción. Böttigheimer señala que “oración y acción proexistente, lejos de excluirse, se incluyen una a la otra”<sup>54</sup>. Así pues, “la oración no tiene como fin informar a Dios de las necesidades humanas; antes bien, su objetivo es hacer consciente al orante de que depende de Dios y precisa de la ayuda divina con vistas a conseguir lo necesario para vivir y poder satisfacer sus deseos”<sup>55</sup>. La oración no excluye nuestro compromiso y responsabilidad.

Metz, al igual que Böttigheimer considera que la oración “implica un giro hacia la responsabilidad, hacia la responsabilidad social y política”<sup>56</sup>. El que ora no puede darle la espalda al sufrimiento del mundo. Así pues, ¿qué es lo que debemos pedir en nuestra oración? Dirá Metz “pedir Dios; pedirle a Dios el Espíritu Santo; pedirle, pues, a Dios que se nos dé Él mismo”<sup>57</sup>. Pedir Dios a Dios, significa dejar que Dios sea Dios:

Siempre hay que contar -en todo caso- con un Dios que no se acomoda, con un Dios que no encaja ni en las fantasías teológicas sobre la omnipotencia ni en los sueños psicológicos de autorrealización; con un Dios que no nos concede el privilegio de tomar conciencia de nuestro yo verdadero al margen de todo espanto y toda rebelión; con un Dios que no sólo nos llena de júbilo, sino que nos hace clamar y, al final, incluso enmudecer.<sup>58</sup>

La oración tiene un efecto transformador que no está orientado a cambiar a Dios, sino que va en una doble dirección: la transformación del orante mismo y de la realidad. Al respecto, Böttigheimer señala: “la oración transforma al individuo, su percepción y su orientación a la hora de actuar y, a través de su acción, el entramado y la estructura de la realidad”<sup>59</sup>. Las aporías frente a la oración, entonces, parecen disminuir si se comprende que esta no cambia los designios eternos de Dios, sino que transforma al ser humano orante, abriéndolo a la gracia y posibilitando su acción

---

<sup>54</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 257.

<sup>55</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q.83, a.2, ad 1. Citado por: Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?*, 258.

<sup>56</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 110.

<sup>57</sup> Metz, *Memoria passionis, Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, 101.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 109.

<sup>59</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 254.

eficaz en la historia. En último término, en la oración se hace posible una correlación libre entre la acción de Dios y la del ser humano.

### **1.3. Las dificultades para el discernimiento de la Acción de Dios**

En este apartado nos ocuparemos de presentar cuáles son las principales dificultades prácticas que enfrentan los jóvenes para discernir la acción de Dios en sus vidas. Previamente hemos realizado siete entrevistas a distintos jóvenes que actualmente se desenvuelven en un ambiente universitario<sup>60</sup>. El objetivo de la entrevista fue identificar, en las prácticas cristianas de los jóvenes, cuáles son las principales dificultades que encuentran a la hora de discernir la acción de Dios en el mundo. El análisis de las entrevistas realizadas se codificó a través del software NVIVO<sup>61</sup>, considerando dos categorías fundamentales: la acción de Dios (con las subcategorías: acontecer de la acción de Dios, discernimiento y dificultades para el discernimiento) y la oración<sup>62</sup> (con la subcategoría: efectos de la oración).

En atención a lo anterior, estructuramos esta segunda parte en dos momentos: en el primero, el análisis de cada una de las entrevistas con base en las categorías más recurrentes y representativas; y en el segundo, haremos una síntesis de las principales dificultades que los entrevistados tienen para hacer operativo el discernimiento de la acción de Dios en la historia.

#### ***1.3.1. La palabra de los jóvenes universitarios***

Las entrevistas se realizaron bajo un modelo semiestructurado que da la posibilidad de tener un tema de discusión común para todos, con la flexibilidad de que el entrevistado pueda guiar su entrevista de acuerdo con las respuestas y comentarios que vaya haciendo. Así pues, el análisis lo hacemos con base en las categorías: sobre la convicción de la acción de Dios, sobre el discernimiento y sus dificultades, y sobre la oración como dinámica de discernimiento.

---

<sup>60</sup> Para las entrevistas se eligieron participantes de distintas instituciones universitarias y distintas facultades. Se tuvo en cuenta la disponibilidad para que la entrevista se realizara de manera presencial. Estas entrevistas se encuentran en el segundo anexo de la investigación.

<sup>61</sup> Es una herramienta de análisis de datos cualitativos que permite organizar e identificar perspectivas de información no estructurada. Los resultados del análisis se encuentran en el tercer anexo de la investigación.

<sup>62</sup> Elegimos la categoría oración por dos razones fundamentales: primero, porque muestra la confianza del creyente en la acción de Dios; y segundo, porque se manifiesta como lugar de discernimiento de dicha acción y, por ende, lugar de manifestación de las principales dificultades para percibir la acción de Dios.

### 1.3.1.1. América Carolina Luna \*

Para América, el acontecer de la acción de Dios en el mundo, se puede identificar fundamentalmente en tres aspectos. Primero, en el modo de situarse frente al mundo: “por el lado de lo asombroso de la vida, de estar aquí [...], de cómo funciona el universo”. Segundo, en cómo nuestros actos están condicionados por el ‘miedo de Dios’: “hay muchas personas que no actúan claramente por miedo a Dios”. Finalmente lo refiere a la providencia divina: “No me faltó nada en el camino y digo: es que tiene que existir, a fuerza tiene que existir”; “Cuando hay situaciones extraordinarias y sales viva de ahí, entonces digo: es Dios”.

Los elementos que América tiene en cuenta para el ejercicio del discernimiento de la acción de Dios son básicamente tres: primero, la convicción de que “exista Dios y actúe en el mundo creando”; segundo, por el lado de la providencia: “han pasado muchas cosas que he hecho y que me he expuesto y que estoy viva”; tercero, aquello que escapa a la capacidad humana y que llamamos extraordinario: “si por poder humano no sucede, pues para mí, es como, es Dios el que actúa”.

Nuestra entrevistada menciona algunas dificultades al hacer operativo el discernimiento, pues considera que “uno va por la vida buscando señales, pero no existen”. Con base en este presupuesto señala: “si existiera algo más allá, Dios, la energía, la buena vibra, lo que sea, no permitiría ciertas situaciones”; con esto se refiere principalmente a temas relacionados con el sufrimiento y las injusticias. El tema del libre albedrío le genera muchas dificultades, sobre ello comenta: “si yo fuera Dios y digo: ‘está cabrón por lo que estás pasando, pero qué puedo hacer, tú decidiste’ [...] Eso se me hace muy injusto”. Señala también que le es difícil comprender “que me haya ayudado a mí y toda la otra gente tenga tan mala suerte como para que no le ayude”. Considera también que una dificultad es el hecho de que “uno se aferra a lo que uno quiere” y, por lo tanto, no ve más allá. Finalmente, apunta como su mayor dificultad “El que pasen tantas cosas negativas en el mundo y que Dios lo permita”.

En cuanto a la oración, América la considera como “comunicación con Dios”. Al respecto, menciona, “yo a Dios le hablo como si fuera mi amigo, más que otra cosa, como si fuera mi compa,

---

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 3 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

a veces le reclamo cosas”; por lo anterior, considera que todo el tiempo está haciendo oración. Son dos las peticiones que le hace a Dios: “le pido que intervenga en una situación”, y le pido “Dios muéstrame el camino”<sup>63</sup>. La oración es también para América confusa, pues no sabe cómo advertir si Dios responde o no: “En muchas cosas creo que no responde, pero hay otras en las que creo que sería imposible que dijera que no responde”.

### **1.3.1.2. Dulce María Lugo\***

Dulce considera que el acontecer de la acción de Dios se da porque “Dios está presente y actúa en el mundo”. Su acción se manifiesta por una doble vía: Dios “actúa de manera indirecta”, para Dulce, “el medio por el que llega la ayuda es por el que menos te imaginas”; así, por ejemplo, para ella las personas pueden ser mediadoras de esa acción de Dios, al respecto señala, “fue Dios quien proporcionó que esta persona me mandara el mensaje”. Por otra parte, actúa también de manera directa: “por medio de la naturaleza que él mismo ha creado”. Sin embargo, señala que también considera la acción de Dios como algo “íntimo, más a nivel espiritual”.

Para Dulce, discernir la acción de Dios consiste en reflexionar sobre su acción indirecta, “uno piensa que va a venir la ayuda directamente, [...] pero no, [...] el medio por el que llega la ayuda es por el que menos te imaginas”, de modo que, “si te pones a analizar es muy raro que haya pasado, y bueno, yo concluyo que ahí está su mano”. Dulce señala que la acción de Dios tiene como finalidad “aprender a salir de nuestros problemas y no que nos los solucione”. Para ella, el discernimiento depende de dos factores: primero, es cuestión de fe, ya que “si uno quiere pruebas o algo más tangible pues ya no sería fe”; segundo, es necesario un enfoque positivo de la realidad, pues por lo general “uno se enfoca mucho en las cosas malas cuando las cosas más bonitas las tenemos siempre”.

La realidad del mal en el mundo hace que el discernimiento de la acción de Dios no sea nada fácil. Al respecto, señala Dulce, “no entiendo por qué permite que pasen esas cosas”; sobre todo, el mal que ella misma padece, señala que no entiende “porque me había pasado eso que detonó, que cayera en depresión, si no soy una mala persona y trato de hacer el bien”. Una segunda

---

<sup>63</sup> Esta petición es muy importante para ella, es por eso que, comenta en la entrevista, la trae tatuada en su antebrazo.

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 13 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

dificultad para el discernimiento viene del estar “aferrado a esa carrera o a esa persona”, eso dificulta poder mirar más allá y, por lo tanto, percibir lo que Dios nos quiere dar, que por lo general no es como lo esperamos.

Dulce comentó que cuando ella ora lo hace “por platicar, por desahogarme, a veces es con la finalidad de pedirle algo o de agradecerle algo, [...] para tener una conversación con él”. Señala que en alguna ocasión hizo oración reclamándole a Dios: “sí le reclamé, me enojé, porque permitía que eso pasara”. Su oración también es de petición, una de las principales cosas que le pide en la oración, nos dice, es poder “salir de problemas emocionales, de depresión o para que me ayude a encontrar respuestas”. Ante el dilema de si Dios escucha o no las oraciones, Dulce considera que, si escuchó su oración, sin embargo, “se tardó poquito”.

### **1.3.1.3. Erik Ismael Ramírez\***

Erik considera que el acontecer de Dios en el mundo se da porque Dios “es omnipotente”, “omnipresente” y “actúa todos los días”. Para él la oración es un modo de influir en la acción de Dios, pues como nos comenta, él oró por su hijo “y pues ahí está mi niño”. Lo que motiva la acción de Dios, señala nuestro entrevistado, es: “el amor que tiene a sus hijos”, ya que “él siempre va a estar pendiente de nosotros”. Erik habla también de dos vías de acción de Dios: por un lado, señala, “una intervención directa sería un milagro”; y por el otro, comenta que una acción de Dios “indirecta [sería] como una bendición, como el despertar cada día”.

La manera como Erik discierne la acción de Dios está estrechamente relacionada con el modo en como percibimos la realidad. Al respecto comenta, “creo que nos ponemos a ver las cosas malas y no las buenas que nos pasan en la vida, y si lo analizamos desde ese punto, se ve la obra de Dios”. En la misma línea, señala: “si estás pensando en todo momento en Dios, en que él está ahí tratando de ayudarte, esa es una forma de identificar su acción rápidamente”. Nuestro entrevistado menciona que “la oración es muy importante” para poder percibir la acción de Dios, además nos dice que todo esto “depende de la fe”. Considera también que las injusticias que suceden en el mundo se deben a que “estamos en un tiempo de prueba para llegar a su presencia”,

---

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 8 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

señala que “Dios les da a sus ángeles más fuertes las batallas más difíciles” pues Dios “quiere que aprendamos algo”.

Para Erik las dificultades para el discernimiento se dan principalmente porque “nos ponemos a ver las cosas malas y no las buenas que nos pasan en la vida”, de modo que “olvidamos que él está pendiente de nosotros”. Otras de las dificultades que menciona es que: ante las cosas buenas que nos pasan, “a veces uno cree que es suerte”; pero fundamentalmente él considera que hay “desatención y desinterés” en lo que se refiere a Dios. Al respecto señala: “más que nada porque a veces nos cuesta creer lo que no vemos y queremos tener razón de cosas que ni entendemos”.

Erik considera que orar es una manera de influir en Dios, señala que él varias veces ha “querido influir con [su] oración”. A este respecto, nos relató una de sus experiencias, cuando su esposa estaba esperando a su primer hijo, su embarazo era de alto riesgo y él se puso a orar con mucha fe, y lleno de alegría señaló: “ahí está mi niño, tiene un año siete meses”. Para Erik la oración es muy importante para identificar cómo Dios actúa en el mundo, en este sentido dijo: la oración le ha ayudado “para darse cuenta de lo que influye Dios en el mundo”.

#### **1.3.1.4. Jathzeny Favela\***

A diferencia de los demás entrevistados para Jathzeny es realmente complicado reconocer cómo acontece la acción de Dios, es más, considera que Dios es lejano; al respecto comentó: “no estoy segura que pueda escuchar”. Ella considera que la cuestión no está en si Dios actúa o no, “sino de que tú tengas fe en ello”. A pesar de lo expresado, en la entrevista pudimos encontrar que Jathzeny considera que sí pasan cosas buenas y pueden deberse a la acción de Dios. Al respecto señaló: Dios “interviene en aquello donde las consecuencias son buenas”. Para ella, la acción de Dios tiene mucho que ver con cada persona, por ejemplo, señala que, “las personas al creer en Dios, e inspirarse en lo que él es, puedan llegar a cambiar, a ser buenas”.

Cuando le preguntamos sobre el proceso que hace para identificar la acción de Dios, señaló que es por “experiencia”. Nos explica lo anterior narrándonos una anécdota: menciona que ella

---

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 7 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

nunca había ganado nada en las rifas, sin embargo, en una ocasión se estaba rifando un pavo y ella le pidió a Dios con todo su corazón poderlo ganar, y así fue; por tal motivo señaló, “yo que siempre he tenido muy mala suerte en todo, pero ese día del pavo tuve suerte, entonces sería como ahí sí me ayudó”; experimentar algo distinto a lo que, para ella era normal, la llevó a identificar la acción de Dios.

Por lo arriba señalado, las dificultades para el discernimiento fueron más resaltadas por Jathzeny. Nos comentó que en algunos sucesos de su vida “no [sabe si] fue mucha suerte o fue obra divina”. Al respecto señala: “es muy difícil saber qué sí viene de Dios y qué no, sería cuestión de fe”. Para nuestra entrevistada la mayor dificultad se da por la duda: “el problema está en que cuando dudas de tu fe, dudas de ti mismo también y eso lleva a que las cosas salgan mal”.

Jathzeny señala que ella ha hecho oración, sobre todo para “agradecer y para pedir sobre un mejor futuro, una mejor oportunidad”. Sin embargo, dijo: “no estoy segura de que pueda escuchar”. Cuando ella describe cómo entiende la oración nos dijo: “estarle rezando, es como una ley de atracción, de complacerte a ti mismo de que sí lo voy a lograr, sí puedo hacerlo; pero con la fe de que pueda pasar”. A pesar de ello, menciona reiteradas veces, que por más que ha orado Dios no la ha escuchado: “nunca me ha ayudado, nunca me fue bien”.

#### **1.3.1.5. Luis Arieih Nava\***

Para Luis Arieih el acontecer de la acción de Dios se da en “cosas pequeñas, tal vez difíciles de notar, pero que uno dice, no hay otra, sino que es Dios”. Un ejemplo de esto, señala nuestro entrevistado, es cuando en la vida “de la nada sale alguien y me da un buen consejo; que de la nada voy pasando y alguien me dice échale ganas y digo ¡wow, sí que lo necesitaba!”. Así pues, para él, la acción de Dios se da mediante “pequeños mensajes que uno va recibiendo”.

Para discernir cómo se da esa acción de Dios, Luis Arieih considera que debemos estar atentos a los detalles. Al respecto, menciona que la acción de Dios se da en “cosas que se van presentando, chiquitas, pero que yo sé que lo pedí”. Señala que cuando está más cerca de Dios se siente “más ligero, más libre, más fortalecido, [...] hay un cambio y me va mejor”. Para nuestro

---

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 11 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

entrevistado, mirar las cosas buenas que suceden en el mundo nos permite descubrir la acción de Dios.

Ante la pregunta sobre el discernimiento de la acción de Dios tiene serias dificultades. Señala que lo que dificulta el discernimiento es que la acción de Dios “no es algo físico como nos gustaría”. Menciona que otra dificultad está en “confundir o dudar si realmente es Dios o algo psicológico”. Luis Arieih comenta que, “siempre se está exponiendo más el mal que el bien”, para él, esto genera dificultades para ver las cosas buenas que hace Dios. Para nuestro entrevistado el discernimiento es algo muy difícil, pero no puede expresar con claridad las razones, como él mismo comentó: “no sé cómo decir, es difícil por esto”.

Para Luis Arieih la oración es importante. Al respecto comentó: “cuando más he recurrido a Dios es cuando me siento frágil o débil”. Además, señaló que cuando ha orado en medio de las dificultades “es cuando más he encontrado respuestas, [...] se me aclaran las dudas, [...] me siento más ligero, más libre, más fortalecido”. Considera también que en la oración se pide y se percibe la acción de Dios. En esta línea dijo: “A mí también me ha pasado que cuando entro en oración, en encuentro con Dios, de la nada van saliendo las cosas”.

#### **1.3.1.6. Rubén Alberto Arreola\***

Cuando Rubén nos habló del acontecer de la acción de Dios, señaló, se da de “diferentes maneras, pero que son tan pequeñas que lo ignoramos”. Además, comenta: “hay mucha injerencia por parte de Dios y ni siquiera nos damos cuenta”. Desde su manera de entender la acción de Dios señala: “Dios acomoda su creación para que no falle, y puede fallar, pero solo cuando es necesario que falle”; lo anterior lo explica diciendo, “en medicina lo llamamos homeostasis, que es un equilibrio entre una cosa y otra”. Para Rubén, “nada pasa sin la voluntad de Dios”. A este respecto señala: “todos los sucesos en el mundo están conectados de una manera que va más allá de la casualidad”.

Rubén nos cuenta que discernir la voluntad de Dios consiste en “tener la mente abierta, no casarse con algo”, pues para él, en lo que sucede diariamente en el mundo hay una “injerencia de

---

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 11 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

Dios”, sin embargo, dicha injerencia, menciona, “son cosas que uno ignora, pero no sabemos desde qué movimiento tan pequeño pasó para que todo conspirara y te saliera bien, yo creo que es Dios participando para que te saliera bien”. Desde su experiencia, como estudiante de medicina, le llama la atención que hombres de ciencia muy versados en su campo, “sigan siendo católicos, habla de algo más grande”. Señala también: “nada pasa si no es voluntad de Dios” y para él, “por algo pasan las cosas”. Por lo anterior, considera importante la “intimidad con Dios” para poder ver como se da esa acción de Dios.

Rubén encuentra varias dificultades a la hora de discernir la acción de Dios. Señala en primer lugar que, “muchas cosas las damos por sentado, como si las mereciéramos”; en segundo lugar, “uno se enfoca en cumplir y hacer las cosas que tienes pendientes, tus obligaciones, y sientes que todo se da por automático y no ves los detalles de por qué se dan las cosas”; en tercer lugar, señala que “el egocentrismo de creer que uno mismo lo puede todo”, esta actitud “te ciega”; en cuarto lugar menciona, el que se dé una “disociación cognitiva entre uno mismo y las cuestiones de Dios que no cuadran”; finalmente, volviendo sobre todo lo que había dicho, señala: “no sabemos cómo actúa Dios”.

La oración para Rubén tiene tres partes fundamentales: “la petición, la acción de gracias y pedir perdón”. Señala también que cuando se ora debe hacerse con humildad: “siempre pido desde el corazón y con humildad y a modo de plática”. Menciona que, si lo haces así, la oración “te da tranquilidad, te da esa confianza”. Un aspecto importante que Rubén comentó es que la oración nos ayuda fundamentalmente a que “nosotros entendamos y sepamos qué necesitamos”. Al respecto comentó: la oración nos permite “estar en unión con Dios”, y eso nos lleva en consecuencia, “a aprender algo”.

### **1.3.1.7. Samantha Geraldine Román \***

Para Samantha la acción de Dios no solo se da de modo general en el mundo, sino que actúa también en su vida concreta, señala: “actúa en específico, en mi mundo, en mi día a día, en mi vida”. Ahora bien, dicha acción se da, “de muchas maneras y muy misteriosas”. Ella percibe la acción de Dios por sus mediaciones: “por medio de los otros [...], Dios me habla a través de

---

\* Entrevista realizada por Ángel Favela Gallarzo el día 7 de diciembre de 2021. Las citas textuales corresponden a la entrevista mencionada (ver anexo 2).

alguien o a través del gesto de otra persona”. Además, señala que Dios actúa indistintamente: “pienso que [...] nos escucha a todos, y creo que la acción que dirige hacia nosotros [...] no la condiciona a ciertas personas”. Samantha termina puntualizando: “Dios actúa a partir de qué tanto aperturamos el corazón y qué tanto lo dejamos que actúe en nuestra vida”.

Samantha señala tres maneras en las que hace discernimiento de la acción de Dios: primero, “a través del mismo diálogo que tengo con Dios”; segundo, “el compartir con personas de fe, con personas creyentes”; y tercero, “en la plática diaria”. Menciona que para percibir la acción de Dios debemos “cerrar los ojos para interiorizar y como acallar el exterior, [...]. Y también abriendo los ojos, porque es donde me desenvuelvo de día en día. Puedo ver la acción de Dios en lo ordinario”. En esta línea de cómo acontece la acción de Dios, Samantha nos comenta: “muchas veces quise definirlos como momentos extraordinarios”, sin embargo, “descubrí que conmigo, la mayor parte del tiempo, han sido, yo diría, detalles”.

Dentro de su proceso de discernimiento también ha tenido dificultades, y la mayor está, según nos comenta, en “discernir si fue Dios o fue la casualidad”, puntualiza: “la dificultad más grande que encuentro es en creermelo que Dios está actuando en mi vida”, “se me hace difícil a veces creer que sí actúa en todo”. Samantha considera que algunas veces la acción de Dios es más fácil de percibir, y algunas otras más complicado, en este sentido nos dijo: “algunas veces es como más tangible”, [pero no sé] “sí dependa de mi disposición o de mi estar atenta, o dependa de Dios el que me dé cuenta”. Añade también como dificultad que “a veces no es la consecuencia que yo espero, y pienso que Dios no actuó”. Manifiesta una dificultad de organizar sus ideas para dar mayor y mejor respuesta: “tengo muchas ideas encontradas y reburujadas”.

Para Samantha la oración es muy importante. Al respecto señaló: “de un tiempo para acá lo intento todos los días” y señala que “básicamente, cualquier deseo que tengo, se lo he pedido a Dios”. Considera que cuando se hace oración “siempre hay una consecuencia”, aunque “a veces no sea la consecuencia que yo espero”. Para ella, la vida de oración es muy importante, nos comenta: “el solo hecho de hablar con Dios trae cosas buenas a mi vida”. Una de las cosas buenas que trae la oración para Samantha es la posibilidad de discernir la acción de Dios, pues para ella, la oración le ayuda “a interiorizar”.

### ***1.3.2. Las principales dificultades para el discernimiento***

Para nuestros entrevistados la fe en la acción de Dios en la historia es algo fundamental, como señala Samantha, para quien la acción de Dios acontece en el “día a día, en mi vida”<sup>64</sup>. Ahora bien, su acción en la historia es fácil de afirmar, pero difícil de explicar. En este sentido señala Rubén: Dios actúa de “diferentes maneras, pero que son tan pequeñas que lo ignoramos”; por su parte, Luis Ariei afirma que Dios actúa en “cosas pequeñas, [...] difíciles de notar”. Por lo anterior, en los párrafos siguientes recogeremos las principales dificultades que estos jóvenes experimentan a la hora de hacer operativo el discernimiento de la acción de Dios. Para ello, hablaremos, en primer lugar, de cómo perciben la acción de Dios; en segundo lugar, de la oración como práctica de discernimiento<sup>65</sup>; y, en tercer lugar, el discernimiento y sus principales dificultades.

La acción de Dios se da, principalmente, por mediación del ser humano, de acuerdo a lo que han señalado la mayoría de los jóvenes entrevistados. Es en el otro en quien encuentro la ayuda o el ánimo que necesito y que he pedido a Dios en la oración. Recurrentemente señalan que la acción de Dios es misteriosa, no es sencilla de entender, mucho menos de percibir y suele darse en cosas pequeñas; razón por la cual muchas veces pasa inadvertida. Algunos de los jóvenes, mencionan también que Dios actúa directamente por medio de su creación, de la naturaleza, es decir, en el sol, en un atardecer, en las leyes que rigen todo el universo o cada microscópica célula, es él quien da orden y hace que todo funcione adecuadamente.

Precisamente por su fe en la acción de Dios, para ellos es importante hablar con él, y lo hacen mediante la oración. Cada uno a su manera: oran para agradecer, para pedir perdón, para reclamar, para interceder por alguien más...; todos hacen oración para pedirle a Dios que actúe, de una manera u otra, en sus vidas o en la vida de alguien más. Algunos de los entrevistados afirman que cada vez que hacen oración suceden cosas positivas, que siempre salen cosas buenas, Dios siempre responde, aunque a veces se tarda un poquito. Es importante resaltar que, para varios de los entrevistados, la oración es también el lugar donde interiorizando e intimando con Dios, descubren cómo actúa en la historia. Sin embargo, orar también tiene sus dificultades, pues no

---

<sup>64</sup> Todas las citas que aquí haremos están tomadas de las entrevistas a los jóvenes mencionados en el mismo texto y que podemos ver en los anexos.

<sup>65</sup> Para la mayoría de los entrevistados al momento de hacer oración caen en la cuenta de cómo Dios actúa en sus vidas.

saben si Dios realmente los está escuchando, y si los escucha, si atenderá sus peticiones y cuándo lo va a hacer; por otro lado, para uno de los entrevistados, el problema es que Dios no escucha, ya que nunca ha atendido a sus demandas.

Son dos las vías que utilizan estos jóvenes a la hora de discernir la acción de Dios. La primera vía, arriba mencionada, es la oración: el entrar en intimidad con Dios posibilita esa sensibilidad necesaria, como ha señalado Samantha, para “interiorizar” lo que acontece en nuestra vida y advertir la acción de Dios. En la misma línea, Erik señala que la oración ayuda a “darse cuenta de lo que influye Dios en el mundo”. La segunda vía, la mirada atenta y profunda de la realidad en la que vivimos: al respecto comenta Samantha, “abriendo los ojos [...] puedo ver la acción de Dios en lo ordinario”. Sin embargo, para América, la acción de Dios se da de manera excepcional, señala: “cuando hay situaciones extraordinarias y sales viva de ahí, entonces, digo [que] es Dios”.

Un aspecto interesante que algunos mencionan es que para ver la acción de Dios debemos pensar en las cosas buenas que pasan, es decir, es cuestión de perspectiva, de un enfoque positivo de la realidad, pues Dios siempre está actuando. Por lo anterior, podemos decir que, para la mayoría de los entrevistados, percibir la acción de Dios no suele darse de manera inmediata y directa, sino que es un acto segundo, resultado de un ejercicio de discernimiento que no se torna sencillo, sino que requiere tiempo y sensibilidad.

Ahora bien, este ejercicio de discernimiento, en opinión unánime de los entrevistados, es bastante complicado. Señalan como las principales dificultades a las que se enfrentan el egoísmo, el aferrarse a lo que queremos y no abrirnos a lo que Dios quiere darnos. Dicho de otra manera, el querer percibir la acción de Dios como queremos mirarla y recibirla, y no como él se nos quiere revelar. En este sentido, es interesante lo que señala Rubén: el “egocentrismo te ciega”. En la misma línea está el querer ver señales extraordinarias y tangibles, por medio de las cuales no quede duda que ha sido Dios el que actuó. Sin embargo, estas no se dan, cuando menos, ellos no han sido testigos de ello.

El sufrimiento que acontece en el mundo, o que padecen ellos mismos, ha sido lo que más dificulta el discernimiento, de acuerdo a sus comentarios. No es compatible la imagen que tienen de Dios, con la realidad de dolor e injusticia, que día a día perciben. Por su parte, mirar la realidad

desde una perspectiva negativa y no ver las cosas buenas que también se dan, y que muchas veces son más que las malas, genera dificultades para distinguir con claridad cómo actúa Dios. Sucede también, que las cosas buenas que nos pasan las atribuimos más a la ‘buena suerte’ o a nuestro esfuerzo personal que a Dios. Alguno de los entrevistados comenta que muchas veces se pregunta si en los acontecimientos de su vida, está Dios realmente actuando, o más bien es un asunto psicológico lo que lo lleva a verlo de esa manera.

Preguntarles por la fe en la acción de Dios en la historia fue, para la mayoría de los jóvenes entrevistados, sencillo de responder afirmativamente. Sin embargo, preguntarles por el proceso mediante el cual ellos advierten esa acción, generó dificultades en dos direcciones: por un lado, cómo explicar ese proceso, y por otro, afirmar que realmente fue Dios el que actuaba y no otros factores que no tienen nada que ver con Dios.

#### **1.4. Balance**

A lo largo de este primer capítulo hemos desarrollado uno de los principios fundamentales de la fe judeocristiana, el principio de la acción de Dios en el mundo. Para fundamentarlo hablamos sobre las dos maneras en que la acción de Dios se realiza: la acción directa y la acción mediada. La Sagrada Escritura narra cómo el pueblo de Israel y luego la primitiva Iglesia cristiana experimentan la acción directa de Dios en su historia, acción que se vivencia de tres maneras fundamentales: como liberadora, como creadora y como redentora.

La acción mediada de Dios se da en una libre cooperación entre el ser humano y Dios. Esta afirmación, sencilla de enunciar, es difícil de vivenciar, y por ello plantea también la problemática central de nuestra investigación. Entender cómo se da esa cooperación ha sido el debate teológico que comenzó con la polémica entre san Agustín y Pelagio en torno al binomio gracia-naturaleza, y que ha llegado hasta nuestros días. Problemática que no solo está presente en la discusión teológica, sino también en la vida concreta de los creyentes. La oración como ejercicio práctico que realizan los hombres y mujeres de fe, confiados en la posibilidad de la acción de Dios en la historia, también presenta algunas dificultades en la actualidad.

Nuestra investigación adopta el método de la teología de la acción. Por esta razón hemos realizado una serie de entrevistas a un grupo de jóvenes universitarios, con el fin de poder

evidenciar la problemática que nos hemos planteado, es decir, las dificultades para discernir la acción de Dios en el mundo. En esta línea, los principales resultados obtenidos son: la pregunta por la libre cooperación entre la acción de Dios y la del ser humano; la oración como espacio de súplica y de discernimiento de la acción de Dios; y la realidad del mal en el mundo como dificultad para ver con claridad cómo actúa Dios.

Una vez que hemos evidenciado con claridad cuál es el problema de nuestra investigación, podemos pasar al análisis de los discursos de fundamentación. Para ello analizaremos la metáfora de una mística de ojos abiertos propuesta por el teólogo alemán Johann Baptist Metz. Dicha propuesta está enmarcada dentro de su reflexión teológica de una nueva teología política, por lo que será fundamental conocerla antes de adentrarnos concretamente en el tema que nos ocupa.

## 2. TEOLOGÍA POLÍTICA Y MÍSTICA DE OJOS ABIERTOS: ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE JOHANN BAPTIST METZ

### 2.1. Introducción

En este capítulo, abordaremos la propuesta del teólogo alemán Johann Baptist Metz de una mística de ojos abiertos, la cual puede ser una herramienta para el discernimiento de la acción de Dios en la historia. Dicha herramienta pone de presente la necesidad de una mirada atenta y profunda que permita una visión cada vez más nítida de “los signos verdaderos de la presencia o del designio de Dios”<sup>1</sup>. Esto nos ayudará a vislumbrar una respuesta “a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura”<sup>2</sup> como señala el Vaticano II.

La opción por una mística de ojos abiertos tiene un triple fundamento. Primero, porque afirmamos con Karl Rahner que “el cristiano del futuro o será un «místico», es decir, una persona que ha «experimentado» algo, o no será cristiano”<sup>3</sup>. Segundo, porque dicha ‘experiencia mística’ de la que Rahner habla, consiste en “una experiencia trascendental e intensa, una percepción especial de la situación humana, en la que el ser humano puede experimentar de manera especial lo que lo sostiene y lo determina”<sup>4</sup>. Y tercero, porque consideramos que, como tendremos oportunidad de demostrar en el tercer capítulo, la mística de ojos abiertos propuesta por Metz puede ser un camino para hacer frente a las dificultades vividas por los jóvenes en la tarea de discernir la acción de Dios en su historia; dificultades expuestas en el capítulo primero.

Por lo anterior, estructuramos este segundo capítulo en dos partes. La primera será una presentación del pensamiento teológico de Johann Baptist Metz, sobre todo su propuesta de una teología política y su concepto de la ‘memoria anamnética’. La segunda parte estará centrada en el análisis de la mística de ojos abiertos, propuesta que Metz hace como metáfora de su trabajo teológico.

---

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 11.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 4.

<sup>3</sup> Rahner, “Espiritualidad antigua y actual”, 13-35, 25. En *Id.*, *Escritos de Teología VII*.

<sup>4</sup> García, *Mística en diálogo*, 56; Citado por: González Bernal, “La experiencia mística en la Sagrada Escritura”, 353.

## 2.2. El pensamiento teológico de Johann Baptist Metz

A Metz se le conoce como el padre de la ‘nueva teología política’<sup>5</sup>, porque orienta su reflexión hacia el carácter práctico de la teología y la vida cristiana. Su punto de partida son las condiciones de privatización en las que se encuentra el teólogo y el creyente como herencia del proyecto ilustrado. Su pretensión es devolver a la teología al ámbito público, de tal manera que incida positivamente en la sociedad; busca redefinir las relaciones entre religión y sociedad, entre la Iglesia y la vida pública. Para ello, desarrolla su propuesta de una nueva teología política como nueva teología fundamental práctica, cimentada en tres categorías: recuerdo, narración y solidaridad.

### 2.2.1. *La nueva teología política*

La primera mitad del siglo XX estuvo fuertemente marcada por los resultados del proyecto ‘ilustración’, es decir, se vivió el fin de la teocracia y el fin de la simbiosis Iglesia-Estado, la sociedad era regida por el dictamen de la ‘razón ilustrada’ y la teología fue sacada del ámbito social y relegada al plano meramente individual. Ante este cambio de panorama, la teología clásica no supo dar una respuesta eficaz. Bajo estas condiciones, el joven teólogo alemán nacido en 1928 comenzará a plantearse la necesidad de una nueva relación entre Iglesia y mundo, así como la necesidad de la desprivatización de la teología. En torno a este ambiente, del 20 al 24 de agosto de 1967, en Toronto Canadá, se llevó a cabo el Congreso Internacional de Teología en el que participó el joven Metz, donde esboza el proyecto de una nueva teología política<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Para esta investigación nos centramos exclusivamente en J.B. Metz, sin embargo, Moltmann también reflexiona en esta dirección, véase: Moltmann, “Historia de la existencia e historia del mundo. Hacia una hermenéutica política del Evangelio”, en: *Esperanza y planificación del futuro*, 1971; Moltmann, “Hope and History”, en: *Religion, Revolution and the Future*, 1969; Moltmann, *La justicia crea futuro, Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*. Por su parte Bultmann lo hace desde la reflexión de la “teología existencial”. Para una explicación un poco más detallada puede ver: Gibellini, Rosino, “Teología política”, 321-343. En: *La teología del signo XX*, 1998.

<sup>6</sup> Este concepto de teología política no es nuevo, sino que “terminológicamente proviene de la Estoa y de su división tripartita de la teología en mítica, natural y política. [...] En Roma la teología política predominó sobre la natural [...] y devino en sancionar el primado de la política y en legitimar las reales pretensiones «absolutas» del Estado” (Metz, *Dios y tiempo, Nueva teología política*, 31). En la antigüedad y la época del cristianismo constantiniano, tuvo lugar una teología política que se encontraba al servicio del Estado, como ideología religiosa del mismo. En esa línea, en la primera mitad del siglo XX Carl Schmitt esboza una teología política donde afirma que “Todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados. Lo cual es cierto no sólo por razón de su evolución histórica, en cuanto fueron trasferidos de la teología a la teoría del Estado, [...] sino también por razón de su estructura sistemática, cuyo conocimiento es imprescindible para la consideración sociológica de estos conceptos”

Ante esta realidad claramente escindida entre la fe y lo secular, Metz, parte de la pregunta ¿cómo comprender el mundo actual desde la fe? y señala:

*La secularidad del mundo, tal como surgió en el moderno proceso de secularización, y tal como se nos encara hoy día de forma globalmente más aguda, ha surgido en su fondo, aunque no en sus distintas expresiones históricas, no como algo que va contra el cristianismo, sino como algo que nace precisamente, por medio del cristianismo. Es un acontecimiento originalmente cristiano, y testimonia con ello el poderío intramundano de la «hora de Cristo» en la situación actual de nuestro mundo.<sup>7</sup>*

Metz entiende la nueva teología política, en primer lugar, “como un correctivo crítico frente a la extremada tendencia privatizadora de la teología actual; y, a la vez, en sentido positivo, como el intento de formular el mensaje escatológico en las condiciones propias de la sociedad presente”<sup>8</sup>. Si la reacción de la teología ante la ilustración fue privatizar el mensaje cristiano y reducir la praxis cristiana a una decisión individual alejada del mundo, lo que la nueva teología política busca, desde el correctivo crítico, es desprivatizar el modo de entender la teología. Ahora bien, el cometido positivo de la nueva teología política, en segundo lugar, “busca redefinir la relación entre religión y sociedad, entre iglesia y vida pública, entre fe escatológica y praxis social”<sup>9</sup>. Se quiere formular el mensaje teológico del cristianismo teniendo en cuenta las condiciones de nuestra actual sociedad y fijando especial atención a los cambios estructurales de su vida pública.

La nueva teología política “se basa en una «teología del mundo», en una teología «que mira al mundo» y que se esforzó por llevar a cabo una reevaluación teológica de los procesos de la Ilustración [...] sin incurrir, no obstante, en una adaptación no dialéctica, ciega a las contradicciones internas de la Ilustración”<sup>10</sup>. Para Metz, la nueva teología política no es otra cosa que teología, es decir, un intento de hablar cristianamente sobre Dios, pero con el rostro vuelto hacia el mundo, y concretamente, vuelto hacia el mundo de esta nuestra historia presente. La pregunta fundamental que se hace la nueva teología política es, como señala Peukert, “cómo puede conseguir y justificar sus afirmaciones en una determinada situación frente a las circunstancias y

---

(Schmitt, “Teología política”, 37). Si se quiere profundizar en esta línea de la teología política se puede ver la obra: Schmitt, *Teología política, cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía*. Así pues, si hablamos de ‘nueva teología política’ es solo para diferenciarla de la teología política que podríamos llamar ‘clásica’.

<sup>7</sup> Metz, *Teología del mundo*, 20-21. La cursiva es del original.

<sup>8</sup> Metz, *Dios y tiempo*, 13. Puede verse también su artículo: Metz, “El problema de una teología política”.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>10</sup> Metz, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, 247.

relaciones prevalentes en una sociedad”<sup>11</sup>. En este sentido, la nueva teología política no es una nueva disciplina, o una teología aplicada, ni tampoco tiene que ver con una ética política. Reclama ser “un *elemento esencial en la formación de la conciencia teológica crítica en general*, la cual, sin duda, se define por una nueva relación entre teoría y praxis, de forma que, en consecuencia, toda teología, por sí misma, tiene que ser «práctica», es decir, orientadora de la acción”<sup>12</sup>.

En línea con lo anterior, la teología metziana concibe la nueva teología política como teología fundamental práctica, pues esta se opone a una subordinación no dialéctica de la praxis a la teoría. La teología fundamental práctica “hace hincapié en la fuerza inteligible de la praxis misma, en el sentido de una dialéctica teoría-praxis. Y en este sentido somete la teología al «primado de la praxis»”<sup>13</sup>. Este primado de la praxis está referido no solo a una praxis moral, sino también social, desde la óptica de Metz, pues para él “*la fe de los cristianos es una praxis dentro de la historia y de la sociedad, que se concibe como esperanza solidaria en el Dios de Jesús en cuanto Dios de vivos y muertos que llama a todos a ser sujetos en su presencia*”<sup>14</sup>.

En este sentido, la nueva teología política no solo se pregunta por la historia y su sentido, sino que, además, busca incidir positivamente en ella. Es decir, “asume «la opción de entrar en el campo de la historia» y concibe la teología como un «saber práctico» que no se pregunta únicamente por el sentido de la vida y de la historia, sino que pretende hacer una «experiencia práctica del sentido en medio de la vida histórica»”<sup>15</sup>. La identidad cristiana está en crisis, pues al reducirse lo teológico al ámbito de lo privado se perdió de vista la práctica del cristianismo. Metz considera que “la crisis de identidad del cristianismo no es tanto una crisis de su mensaje como una crisis de sus sujetos e instituciones, que con demasiada frecuencia rehúyen el sentido

---

<sup>11</sup> Peukert, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*, 49. Helmut Peukert pertenece a la segunda generación de teólogos alemanes que desarrollan la teología política, fue discípulo de J.B. Metz y K. Rahner. En su obra, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*, sobre todo el apartado: “La teología como «teología política»” 41-57, Peukert expone la teología política tomando como punto de partida la reflexión metziana, sin embargo, en algunas concepciones se separa un poco de él. Además, bajo su dirección está la obra: Peukert (dr.), *Diskussion Zur «politische Theologie»*, de 1969 (Discusión sobre la teología política); obra que recoge las polémicas surgidas rápidamente en torno al primer esbozo de una nueva teología política. Esto llevará a Metz a repensar y profundizar su apuesta teológica. Las respuestas que da (Metz) a las objeciones planteadas, centradas fundamentalmente en la expresión «teología política», se pueden ver en su artículo: “La «teología política» en polémica” 39-70, exposición recogida en el libro: Metz, *Dios y tiempo, nueva teología política*.

<sup>12</sup> Metz, *Dios y tiempo*, 33. La cursiva es del original.

<sup>13</sup> Metz, *La fe, en la historia y la sociedad*, 65.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 91.

<sup>15</sup> Gibellini, *La teología del siglo XX*, 336.

inexcusablemente práctico del mensaje, impidiendo así a la vez que el mismo mensaje pueda ser entendido”<sup>16</sup>.

Recapitulando, la propuesta teológica de Metz apunta a un cambio de paradigma en el modo de hacer teología. Hasta ese momento, se hacía la teología clásica, la de los manuales, centrada fundamentalmente en una racionalidad argumentativa conceptual. Dicha teología fue recluida al ámbito de lo individual, y no tenía una palabra significativa para las circunstancias particulares que se vivían, marcadas fundamentalmente por la herencia de los horrores de la recién terminada Segunda Guerra Mundial. Por esta razón, esboza una nueva teología que tenga como punto de partida lo político, es decir, que se nutra de las realidades que viven y narran las víctimas, aquellos que viven el dolor provocado por la injusticia; este será su principal punto de interés.

Por lo anterior, Metz trae a presente la vieja pregunta de la teodicea ¿dónde está Dios cuándo sufre el inocente? <sup>17</sup> Ante una teología centrada en el sujeto, propone una teología que abra los ojos para mirar al otro en su sufrimiento y hacerle cercano a Dios. La nueva teología política propone una nueva relación entre teoría y praxis, propone un discurso sobre Dios que tienda a la “trasmisión de la libertad que modifica lo realmente acontecido y extiende y devuelve la libertad dilapidada”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Metz, *La fe, en la historia y la sociedad*, 13.

<sup>17</sup> El tema de la teodicea es fundamental en Metz, cómo hablar de Dios con el rostro vuelto a la historia del sufrimiento del mundo, del mundo de Dios. Para profundizar más, puede verse: Metz, “Un hablar de Dios, sensible a la teodicea”, 7-28. En la obra: Metz (dir), *El clamor de la tierra*. También puede verse: Metz, “Rememoración de Dios en la historia del sufrimiento de nuestro mundo”, 18-45. En: Metz, *Memoria passionis*. El tema de la teodicea es quizá el punto más discutido de la teología metziana. Ratzinger comenta: “me conmueve siempre lo que decía orígenes: que Dios no puede padecer, pero puede compadecerse. ¿No es parte de la memoria del sufrimiento el que reconozcamos al Dios que se compadece, el cual, lógicamente, no es sistematizable, pero nos atrae en lo más íntimo? Si sólo nos fijamos en el sufrimiento irremediado, no queda en la propia existencia más que el grito airado y la desesperación” (Metz, Ratzinger, Multmann y Goodman-Thau, *La provocación del discurso sobre Dios*, 59). Por parte de la reflexión judía, Goodman-Thau también observa lo siguiente: “A mí me ha inquietado un poco la forma en que usted, señor Metz, al referirse al sufrimiento ajeno, ha preguntado: «¿Cómo participo en el sufrimiento de los demás?». El judaísmo... se hace la siguiente pregunta: «¿Por qué al justo le va mal en el mundo, y al malo, bien?». Si esta pregunta volvemos a volcarla en una teología política [...], entonces la respuesta judía dice así: «Tú sufres en este mundo no porque seas culpable, no porque te preocupes por los grandes problemas teológicos o filosóficos, sino porque existe un mal del que tú personalmente no eres responsable»” (Ibíd., 91). En la misma línea de Goodman-Thau, también Peukert comenta: “la teología tiene que partir de la asunción de que existen condiciones sociales concretas en las que pueden haberse materializado la injusticia, la violencia, la opresión. Y estas situaciones no son extrínsecas a las conciencias individuales y a la conciencia general articulada por la opinión pública. Las relaciones sociales pueden, por tanto, convertirse en contextos y entramados sociales generadores de ofuscación” (Peukert, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*, 49).

<sup>18</sup> Peukert, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*, 53.

Para lograr este proyecto, Metz tiene que dar un paso atrás, tiene que rescatar la herencia judía del cristianismo que se había hecho a un lado primando la tradición grecolatina. Así pues, el fundamento de su nueva teología política va a descansar sobre tres categorías fundamentales: recuerdo (entendido como ‘racionalidad anamnética’), narración y solidaridad.

### **2.2.2. Fundamentos de la nueva teología política**

Las categorías básicas de la nueva teología política como teología fundamental práctica mantienen una estrecha relación, de tal manera que “el recuerdo y la narración sin la solidaridad no son categorías prácticas de la teología, así como la solidaridad sin las otras dos tampoco expresa la figura práctica, humanizadora, del cristianismo”<sup>19</sup>. Para comprender esto, veamos cómo desarrolla cada una de ellas Metz.

#### **2.2.2.1. Recuerdo como memoria *passionis*: racionalidad anamnética**

La categoría recuerdo es rastreada por Metz desde dos tradiciones distintas, la grecolatina y la judeocristiana. La filosofía platónica (de la tradición grecolatina), “considera [la *anamnesis* como] fundamento de posibilidad de todo conocimiento «racional» formal y así, en consecuencia, la estudia como un problema constitutivo de la razón”<sup>20</sup>. Como señala el profesor Gravito a este respecto, “la memoria en Platón comporta un conocimiento racional *a priori* que procede de la verdad divina, y se manifiesta en el alma como fundamento de la memoria”<sup>21</sup>. Por su parte, para Aristóteles el tema del recuerdo lo trata desde el contexto de su doctrina de la abstracción y de las facultades. Con Aristóteles, el tema del recuerdo se desplaza a otro problema, ya no se trata de la *anamnesis* de las verdades eternas presentes *a priori* en la persona, sino que, es un problema empírico, un problema de la percepción, de la unidad de la conciencia con el tiempo.

La tradición cristiana conoce y bebe de la tradición griega, pero nace de la tradición judía. Por ello, debemos considerar que el cristianismo es una comunidad de recuerdo y de narración, “sus recuerdos están relacionados con un acontecimiento histórico único, con el cual cree que irrevocablemente se inició la redención y liberación escatológica del hombre por Dios”<sup>22</sup>. Metz

---

<sup>19</sup> Metz, *La fe en la historia y en la sociedad*, 238.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 195.

<sup>21</sup> Garavito Villareal, *Memoria en razón de las víctimas, J. B. Metz, un correctivo de la privatización teológica*, 55.

<sup>22</sup> Metz, *La fe en la historia y en la sociedad*, 196.

recurre a san Agustín<sup>23</sup> para explicar cómo el recuerdo adquiere un carácter de categoría hermenéutica que permite interpretar la historia de la propia vida en presencia de Dios. En este sentido, la categoría recuerdo recoge en la teología metziana dos aspectos fundamentales: en primer lugar, expresa la relación entre la razón y la historia; y, en segundo lugar, resume las categorías básicas tanto de la filosofía griega como del pensamiento judeocristiano.

Recuerdo es entendido por Metz no en sentido nostálgico y romántico, como un recuerdo que vuelve al pasado y busca reconciliarse con él, transformarlo; sino como ‘memoria peligrosa’ que pone en discusión el presente, despierta esperanzas adormecidas, abre horizontes de futuro y llama a la acción. Así pues, recuerdo en la fe cristiana es memoria “de las promesas anunciadas y las esperanzas alentadas”<sup>24</sup> es, por lo tanto, ‘memoria escatológica’. Desde aquí se diferencia la fe como memoria (*fides quae creditur*), del acto de fe (*fides qua creditur*)<sup>25</sup>, pues esta primera manifiesta que la fe tiene un contenido definido como “*memoria passionis, mortis et resurrectionis Jesu Christi*”<sup>26</sup>. En definitiva, el contenido de la fe cristiana es siempre acontecimiento histórico.

En último término, la *memoria Jesu Christi* “se trata de una memoria peligrosa y liberadora, que en el día de hoy nos está siempre acuciando, porque el recuerdo no es de un futuro cualquiera, sino del que se describe en la vida de Jesús, en su testamento, que nos obliga a estar cambiando constantemente para poder responder a sus exigencias”<sup>27</sup>. Hay una clara implicación,

---

<sup>23</sup> San Agustín en su obra *Confesiones* (X, 6-27) desarrolla su teoría de la memoria, “en ella se rechaza la transmigración de las almas y el pensar cíclico de los griegos. Y en lugar de la rememoración de las ideas pre-sabidas o la verdad pre-conocida entra en juego la *memoria*, por la cual el alma gracias a la iluminación divina se conoce a sí misma y toma conciencia de su propia trayectoria vital” (Metz, *La fe en la historia y en la sociedad*, 197).

<sup>24</sup> *Ibid.*, 208.

<sup>25</sup> Señala Metz que el acto de fe como *fides qua creditur*, “corre el peligro inmediato de ofuscar la capacidad sociocrítica de la fe cristiana, que le viene precisamente de sus contenidos y convicciones, y reducirla a una paráfrasis simbólica de la conciencia moderna, sin contribuir en nada a su transformación” (*Ibid.*, 209). Así pues, el acto de fe hace referencia a una decisión, a un asentimiento intelectual únicamente.

<sup>26</sup> Metz, *Dios y tiempo*, 76. Es necesario aclarar aquí dos cosas: primero, para Metz, “la distinción entre «recuerdo» y «memoria» no es demostrable unívoca y unitariamente ni por el uso de la palabra ni por la historia del concepto” (Metz, *Por una cultura de la memoria*, 2), si se quiere profundizar en esta distinción puede verse la obra: Metz, *Por una cultura de la memoria*. Y segundo, en línea con lo anterior, Metz señala que, “hay recuerdos en los cuales irrumpen en nuestra vida experiencias anteriores que hacen surgir perspectivas subversivas para el presente. [...] La historia en cuanto historia del sufrimiento hecho recuerdo conserva la forma de una «tradición peligrosa», que no se puede «suprimir» ni silenciar en una actitud puramente formativa del pasado, [...] ni tampoco puramente crítica [...]. Su «mediación» es, en todo caso, de naturaleza práctica. Nos referimos ahora al hecho de que este recuerdo es recuerdo del *sufrimiento, memoria passionis*” (Metz, “El futuro a la luz del memorial de la pasión”, 323-324). Así pues, se trata de un ‘recuerdo peligroso’, entendido como ‘*memoria passionis, mortis et resurrectionis Jesu Christi*’, es decir, es el recuerdo de una memoria concreta fundada en la promesa de la futura libertad para todos, y en este sentido también es ‘memoria escatológica’.

<sup>27</sup> Metz, *Dios y tiempo*, 76.

como hemos señalado, entre pasado, presente y futuro, entre recuerdo y praxis cristiana, pues la fe cristiana como *'memoria passionis'* no nos deja pasivos ante la realidad histórica en la que estamos insertos, que muchas veces se nos revela como historia de sufrimiento y dolor de las víctimas.

En línea con la racionalidad anamnética, la concepción del tiempo es fundamental. Metz señala dos maneras de concebirlo: “por un lado, el que proviene de las tradiciones bíblicas y opera en la modernidad, de un tiempo con final, y por otro, el de un tiempo sin fin, el del tiempo eterno que se manifiesta ya críticamente en los mitos protohelénicos del eterno retorno”<sup>28</sup>. La tradición judeocristiana no se inscribe en el marco de lo intemporal, sino que su mensaje es temporal, se inscribe en la espera de un fin próximo. De ahí que Metz recupera la conciencia apocalíptica del cristianismo, ya que “la mirada apocalíptica busca las huellas de Dios en el rostro de las personas que sufren, para así mantener su clamor en la memoria y ponerle plazo al tiempo”<sup>29</sup>. En este sentido, nos atrevemos a afirmar con Vanegas:

La teología política por medio de la categoría del recuerdo conducirá al teólogo y al cristiano a colaborar en la construcción de una nueva cultura que rechaza la amnesia y el olvido y boga por la consolidación de una cultura anamnética, que no solo surja de la dimensión religiosa, sino que evoque e impregne las dimensiones comunicativas y simbólicas de la sociedad. Una cultura anamnética será el futuro de la teología como mística y espiritualidad, que reconoce el carácter universalista que nace del recuerdo del sufrimiento.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Metz, “Dios. Contra el mito de la eternidad del tiempo”, 40. Cuando Metz desarrolla su reflexión sobre el tiempo trae de presente el empolvado tema de la apocalíptica a la que la tradición grecolatina no le había prestado mucha atención. La apocalíptica es una cuestión transversal a toda la Sagrada Escritura. En el Antiguo Testamento encontramos las tradiciones abrahámicas y mosaicas, que nos muestran a un pueblo en camino hacia la tierra prometida; y la tradición del Nuevo Testamento nos presenta la espera del fin próximo. En ambas tradiciones lo que va a mantener vivo el desasosiego apocalíptico, señala Metz, no es la carrera de cada uno hacia la muerte, sino la experiencia de la muerte de los otros. El aspecto central de la apocalíptica es la historia del sufrimiento humano. Para profundizar más en este tema se sugiere ver: Metz, “Dios. Contra el mito de la eternidad del tiempo”, 35-53; Metz, “Contra el hechizo de la amnesia cultural”, 127-137; y “Tiempo limitado: aproximaciones a una herencia bíblica”, 138-144. En el libro: Metz, Ratzinger, Moltmann y Goodman-Thau, *La provocación del discurso sobre Dios*; se recoge la jornada teológica organizada por el círculo de amigos y alumnos de J.B. Metz el 27 de octubre de 1998, con motivo de su setenta cumpleaños; en él están las ponencias y discusiones de los teólogos Ratzinger y Metz (visión católica), Moltmann (visión protestante) y Goodman-Thau (visión judía), en torno al modo de entender y explicar el tiempo. Es interesante ver cómo cada teólogo desarrolla una visión del tiempo desde parámetros distinto, incluso Metz y Ratzinger como teólogos católicos.

<sup>29</sup> Metz, *Memoria passionis*, 141.

<sup>30</sup> Vanegas Cuervo, “Teología Fundamental Práctica. Una propuesta a partir de Johann Baptist Metz”, 34.

### 2.2.2.2. Narración

Aquello de lo que se hace memoria debe ser narrado. En la tradición bíblica podemos encontrar el testimonio de la estructura narrativa de la fe del pueblo de Israel y del cristianismo naciente. La teología, según Metz, debe recuperar su carácter narrativo, si no lo hace, corre el peligro de “relegar las experiencias «propias» y «originarias» de la fe al ámbito de lo inobjetivo e inexpresable”<sup>31</sup>. Si esto sucede, la experiencia de fe queda indeterminada y su contenido se reduce exclusivamente a los ritos y los dogmas, sin transmitir una verdadera experiencia. Por esta razón, la nueva teología política de Metz pone de manifiesto la importancia del carácter narrativo de la fe.

La categoría narración tiene un triple sentido: el sentido práctico y performativo, el sentido pastoral y sociocrítico, y el sentido teológico. El sentido práctico y performativo señala que: “la narración tiende a la comunicación práctica de la experiencia en ella acumulada y cómo el narrador y los oyentes se incorporan -liberándose- a la experiencia relatada [...] la narración entraña siempre, abierta o tácitamente, su utilidad”<sup>32</sup>. Así pues, la narración tiene que ver con las experiencias vitales de los individuos, que cuando son expresadas se convierte en experiencias para la comunidad de oyentes; es práctico porque el narrador no transmite algo ajeno a su propia experiencia vivida, y es performativo porque al ser narrada y escuchada, se convierte nuevamente en experiencia propia para los oyentes. En esta misma línea, Metz dirá que la narración es “como una especie de *signum efficax*”<sup>33</sup>. Esta característica queda evidenciada en la vida sacramental del cristianismo, en la cual, las fórmulas verbales en los sacramentos son narración performativa, pues no solo son expresiones verbales, sino palabra eficaz, es decir, en la realidad sacramental, lo verbal y lo fáctico alcanzan una unidad esencial en la narración.

El sentido pastoral y sociocrítico de la narración. Según Metz, en la Iglesia “por lo general, los grupos y «movimientos» marginales no suelen argumentar. Más bien narran o, mejor dicho, intentan narrar. Narran la historia de su conversión o vuelven a contar las historias bíblicas, con frecuencia de un modo descuidado, muy fácil de comprender y manipular”<sup>34</sup>. Desgraciadamente es posible percibir cómo en la actualidad se ha suplido este carácter narrativo por uno

---

<sup>31</sup> Metz, *La fe, en la historia y en la sociedad*, 214.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 215-216.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 217.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 218.

argumentativo, lo que ha llevado a la pastoral cristiana a una crisis bastante seria. Es fundamental para la pastoral y para la teología recuperar la narración kerigmática del cristianismo. Debemos toparnos nuevamente con las narraciones bíblicas que se han transmitido de generación en generación, debemos escucharlas una y otra vez para poder seguir contándolas a las generaciones futuras, solo así recuperaremos esta característica fundamental de la pastoral cristiana. La narración a la que nos referimos no es una creación artificial, arbitraria y de carácter privado, son más bien narraciones con incentivo público y sociocrítico, o como las llama Metz, “historias «con moraleja» que encierran un sentido de libertad y mueven al «seguimiento»”<sup>35</sup>.

Finalmente, la narración tiene también un sentido teológico. Por lo general, a la teología solemos darle un lenguaje argumentativo, y nos pareciera que está en contradicción con el lenguaje narrativo. Sin embargo, para Metz es importante mostrar el sentido teológico de la narración y explicitar la unión de esta última con la argumentación. Por ello, la teología metziana considera que la salvación y la vida histórica se unen en la narración; “la historia es la experiencia de la realidad en sus contradicciones y conflictos. La salvación en sentido teológico significa la reconciliación de estas contradicciones y conflictos por la acción de Dios en Jesucristo”<sup>36</sup>. La historia trae consigo las experiencias dolorosas de sufrimiento, violencia, opresión, injusticia y desigualdad. La historia, es siempre historia de sufrimiento en un sentido amplio, y echar mano del recuerdo narrativo de la salvación, lejos de huir de la problemática ofrece la posibilidad de expresar la salvación en la historia. Por tal razón, Metz afirma que “la teología que pueda cumplir este papel de mediación entre la salvación y la historia del sufrimiento, debe ser una teología «rememorativa» y «narrativa»”<sup>37</sup>. No olvidemos que el cristianismo, en sus orígenes, no fue una comunidad interpretativa y argumentativa, sino una comunidad de recuerdo y narración, de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

### **2.2.2.3. Solidaridad**

La solidaridad como categoría de la teología fundamental práctica significa “asistencia, apoyo y promoción del sujeto frente a sus graves amenazas y sufrimientos”<sup>38</sup>. El cristianismo,

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 219.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 220.

<sup>37</sup> Metz, “Breve apología de la narración”, 233.

<sup>38</sup> Metz, *La fe, en la historia y en la sociedad*, 237.

gracias a Jesucristo, cree superado el dolor de la muerte, sin embargo, esto no exime del compromiso solidario con el sufrimiento, opresión e injusticia del otro, que necesita ser superado. Así pues, “el recuerdo y el relato de la salvación adquiere en esta solidaridad su praxis específica, místico-política”<sup>39</sup>. La solidaridad es entendida por Metz desde dos categorías fundamentales:

*Mística*, porque nace de la fe como memoria y narración de la historia de Jesús; *política*, porque es praxis en la historia y en la sociedad, es compromiso por el ser-hombre de todo hombre, por el «hacerse-sujeto» y por el «permanecer-sujeto» de todo ser humano ante Dios, es decir, por que a todo hombre se le reconozca en la práctica su dignidad (esa dignidad que Dios reconoce a todo ser humano y por la que todo ser humano es un sujeto delante de él).<sup>40</sup>

Esta solidaridad místico-política está en total oposición al principio utilitarista de la sociedad burguesa<sup>41</sup> ‘yo apoyo tus intereses y tú apoyas los míos’. En último término, es totalmente opuesta a toda forma de solidaridad elitista. En este sentido, señala Vanegas, la solidaridad “se presenta como categoría de salvación del sujeto donde quiera que se encuentre amenazado por la opresión, por la muerte, por el olvido, por el aislamiento”<sup>42</sup>, una solidaridad para con los sujetos más vulnerables.

La solidaridad, como categoría de la nueva teología política, lo es en una doble dimensión: ‘hacia adelante’, porque la principal preocupación de la solidaridad cristiana no es “lo que «será de mí» después de la muerte, sino de lo que «será de ti»”<sup>43</sup>, es preocupación por el otro, especialmente por los que sufre; y es solidaridad ‘hacia atrás’, con los silenciados por la muerte, con las víctimas y los olvidados. Así pues, “en su doble estructura místico-política, la solidaridad se presenta como categoría de salvación del sujeto donde quiera que éste se encuentre amenazado: [...]; como categoría del compromiso con el hombre, para que llegue a ser sujeto y permanezca como tal”<sup>44</sup>.

Recapitulando lo que hasta ahora hemos expuesto, podemos sintetizar diciendo que la obra teológica de Metz es el resultado de su preocupación, como teólogo, por legitimar el cristianismo,

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 238.

<sup>40</sup> Gibellini, *La teología del siglo XX*, 340.

<sup>41</sup> La crítica que hace Metz a la religión burguesa se puede ver en la primera parte de su obra: Metz, *La fe, en la historia y en la sociedad*, concretamente en el tercer apartado: “La teología política del sujeto, crítica teológica de la religión burguesa”, 45-61.

<sup>42</sup> Vanegas Cuervo, “Teología Fundamental Práctica”, 36.

<sup>43</sup> Metz, *La fe, en la historia y en la sociedad*, 240.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

por devolverle su lugar en el ámbito público, por darle una verdadera incidencia en el mundo y la historia del ser humano de este nuestro tiempo. Y de modo especial, surge de su preocupación por evitar el olvido del sufrimiento ocasionado injustamente a las víctimas del pasado: no podemos olvidar, porque si lo hacemos, estamos condenados a repetir las injusticias. Las categorías que están a la base de una teología fundamental práctica solo pueden ser concebidas con una unidad intrínseca fundamentada en la dimensión práctico-cognitivo, como señala Metz: “el recuerdo y la narración no tienen carácter práctico sin la solidaridad, y ésta no alcanza su específico rango cognitivo sin el recuerdo y la narración”<sup>45</sup>.

### **2.3. La mística de ojos abiertos**

La propuesta metziana de una mística de ojos abiertos nace como respuesta a la crisis cristiana que se evidenció a finales del siglo XX y que sigue presente a día de hoy, crisis que no es principalmente de su doctrina sino de los sujetos y sus praxis, en último término, crisis de la vivencia cristiana. Por tal motivo, Metz no desarrolla una mística trascendental sino una mística política, es decir, una mística que mira al rostro del otro y adopta, más que rasgos conceptuales y argumentativos, rasgos narrativos y anamnéticos<sup>46</sup>. La propuesta de una mística de ojos abiertos viene a ser, dentro de su reflexión sobre la nueva teología política, una metáfora que ayuda a esclarecer su trabajo teológico de una nueva teología política.

Por lo anterior, en este apartado nos centramos en una pregunta fundamental y su respuesta: a la pregunta ¿qué es la mística de ojos abiertos? Podemos responder diciendo que es una invitación a mirar a Jesús para aprender a mirar como él, como tendremos ocasión de desarrollar más adelante. Dicha respuesta tiene dos momentos: se trata de ver cómo Jesús mira, para luego poder ver como Jesús mira.

#### **2.3.1. ¿Qué es la mística de ojos abiertos?**

En Metz no encontramos una definición sobre la mística de ojos abiertos, cuando menos no como encontramos con la nueva teología política. Sin embargo, sí que es posible ver en sus

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 191.

<sup>46</sup> En la obra de Metz, *Dios y tiempo*, de la que hemos venido hablando, recomendamos ver el artículo: “De una mística del cristianismo trascendental a otra política”. En él, podemos encontrar rasgos insipientes de lo que llevará a Metz a desarrollar lo que llamará una mística de ojos abiertos.

obras lo que por ella entiende. En la introducción a la obra *‘Por una mística de ojos abiertos’*, advierte que, ‘mística de ojos abiertos’, es una metáfora que responde al trasfondo de su trabajo teológico y, por lo tanto, no se trata de la rama mística o espiritual de la nueva teología política<sup>47</sup>. A pesar de la advertencia consideramos que, dicha metáfora, si bien no es el desarrollo de una nueva dimensión en su apuesta teológica, sí que le da una nueva perspectiva que vale la pena desarrollar teniendo como horizonte el discernimiento de la acción de Dios.

La mística de ojos abiertos apunta a una experiencia mística y política a la vez, conceptos que son entendidos por Metz de la siguiente manera:

«Mística» en cuanto que puede ser el comienzo interruptor de una experiencia divina, o al menos una experiencia de «husmeo divino». [...] «Política» porque en estas «interrupciones» interhumanas los otros más vulnerables se vuelven experimentables (visibles) en una última invulnerabilidad que tendría que impregnar todo nuestro quehacer político. Así, esta mística política no es una especie de mística de la política o de los políticos, como tampoco Jesús fue una especie de político. Pero esta mística es política, por el mismo motivo por el que Jesús tampoco fue en modo alguno apolítico.<sup>48</sup>

La mística entendida como ‘experiencia divina’ hace referencia expresa a una vivencia de proximidad con Dios. Ahora bien, cómo se da dicha experiencia; sin duda alguna la persona de Jesucristo es clave: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre [...] Les aseguro que quien cree en mí hará también las obras que yo hago” (Jn 14,9-14); así pues, la mística de ojos abiertos es una invitación a mirarlo a él para aprender a mirar como él. Metz califica la mirada de Jesús como una “mirada mesiánica”<sup>49</sup>, la cual se orienta al sufrimiento del otro; Jesús mira el dolor que padece quien está frente a él, sin negar la culpa o responsabilidad ante el mal padecido. Lo anterior queda evidenciado en aquel pasaje narrado por el Evangelio de Juan conocido como ‘la mujer adúltera’ (cf. Jn 8,2-11). Una mujer que ha sido sorprendida en adulterio es llevada ante Jesús por escribas y fariseos, quienes conocedores de la ley miran solo la trasgresión, la culpa de aquella mujer. Sin embargo, la mirada mesiánica de Jesús, que no ignora el pecado de la mujer, se dirige a la persona misma “«Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar»” (Jn 8,11).

---

<sup>47</sup> Al respecto véase: Metz, “Introducción”, 11-13; en: Metz, *Por una mística de ojos abiertos*.

<sup>48</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 23-24.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 21. Hablamos aquí de ‘mirada mesiánica’ porque así es llamada por Metz, y la utilizamos con el sentido que él le da, es decir, para explicar cómo la mirada de Jesús no se dirige primero al pecado del hombre, sino a su sufrimiento, sin que por ello niegue la culpa y el pecado. Así pues, esta mirada mesiánica no se trata de heroísmos o de algún tipo de santidad sublime.

Precisamente porque a Metz le interesa evidenciar cómo la mirada de Jesús no se aparta de la realidad de dolor y sufrimiento, relaciona estrechamente la mística de ojos abiertos con la categoría ‘mística de la justicia divina’, señala: “*Deus et justitia est*, «Dios es (también) justicia». «Este es el nombre con el que lo llamarán: Yahveh, nuestra justicia”» (Jr 23,6)”<sup>50</sup>. Para la teología metziana la justicia como atributo divino es un tema estrictamente teológico, y no puede ser reducido únicamente a un tema político o social, ya que es irrenunciable para el Dios históricamente revelado y bíblicamente atestiguado. En esta línea del ‘*Deus et justitia est*’ la mística de ojos abiertos nos conduce a la pregunta de la teodicea, es decir, la pregunta por Dios ante la dolorosa historia de este su mundo. Así pues, hay una estrecha relación entre la pregunta por Dios y la pregunta por la justicia divina; podemos verlo en los textos bíblicos, principalmente en el lenguaje apocalíptico, en el lenguaje de crisis de los profetas y en el lenguaje de dolor de los salmos. Ahora bien, será bueno tener en cuenta la siguiente aclaración hecha por Metz: “estos textos apocalípticos no versan en modo alguno sobre fantasías apocalípticas descerebradas ni están destinados al uso y consumo de zelotes, sino que son testimonios literarios de una apreciación del mundo empeñada en «descubrir» los rostros de las víctimas, testimonios de una visión del mundo «alerta» y «des-veladora» de lo que «está ahí» realmente”<sup>51</sup>.

Para Metz la mística de ojos abiertos es fundamentalmente experiencia de fe. Su punto de partida, son los ojos como órganos de la gracia, pues lo que miramos y la manera en cómo lo hacemos, nos puede llevar al centro mismo de nuestra fe. Por tal motivo, la mística de ojos abiertos surge de la experiencia divina en el encuentro con Jesús de Nazaret y su mirada mesiánica. Mirada que exige tener los ojos abiertos, ya que es mística y política a la vez, es decir, hace una fuerte invitación a mirar el rostro del otro, sobre todo del otro que sufre y no nos deja indiferentes, sino que recuerda y trae a presente la justicia de Dios. En último término, la mística de ojos abiertos, es mirada mesiánica y compromiso con la justicia divina, esto es, una invitación a mirarlo a él para aprender a mirar como él, como arriba hemos señalado y ahora vamos a explicar.

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 18.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 19.

### 2.3.2. Ver “cómo mira Jesús”

Ya hemos dicho que la mística de ojos abiertos se caracteriza por una mirada mesiánica al estilo de Jesús. Ahora bien, ¿en qué consiste esa mirada mesiánica? La propuesta de Metz es una mística de la ‘*compassio*’<sup>52</sup>, en estrecha relación con la mirada mesiánica de la que hemos hablado. En este sentido, una mirada desde la ‘*compassio*’, se entiende como empatía mesiánica, la cual tiene que ver con la “mística bíblica de la justicia: con la pasión divina como *sym-pathia*, como mística práctica de la compasión”<sup>53</sup>. Dicha compasión siempre está referida a los demás, así lo encontramos en los evangelios<sup>54</sup>, en los cuales se muestra a Jesús compadecido del dolor, la necesidad y el sufrimiento del otro. En esta línea, se revela el sentido político de la mística que no apunta a una experiencia individual, sino de solidaridad. Por esta razón, se trata de una mística de ojos abiertos, pues como señala Metz:

es una mística buscadora de rostros, que se adelanta en ir al encuentro de los que sufren, a ver el rostro de los desdichados y de las víctimas [...] La experiencia que irrumpe y se perfila en un vislumbre terrenal de la cercanía de Dios en su Cristo: «Señor, ¿cuándo te vimos sufriendo [...]? Y él les contestó: Os lo aseguro: todo lo que hicisteis con uno de estos hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,31-46).<sup>55</sup>

La mirada primordial de Jesús no se dirige al pecado sino al dolor de los demás. Esta afirmación fundamental en la teología metziana muestra que la *compassio* nace de la Pasión divina. A este respecto Metz señala: “no entiendo *compassio* como vaga «simpatía» experimentada desde arriba o desde fuera, sino como com-pasión, como percepción participativa y comprometida del sufrimiento ajeno, como activa rememoración del sufrimiento de los otros”<sup>56</sup>. Así pues, la mística de ojos abiertos como mística de la ‘*compassio*’ brota de la Pasión divina, es decir, de una ‘mirada

---

<sup>52</sup> Usamos la palabra latina ‘*compassio*’ para ser fieles a la teología metziana según la cual: “en la lengua alemana (y lo mismo puede decirse del castellano) no existe ninguna palabra que exprese de manera inequívoca esta elemental sensibilidad hacia el sufrimiento y el hecho de que la primera mirada de Jesús se dirigiera al sufrimiento ajeno. *Mitleid* (que equivale al castellano «compasión») difícilmente puede emplearse ya sin reparos. En cualquier caso, suena demasiado sentimental, demasiado alejada de la praxis, demasiado apolítica” (Metz, *Memoria passionis*, 167). Por esta razón, en adelante emplearemos la palabra latina ‘*compassio*’.

<sup>53</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 22.

<sup>54</sup> Lc 7,13; 15, 20; Mt 9,36; 14,14; 15,32; 18,27; 20,34; Mc 1,41; 6,34; 8,2.

<sup>55</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 23.

<sup>56</sup> Metz, *Memoria passionis*, 167. Para este tema sobre la ‘*compassio*’ nos basamos principalmente en: Metz, “El programa del cristianismo para el mundo en medio del pluralismo de religiones y culturas: la «*compassio*»” 160-183. En Metz, *Memoria passionis*.

mesiánica' que no solo siente el dolor del prójimo, sino que se compromete con él; al estilo de Jesús, quien no miró el pecado sino el dolor de los demás. Esta mística de la '*compassio*' no es en absoluto egoísta, pues exige salir de sí mismo, dejar una mirada autorreferencial para poder mirar el rostro del otro. En palabras de Metz:

Allí donde prospera esta *compassio* comienza lo que el Nuevo Testamento denomina «muerte del yo», la autorrelativización de nuestros deseos e intereses preconcebidos -desde la disposición a dejarse «interrumpir» por el sufrimiento ajeno. Comienza lo que, con una palabra tan exigente como turbadora, se llama «mística». Por lo demás, esta mística de la *compassio* es, a mi entender, la guía distintivamente bíblica a la mística en general, a la autorrelativización mística en cuanto tal, al «abandono del yo». Pero no como una renuncia al yo, como desaparición del yo en el vacío informe de un universo desprovisto de sujetos, sino como la incorporación cada vez más profunda a una «alianza», a una alianza mística entre Dios y el ser humano en la que [...] el yo no se disuelve místicamente, sin más, sino que es requerido desde el punto de vista moral y político, pero requerido en una mística de la *compassio*: pasión por Dios que se experimenta y acredita como com-pasión, como mística de ojos abiertos.<sup>57</sup>

La mística de la *compassio* presta atención a los rostros de los otros que sufren, entendiendo esta mirada como una mística del sentir dolor de Dios. Esta mística quiere recuperar el justo lugar que el dolor y el sufrimiento del ser humano tiene para el judeocristianismo, el cual fue hecho a un lado por darle singular importancia al pecado y su redención. Así pues, debemos recordar el pasaje de las Bienaventuranzas que proclama “Bienaventurados los que lloran...” (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23), el llorar, la tristeza, no debe ser tomada como desesperanza, sino todo lo contrario ya que quien llora se resiste a olvidar, y si no se olvida, entonces es posible que no se repita.

Si el cristianismo se pregunta por cuál es el mensaje que puede ofrecer al mundo de hoy, Metz dirá: “el espíritu de la [*compassio*] nacido de la Pasión divina”<sup>58</sup>. Ahora bien, ¿en qué consiste este misterio divino de la Pasión? Según Metz, son esas experiencias propias del Viernes Santo: “experiencia de dolor en medio de las tinieblas de un Dios sin rostro, que desemboca en el grito

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 167-168.

<sup>58</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 63. En esta cita hemos sustituido la palabra castellana ‘compasión’, por la palabra latina ‘*compassio*’. Por la razón argüida arriba (cita 53).

de Cristo crucificado: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»<sup>59</sup>. Este grito de Jesús en la Cruz con el salmo 22 resume la historia de dolor del pueblo de Israel y de toda la humanidad, en tal grito podemos percibir el ‘dolerle a Dios el mundo’. Este condolerse de Dios, o mejor dicho esta *compassio* evidenciada en el grito de la Cruz recoge el grito de todas nuestras experiencias de dolor que claman al cielo y los arranca del abismo del dolor y la desesperación para plantarlos en el campo de la esperanza.

### 2.3.3. Ver “como Jesús mira”

Si la mística de la ‘*compassio*’ nos muestra cuál es el modo en que mira Jesús, la mística del seguimiento nos ayuda a aprender a mirar como él, pues la empatía es la movilización hacia por el dolor del otro. Estas últimas dos características, podemos decir, son necesarias para ver al modo de Jesús. En lo que se refiere a la mística del seguimiento, la tesis fundamental, desarrollada por Metz, reza de la siguiente manera:

En el núcleo de la cristología no hay una idea, sino una historia, una historia arriesgada que invita al seguimiento de Cristo y que solo en dicho seguimiento manifiesta su fuerza salvadora. Cristo no es solo una «cima» digna de adoración, sino también un «camino» (Jn 14,6). Y todo intento por «conocerlo», por «comprenderlo», es siempre un «ir», un enfiar, un seguir.<sup>60</sup>

La mística de ojos abiertos es fundamentalmente mística cristiana. Por ser cristiana se inserta en el seguimiento de Cristo, un seguimiento que no se caracteriza por la aplicación de una cristología a nuestras vidas, sino por un camino que se hace conforme se avanza, es por eso que se inscribe en el ámbito de la mística, es decir, de la experiencia de vida en el camino con Cristo. La mística de ojos abiertos es una experiencia de seguimiento, como señala Metz: “Cristo debe pensarse siempre de tal manera que nunca sea solo pensado. La cristología no solo enseña sobre el seguimiento [...], sino que se alimenta [...] de experiencia de seguimiento; expresa esencialmente un saber práctico”<sup>61</sup>. Así pues, el seguimiento de Cristo tiene esa doble estructura

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 65. Resulta muy interesante la propuesta metziana de una cristología de Sábado Santo que va muy de la mano con lo que venimos diciendo. El Sábado Santo trae consigo el lenguaje de la añoranza y zonas de claroscuro. Según Metz, somos personas de Sábado Santo, es decir, personas que en sentido temporal tienen algo que esperar, no solo para sí mismas, sino para toda la humanidad. Para profundizar sobre el tema puede verse su artículo “¿Una cristología de Sábado Santo?” en: Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 160-162.

<sup>60</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 153.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

de la que hablamos, es místico y político, es decir, experiencial y práctico. La mística del seguimiento no podemos entenderla fuera de una situación política, porque el seguimiento se convertiría en algo interior e individual, en último término, en un seguimiento privatizado.

En la mística del seguimiento Metz destaca la obediencia de Jesús como la raíz de la mística de su Pasión, señala: “El padecimiento de Jesús fue un dolerle Dios y su «impotencia en el mundo»; y la radicalidad de su obediencia, de su sí, se evalúa precisamente según la medida de este dolor”<sup>62</sup>. La obediencia de Jesús se manifiesta fundamentalmente en la Cruz, en una situación de desesperanza y contradicción radicales. Hablar del Dios que sufre y participa de nuestros sufrimientos, es hablar de la omnipotencia divina, es decir, del amor de Dios.

La mística del seguimiento nos revela que Dios no es ajeno al sufrimiento e injusticias que padece el mundo. Por lo tanto, quien vive en esta mística descubre que el conocimiento de Jesucristo no nos lleva a refugiarnos en el escritorio, sino a salir al encuentro de los rostros de aquello que sufren. Así pues, el cristianismo más que transmitir una moral, quiere transmitir esperanza. En este sentido, señala Metz: “El lenguaje de esta mística divina no es, ante todo, una respuesta consoladora ante el sufrimiento experimentado, sino más bien una apasionada pregunta en busca de explicación que brota del sufrimiento, una pregunta dirigida a Dios, llena de tensa esperanza”<sup>63</sup>. Por esta razón habla de una mística de ojos abiertos, pues se trata del compromiso cristiano ante la percepción del sufrimiento ajeno, y esto solo es posible si se abren los ojos a la realidad.

El Evangelio de Mateo nos ofrece un texto clave conocido como la alegoría de Jesús sobre el ‘Juicio universal’ (cf. Mt 25,31-46). Dicho texto describe, a juicio de Metz, el núcleo del cristianismo caracterizado por una ‘cultura de la empatía’, que consiste, principalmente, en el modo en cómo estamos frente a los demás. La cultura de la empatía tiene dos imperativos fundamentales: primero, “«Estad alertas, despiertos, con los ojos bien abiertos»”<sup>64</sup> y, segundo, “no te harás escultura ni imagen alguna” (Dt 5,8). Ambos imperativos son el trasfondo de una “ética de la convivialidad [...y] una cultura de la empatía”<sup>65</sup>. Esta segunda apoyada en la primera y ambas

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 156.

<sup>63</sup> Metz, *Memoria passionis*, 37.

<sup>64</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 55.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 54.

necesarias para lograr una sana convivencia intercultural en un mundo donde conviven, cada vez más en un mismo lugar, distintas culturas.

El primer imperativo: “«Estad alertas, despiertos, con los ojos bien abiertos»”<sup>66</sup>. Para Metz, el cristianismo se caracteriza fundamentalmente por ser una escuela que enseña a abrir los ojos y mirar a aquellos que se han vuelto invisible en esta nuestra sociedad actual. Esto nos recuerda aquella parábola que cuenta Jesús cuando un maestro de la ley le pregunta sobre ¿quién es mi prójimo (cf. Lc 10,25-37); en el camino que va de Jerusalén a Jericó unos ladrones asaltan a un hombre, después del suceso pasarán un sacerdote y un levita, ambos lo ven, pero no lo ven, por eso pasan de largo. A este respecto comenta Metz:

La religiosidad de estos no tiene ojos para los otros. Jesús insiste: quien no está alerta, quien no abre bien los ojos, en una palabra, quien no afine la vista, tampoco estará preparado para el Templo: le quedará oculto el misterio divino. En el descubrir, en el «ver» a las personas a las que solemos excluir de nuestro campo visual cotidiano y que por tanto las más de las veces permanecen invisibles, empieza el vislumbre, la visibilidad de Dios entre nosotros... Es ahí donde encontramos su huella.<sup>67</sup>

El segundo imperativo: “«No te harás escultura ni imagen alguna». [...] Advierte contra los prejuicios, contra las proyecciones, contra los «contagios». Es como el reverso del primordial precepto de abrir bien los ojos: quien mira es también mirado”<sup>68</sup>. Lo que está detrás de este imperativo es caer en la cuenta que la mayoría de las veces la dificultad para mirar al otro no es un problema de visión, es decir, un problema del órgano, sino de la percepción. Por tal motivo, dos cosas importantes que no debemos olvidar: en el encuentro con el rostro del otro “«irrumpe» en nosotros la idea pura del amor a Dios como amor al prójimo. [...] en la mirada al próximo (que según Jesús no solo son los que están cerca sino también todos los demás, los extraños, los extranjeros) se fundamenta también nuestra gran esperanza mesiánica, que nadie debe esperar para sí solo”<sup>69</sup>.

Hay algo más que añadir a lo dicho hasta aquí: el cristianismo está llamado a propiciar una cultura de la empatía, que consiste en la capacidad de mirar al otro en su otredad, una mirada que no se cierra exclusivamente en el otro que sufre, sino también es una mística política de amor al

---

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 55.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 56.

<sup>68</sup> *Ibíd.*

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 57-58.

enemigo, ya que la mística de la *compassio* es la única capaz de romper con todo tipo de violencia y hostilidad. Se caracteriza por ser una política de la paz, una política del reconocimiento del otro, una política que busca la igualdad de todos los seres humanos y una política de la memoria<sup>70</sup>.

En definitiva, la mística de ojos abiertos es una mística del rostro, pues una mirada atenta es capaz de ver en el otro su dolor, y ese ver con detenimiento lleva a la mística de la *compassio*. Como señala Metz: “la pasión divina debe reconocerse y consumarse en nuestra [*compassio*], en nuestra disposición intensificada a la percepción compasiva del dolor ajeno”<sup>71</sup>.

## 2.4. Balance

En este segundo capítulo, acudimos a la propuesta metziana de una mística de ojos abiertos, pues consideramos que puede ser una herramienta que ayude al discernimiento de la acción de Dios en la historia. En el primer capítulo expusimos las principales dificultades con las que se enfrenta un grupo de jóvenes en el camino del discernimiento y, en nuestra búsqueda por allanar el sendero, descubrimos que la propuesta de Metz puede hacer frente a dichas dificultades, como tendremos ocasión de demostrar en el tercer capítulo.

Nuestro acercamiento al pensamiento teológico metziano lo hicimos, en primer lugar, describiendo su propuesta de una nueva teología política y su cimiento en tres categorías fundamentales: recuerdo (como *memoria passionis*), narración y solidaridad. Una vez expuesto su pensamiento teológico pudimos profundizar, en segundo lugar, en la metáfora que él mismo propone de una mística de ojos abiertos. En esta investigación intentamos sistematizarla acudiendo a la pregunta ¿qué es la mística de ojos abiertos? Y su respuesta: una invitación a mirar a Jesús para aprender a mirar como él.

Los elementos que encontramos son: en primer lugar, que la mística de ojos abiertos se inscribe en el ámbito de la mística de la justicia divina (*Deus et justitia est*), pues nace de la

---

<sup>70</sup> Estos cuatro elementos que caracterizan la mística de la *compassio* pueden verse desarrollados en: Metz, “El programa del cristianismo para el mundo en medio del pluralismo de religiones y culturas: la «*compassio*»” 171-173. Para profundizar más sobre: la propuesta metziana del llanto y la tristeza como esperanza en la resistencia y, una mística política del amor al enemigo: véase: Metz, “Tantas preguntas como rostros”, 68-75; “¿Una mística política del amor al enemigo?”, 76-78; “Con los ojos del enemigo”, 79-81; “invitación a todos a mirar el rostro”, 82-85; “La vida de las órdenes religiosas «con los ojos abiertos»”, 86-88; “A la vista de rostros apagados”, 89-94; “«Busco tu rostro» *Hipótesis sobre la visión beatífica de Dios*”, 94-95. En: Metz, *Por una mística de ojos abiertos*.

<sup>71</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 84.

pregunta de la teodicea ¿dónde está Dios ante la dolorosa historia de este su mundo? Y, en segundo lugar, tiene una doble dimensión: es mística, pues consiste en el encuentro con Jesús para aprender el modo en cómo él mira, mirada que se caracteriza fundamentalmente por ser mesiánica en el sentido de que parte de la ‘*compassio*’; y es política, pues es necesario dar el paso del ver cómo mira Jesús al ver como él lo hace. Para ello, dos elementos son importantes: la mística del seguimiento y la mirada empática, ambos nos ayudan a situarnos frente al rostro del otro y su dolor, “*etsi Christus daretur*, como si Cristo estuviera «ahí»”<sup>72</sup>.

Estos elementos que hemos sistematizado, nos abren la posibilidad de plantear, lo que hemos venido señalando como una herramienta que facilite la tarea cristiana del discernimiento. Pues consideramos que, de la correlación entre las dificultades expuestas por los jóvenes y los elementos de una mística de ojos abiertos, podemos encontrar un camino que nos ayude a ver con mayor nitidez la presencia actuante de Dios en la historia. Esto es lo que nos proponemos realizar en el siguiente capítulo.

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 122.

### 3. LA MÍSTICA DE OJOS ABIERTOS: UN CAMINO PARA DISCERNIR LA ACCIÓN DE DIOS

#### 3.1. Introducción

En este tercer capítulo pretendemos establecer una correlación<sup>1</sup> entre las dificultades para hacer operativo el discernimiento del principio teologal del actuar de Dios en el mundo y la metáfora metziana de una mística de ojos abiertos, con el fin de esbozar un camino de discernimiento que oriente al creyente en dicha tarea. Nuestro punto de partida son las dificultades concretas que un grupo de jóvenes experimentan en su práctica cotidiana de reconocer la acción de Dios, evidenciadas en el primer capítulo de esta investigación. Nuestro recurso de lectura es la mística de ojos abiertos propuesta por Metz, descrita en el capítulo anterior.

Los caminos para el discernimiento de la acción de Dios han sido diversos a lo largo de la historia<sup>2</sup>, y pueden seguir siéndolo. Ahora bien, en esta investigación, nos inclinamos por proponer el camino de la mística de ojos abiertos, metáfora utilizada por Metz para explicar su apuesta teológica de una nueva teología política que vuelve a plantear la antigua pregunta de la teodicea ¿dónde está Dios ante el sufrimiento del mundo? Este camino nos parece pertinente debido a que dicha pregunta sigue siendo planteado hoy por los jóvenes creyentes y puede ser punto de partida para esbozar nuevos caminos de discernimiento. Así pues, estamos convencidos que esta propuesta nos puede ayudar a “descubrir, en el «ver» [... el comienzo del] vislumbre, la visibilidad de Dios entre nosotros”<sup>3</sup>.

Por lo anterior, este capítulo se desarrollará en tres apartados: en el primero, haremos una descripción de lo que entendemos por correlación y la manera como la desarrollaremos. En el

---

<sup>1</sup> El método que acogimos en esta investigación es el de la teología de la acción desarrollado por el profesor Alberto Parra en su obra: Parra, “*Dicen, pero no hacen*”, *Teología de la acción*. Ahora bien, de acuerdo con el método, en este capítulo entramos a la planificación de la acción, para ello utilizamos el método de correlación, pues consideramos que es el más pertinente para lograr nuestro cometido. Queremos hacer la aclaración que no es un cambio en el método, sino que, conscientes de que un método no se puede elegir *a priori*, pues su pertinencia se va descubriendo y decidiendo en el proceso de investigación, consideramos que el método de correlación es el más adecuado para lograr una planificación de la acción en esta investigación.

<sup>2</sup> En la época patristica se habla del discernimiento de espíritus, algo que San Ignacio de Loyola retoma en los Ejercicios Espirituales, por medio de los cuales llega hasta nuestros días; en la época del monacato se da lo que se conoce como ‘*fuga mundi*’; también se han desarrollado diversos métodos de oración como la ‘*lectio divina*’, la oración contemplativa, el ‘*ora et labora*’... por mencionar algunos ejemplos.

<sup>3</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, 56.

segundo, haremos la correlación con base en tres elementos, a saber: la pregunta por la acción de Dios ante la realidad de un mundo que sufre muchas de las veces injustamente y el “*Deus et justitia est*” del que reflexiona Metz; la oración como método de discernimiento, de interiorización como mencionan los entrevistados, y el “*sis mihi Deus*”: pedir Dios a Dios”<sup>4</sup>, del que habla Metz; y entre la acción de Dios manifestada indirectamente en las personas y los detalles de la vida, como identifican los entrevistados y el “*etsi Christus daretus*” que propone Metz. Finalmente, propondremos un balance final del capítulo.

### 3.2. Sobre el método de correlación

En los dos capítulos precedentes, hemos mostrado las principales dificultades expresadas por un grupo de jóvenes al hacer operativo el principio teologal del discernimiento de la acción de Dios en la historia, y la propuesta teológica metziana bajo la metáfora de una mística de ojos abiertos. Ahora, nos ocuparemos de correlacionarlos de forma explícita<sup>5</sup>. No se trata de una irrupción procedimental inadvertida, puesto que, a lo largo de esta investigación, se ha visto una correlación entre Dios y el ser humano, entre la acción de Dios y la acción del ser humano, entre las preocupaciones y deseo del ser humano y la revelación de Dios. Así pues, hay una correlación fundamental que se ha venido dando entre la experiencia creyente de los jóvenes (en quienes se centra esta investigación) y la fe cristiana (en la tradición teológica, principalmente la nueva teología política desarrollada por Metz).

El método de correlación ha sido desarrollado principalmente por el teólogo luterano Paul Tillich y el teólogo católico Edward Schillebeeckx. Para este primero, el método de correlación consiste en: “explicar los contenidos de la fe cristiana a través de la mutua interdependencia de las cuestiones existenciales y de las respuestas teológicas”<sup>6</sup>. Por su parte Schillebeeckx dirá que: “Lo que en primera línea se corresponde correlativamente con una pregunta vital humana, es tan sólo una respuesta humana con sentido. [...] Si cupiese encontrarle respuesta a esta pregunta, la revelación cristiana podría entonces presentarse como una respuesta inesperada, sorprendente,

---

<sup>4</sup> Metz, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, 102.

<sup>5</sup> El diccionario de la real academia española define ‘correlación’ como: “correspondencia o relación recíproca entre dos o más cosas o series de cosas”. Véase: <https://dle.rae.es/correlación>

<sup>6</sup> Tillich, *Teología sistemática I, la razón y la revelación, el ser y Dios*, 86.

puramente gratuita, que rebasa por entero la pregunta misma”<sup>7</sup>. En este sentido, para Schillebeeckx, desde la revelación no se puede dar directa e inmediatamente una respuesta a la pregunta existencial del ser humano, si lo hiciéramos así, estaríamos creyendo en un Dios tapagujeros, al que acudiríamos cuando no encontramos salida a nuestros problemas. Por tal motivo, señalará que:

La correlación entre, de un lado, la fe cristiana (con su estructura narrativo-práctica propia y la fuerza auténticamente cognitiva, crítica y liberadora que ello comporta) y, de otro lado, las experiencias contemporáneas en el interior de una sociedad moderna, sólo podrá, en última instancia, llevarse a cabo productivamente sobre la base de una praxis que quiere realizar la salvación para todos y que, al hacerlo así, quiere conseguir que la verdad se reivindique justamente como verdad universal.<sup>8</sup>

En Tillich se puede ver la relación que hay entre la pregunta existencial del ser humano (pregunta que surge de su contexto concreto) y las respuestas de la revelación, pero no se ve con claridad si hay diálogo o confrontación entre ambas. Por su parte, en Schillebeeckx la relación entre las respuestas de la fe y las preguntas existenciales del ser humano se dan en el marco de la confrontación, ya que, “no puede haber una correlación directa entre la pregunta humana y la respuesta cristiana, puesto que, de ser así, la respuesta cristiana se vería totalmente privada de su esencial pretensión de universalidad”<sup>9</sup>.

En línea con lo anterior, lo que buscamos en este tercer capítulo es lo que Buitrago, refiriéndose a Tracy, señala respecto de la labor del teólogo: “‘poner en resonancia’ dos polos: por una parte, los textos de la tradición cristiana y, por otra, la experiencia y los lenguajes humanos contemporáneos, con el objetivo de proponer nuevas formulaciones de la fe cristiana que sean comprensibles para los hombres de nuestro tiempo”<sup>10</sup>. La pertinencia del método de correlación estriba en que comienza con la escucha de las dificultades experimentadas por los jóvenes, en diálogo con la metáfora de una mística de ojos abiertos; esto nos ayudará a proponer un camino de

---

<sup>7</sup> Schillebeeckx, *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*, 132-133. Sobre el método de correlación de Schillebeeckx véase: Schillebeeckx, “El criterio de correlación. Respuesta cristiana a una pregunta humana”, 115-153, en: Schillebeeckx, *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*.

<sup>8</sup> Schillebeeckx, *Los hombres relato de Dios*, 269.

<sup>9</sup> Fernández Castela, “La concepción tillichana de la revelación. Una revisión de la crítica de J.P. Clayton y unos apuntes sobre E. Schillebeeckx”, 237. Para profundizar sobre la discusión en torno al método de correlación véase: Fernández Castela, “La concepción tillichana de la revelación. Una revisión de la crítica de J.P. Clayton y unos apuntes sobre E. Schillebeeckx”, 193-241.

<sup>10</sup> Buitrago Rojas, *La acción de Dios frente al sufrimiento humano*, 63.

discernimiento capaz de hacer frente a las dificultades compartidas ante la pregunta por la acción de Dios en la historia.

En las entrevistas hecha a los jóvenes se evidencian las distintas dificultades, inquietudes y preocupaciones que se tienen a la hora de explicar cómo entienden o buscan entender el actuar de Dios en la historia. En esta línea, queremos mirar hacia el horizonte de la revelación, desde la reflexión teológica metziana, en busca de una respuesta. Por lo anterior, Tillich plantea que: “El análisis de la situación humana lo realiza en términos que hoy llamamos ‘existenciales’”<sup>11</sup>. Lo que este método pretende explicar son los contenidos de la fe en correlación con el horizonte existencial del ser humano. El profesor Pedro Castelao señala a este respecto:

Se trata, en una palabra, de responder con sentido y de un modo inteligible a las preguntas neurálgicas del ser humano. Esto no se puede hacer en abstracto y siempre del mismo modo según fórmulas pretendidamente eternas. Es preciso escuchar e, incluso, ayudar a formular con claridad la cuestión para, en un segundo momento, intentar responderla atendiendo a su nivel de profundidad y con formulaciones que, por lógica, deben ir siempre adecuándose al devenir de los tiempos. Lejos de ser esto una traición al mensaje evangélico, se muestra como el único modo de permanecer fiel a su intención profunda.<sup>12</sup>

El método de correlación señala que a Dios le podemos conocer cuando profundizamos y analizamos las interrogantes existenciales del ser humano. Lo anterior no significa que las respuestas a dichas interrogantes vienen desde afuera, sino que la revelación es cognoscible en cuanto se pone en correlación con las preguntas de este. También podemos decirlo a la inversa, no es posible deducir las preguntas existenciales del ser humano de la revelación, sino que se trata de un ejercicio de búsqueda en el horizonte existencial humano, pues las interrogantes están ahí, solo hay que hacer el esfuerzo de explicitarlas. Así pues, sólo entendemos lo que en realidad significa Dios y los símbolos religiosos de la revelación si experimentamos las ansiedades de la situación humana.

En línea con lo anterior, el profesor Pedro Panizo señala que “el mensaje cristiano se anuncia al hombre no en general, sino en cuanto que éste se encuentra necesitado de salvación, de modo que mostrarlo como salvador de esa situación es realmente comprenderlo en su

---

<sup>11</sup> Tillich, *Teología sistemática I*, 89.

<sup>12</sup> Castelao, “Breve introducción al pensamiento de Paul Tillich. Una invitación a su lectura”, 5.

originalidad”<sup>13</sup>. La salvación de Dios no es algo abstracto sino concreto, pues la salvación de cada uno de los seres humanos se da en la medida en que somos asistidos en nuestras necesidades básicas y somos liberados de las injusticias y opresiones que padecemos, tal y como lo podemos ver en el discurso escatológico de Jesús: “...tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y fueron a verme...” (Mt 25,31-46).

Por lo anterior, no buscamos con esta investigación proponer el camino definitivo para el discernimiento del principio teologal de la acción de Dios en la historia, sino pretendemos proponer un camino que ayude a los jóvenes entrevistados a salir al paso de las dificultades que ellos han expresado. Ahora bien, aunque dicho camino parte de la situación existencial de los jóvenes entrevistados, esto no significa que no pueda ser de ayuda para alguien más.

### **3.3. Entre las dificultades que oscurecen y la mística que ayuda a ver**

La correlación, entonces, nos ayudará a mostrar que la propuesta teológica de Metz aporta elementos para hacer frente a las aporías pragmáticas del discernimiento, y que las situaciones vitales de los jóvenes ayudan a comprender con mayor profundidad y fecundidad los desarrollos teóricos de una tradición teológica. Ambos elementos, teoría teológica y situación contextual, son claves para comprender los elementos teologales constitutivos de nuestra fe, en este caso, la acción de Dios en la historia. En nuestra búsqueda por encontrar caminos que faciliten la tarea cristiana del discernimiento, haremos tres correlaciones. Primero, la correlación entre la pregunta por dónde está Dios ante el sufrimiento de este su mundo, y el ‘*Deus et justitia est*’ que desarrolla Metz desde la justicia como atributo divino. Segundo, la práctica de la oración vivida por los entrevistados como lugar de discernimiento de la acción de Dios y el ‘*sis mihi Deus*’: pedir Dios a Dios, que desarrolla Metz. Y tercero, entre la acción de Dios que se manifiesta en los detalles, en lo cotidiano, en lo pequeño (como expresan los jóvenes), y el ‘*etsi Christus daretus*’ que propone Metz.

---

<sup>13</sup> Rodríguez Panizo, “Teología fundamental”, 24.

### 3.3.1. *Deus et justitia est* (Dios es [también] justicia)

Nuestra fe bíblica nos lleva a proclamar la existencia de un Dios bueno y omnipotente que dirige los acontecimientos de la historia, de un Dios que, podemos describir en los siguientes términos: “conoce claramente lo que va a suceder (omnisciencia), puede decidir sobre ese futuro (omnipotencia) y en un acto de amor dispone lo que va a suceder (providencia)”<sup>14</sup>. Ahora bien, esta afirmación que acabamos de hacer se ve fuertemente cuestionada por la existencia del mal en el mundo y la experiencia del sufrimiento, sobre todo del sufrimiento de los inocentes. Resulta muy difícil creer que todos los acontecimientos del mundo y todo lo que existe esté dirigido por un Dios bondadoso, pues no todo lo que existe parece orientarse al bien. Así pues, surgen preguntas existenciales en torno a esto ¿cómo acontece la acción de Dios? ¿qué oscurece la visión ante la presencia actuante de Dios en la historia? ¿dónde está Dios frente a la realidad del sufrimiento de este su mundo?

Para los jóvenes entrevistados la acción de Dios resulta sencilla de percibir cuando en el mundo suceden cosas agradables y buenas, sin embargo, la visión de su acción se oscurece cuando la realidad del mal se hace notar. La imagen de un Dios omnipotente, todopoderoso y bueno, contrasta fuertemente con la realidad del mal manifestado principalmente en el sufrimiento injusto del inocente, las catástrofes naturales y el que pasen cosas malas. En este sentido, América comenta: “si existiera algo más, Dios, [...] no permitiría ciertas situaciones”<sup>15</sup>; las situaciones a las que ella se refiere tienen que ver con lo que para ella es la acción injusta de Dios, quien sabiendo el mal que podemos padecer no hace nada por evitarlo. Ella misma es consciente que detrás está el tema de la libertad y, por eso, afirma: “algo con lo que yo batallo mucho es con eso del libre albedrío”.

La realidad del mal es experimentada en una doble dimensión: por un lado, en el sufrimiento del otro, en este sentido señala América, “cómo es que [Dios] me haya ayudado a mí y toda la otra gente tenga tan mala suerte como para que no le ayude”; por otro lado, también es experimentado en mi propio sufrimiento, como señala Duce: “por qué me había pasado eso que detonó que cayera en depresión, si no soy una mala persona y trato de hacer el bien”. Ante la realidad del mal padecido injustamente es natural que busquemos una explicación, Erik, por

---

<sup>14</sup> Buitrago, *La acción de Dios frente al sufrimiento humano*, 17.

<sup>15</sup> Las referencias a las voces de los entrevistados pueden encontrarse en el anexo 2.

ejemplo, señala que “Dios les da a sus ángeles más fuertes, las batallas más difíciles; o realmente quiere que aprendan algo”. Por su parte, Samantha considera que las injusticias presentes en la historia “se debe a la ausencia de Dios”.

En las entrevistas realizadas, se evidencia que los jóvenes se mueven en la lógica del binomio premio – castigo, si has hecho el bien y has seguido los mandamientos divinos recibirás una recompensa; pero si, por el contrario, has sido malo e infiel a los mandamientos, te espera el castigo. En este sentido, comenta Rubén, “lo vemos por el lado de la vida eterna, de lo que hay después de la muerte, te portaste bien, fuiste bueno, pues te toca el cielo”. En la misma línea, Luis Arieh señala, “cuando yo comienzo a seguir los mandamientos, y me doy cuenta que dentro de mi religión voy haciendo algo mal y lo cambio, comienzo a ser mejor, entonces me va mejor”, y añade, “tal vez aquí no sea justo lo que pase, [...] pero haciendo bien las cosas siempre será justo ‘arriba’”. Los comentarios anteriores dejan ver con claridad cómo ambos postulan que la justicia divina se dará, solo que no será aquí, en esta vida presente, sino que se dará en la vida futura, con el premio del cielo y la salvación, o con el castigo mediante la condenación.

Este binomio, premio – castigo, no es válido para Metz. Para él, la teodicea de Job que se narra en la Escritura cuestiona fuertemente: “¿Quién sufre aquí es un justo, un inocente! Esta teodicea rompe el vínculo causal entre sufrimiento y pecado”<sup>16</sup>. No siempre a los buenos les va bien, ni a los malos mal. Lo anterior contrasta con lo que en el libro del profeta Jeremías se dice: “El Señor es nuestra justicia” (Jr 23,6) y que Metz entiende como “*Deus et justitia est*, «Dios es (también) justicia»”<sup>17</sup> ¿Cómo entender este atributo divino irrenunciable para el Dios histórico bíblicamente atestiguado? La relación entre la pregunta de la teodicea (¿dónde está Dios a la vista de la dolorosa historia de este su mundo?) y la pregunta por la justicia, permite a Metz fijar la atención en el filón literario de los textos bíblicos y en el modo como estos muestran la pasión del ser humano, siempre en referencia con el mensaje de la salvación de la humanidad en el contexto de la justicia.

Metz entiende la justicia divina en relación a la mirada mesiánica de Jesús quien, sin negar la culpa y el pecado, se dirige en primer lugar al sufrimiento del hombre. Una mirada que debe ser recuperada, pues señala el teólogo alemán que haber centrado tanto la atención sobre el pecado

---

<sup>16</sup> Metz, *Memoria passionis*, 41.

<sup>17</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 18.

llevó a plantear la redención en términos del perdón de la culpa y se hizo a un lado la cuestión del dolor y el sufrimiento. Por ello, la fe cristiana como buscadora de justicia está sometida en primera instancia a la autoridad de los que sufren: “la experiencia que irrumpe y se perfila en este sometimiento se convierte –para la mística de la justicia que busca el rostro– en un vislumbre terrenal de la cercanía de Dios en su Cristo: «Señor, ¿cuándo te vimos sufriendo [...]? Y él les contestó: ‘Os lo aseguro: todo lo que hicisteis con uno de estos hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’» (Mt 25,31-46)”<sup>18</sup>.

Cuando Metz habla del sufrimiento de las víctimas, no se está refiriendo exclusivamente a las víctimas del presente, sino también a las del pasado, “el discurso sobre Dios, o es un discurso sobre la visión y la promesa de una gran justicia, que también repercute en estos sufrimientos pasados, o es un discurso vacío y carente de promesas —incluso para quienes sufren en el presente—”<sup>19</sup>. Así pues, para el teólogo alemán, el *‘Deus et justitia est’* es fuente de esperanza para las víctimas del presente y del pasado:

si no esperamos para los muertos ningún sentido, no podremos reclamar tampoco ninguno para los que están por venir. [...] Para nosotros no solo existe una revolución hacia adelante, a favor de las generaciones futuras, sino también una revolución hacia atrás, [...] para los muertos, un poder transformador de una justicia que es más fuerte que la muerte y que lleva el nombre de nuestro Dios [...] «Dios de los vivos y de los muertos».<sup>20</sup>

La concepción metziana del *Deus et justitia est’* nos lleva a replantearnos la idea que tenemos del atributo divino de la justicia, es decir, ¿cómo esperamos que Dios haga justicia? Desde luego no podemos seguir con la lógica del binomio premio – castigo, pues la realidad evidencia que hacer el bien no es condición de posibilidad para evitar padecer el mal. No podemos seguir actuando bajo la idea de un Dios que ejerce una justicia distributiva<sup>21</sup>. Por fortuna la justicia de Dios no es así, “no actuaré según el ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, no un ser humano, el Santo en medio de ti, y no vendré para devastarte” (Os 11,9). Los lazos que unen a Dios con su pueblo son descritos en la sagrada Escritura como lazos de amor, “en tales condiciones, la justicia del Señor ya no puede ejercerse bajo la forma de castigo destructor. [...]

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>19</sup> Metz, *Memoria Passionis*, 18.

<sup>20</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 136-137.

<sup>21</sup> Entendemos por justicia distributiva aquella “justicia que establece la proporción con que deben distribuirse las recompensas y los castigos”. Véase: <https://dle.rae.es/justicia>

Porque se trata de una alianza fundada en el amor; la salvación y la justicia de Dios se revelan en el perdón”<sup>22</sup>. En último término, la justicia de Dios fundada en el amor está siempre en el horizonte de la salvación de su pueblo, rescatándolo de toda alienación, de todo aquello que lo victimiza.

La justicia de Dios es fundamentalmente salvífica y supera la simple obediencia de los preceptos, sin embargo, se inscribe en la perspectiva de la responsabilidad, pues busca que haya una coherencia entre nuestra vida y nuestra fe. En este sentido, señala Debergé:

Recordemos aquí la cantinela de Jesús, repetida tres veces, a propósito de la limosna, la oración y el ayuno: «*Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará*» (Mt 6,4.6.18). Este triple «*te premiará*» evoca, a primera vista, una recompensa futura y podría invitar a un cálculo interesado. Quedarnos ahí nos llevaría a olvidar que, aunque es preciso buscar la justicia, ningún acto de piedad, ninguna obra humana, vale si no aceptamos remitirla a la mirada y al juicio de Dios. Esto es hacerle justicia y, al mismo tiempo, esperar y confesar su justicia.<sup>23</sup>

Replantear el atributo divino de la justicia trae como consecuencia práctica para los jóvenes, una capacidad de percibir con mayor claridad la acción de Dios a pesar de la realidad del mal en el mundo, realidad que oscurece la visión. Por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque en el sufrimiento, y de modo singular en nuestro sufrimiento, podemos caer en la cuenta de dos cosas: por un lado, de nuestro desconocimiento de Dios, pues ante una realidad que se percibe desventurada e incluso fatal, creemos que Dios no hace nada; y por otro lado, la mística de ojos abiertos nos revela que, en el sufrimiento podemos encontrarnos con Dios, por paradójico que parezca; así le sucedió a Job, “yo te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5).

En segundo lugar, de esta correlación surge otra consecuencia práctica, el llamado a la responsabilidad que hace la justicia. En el discurso escatológico de Mateo dice Jesús: “¡Vengan, benditos de mi Padre! [...] porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber [...] ¿Señor cuando te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? [...] El Rey les responderá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron»” (Mt 25, 31-46). El texto muestra, en primer lugar, que Dios no es ajeno al sufrimiento, pues se nos hace presente por medio del que sufre y, en

---

<sup>22</sup> Verkindère, *La justicia, en el Antiguo Testamento*, 57.

<sup>23</sup> Debergé, *La justicia en el Nuevo Testamento*, 59.

segundo lugar, la mística de ojos abiertos nos lleva a percibir en el rostro del otro que sufre, el rostro de Dios, y nos abre al compromiso político de asistir, desde la caridad, al necesitado.

La pregunta por dónde está Dios frente al sufrimiento de este su mundo da un giro radical. Es ahora una pregunta dirigida a cada uno de nosotros ¿Qué hacemos frente al sufrimiento del mundo de Dios, que es también nuestro mundo? La mística de ojos abiertos dota nuestra mirada de una capacidad para percibir a Dios y su justicia en medio del sufrimiento del otro y de mi propio sufrimiento, e impulsa a la responsabilidad política.

### **3.3.2. *Sis mihi Deus (Pedir Dios a Dios)***

La oración como práctica creyente evidencia nuestra fe en la posibilidad de la acción de Dios en el mundo, como lo analizamos en el primer capítulo de esta investigación<sup>24</sup>. En la actualidad, sigue estando presente en el hombre el deseo de Dios, se recurre a él en la búsqueda de una respuesta a nuestras preguntas existenciales. En este sentido señala Uríbarri: “Ni la Modernidad, apoyándose en las ciencias, tanto naturales como sociales, ni su retoño, la posmodernidad, han conseguido apagar el deseo de Dios, que la persona humana lleva inscrito dentro de sí”<sup>25</sup>. Ahora bien, puesto que nuestro punto de partida es la experiencia cotidiana, es preciso reconocer que la práctica de la oración sigue estando presente en la vida de los creyentes. Sin embargo, la cuestión es ¿cómo oramos? ¿cuándo oramos? ¿para qué oramos? ¿qué hacemos cuando oramos? ¿qué esperamos cuando oramos? Todas estas preguntas muestran que la petición que hacen los discípulos a Jesús “Señor, enséñanos a orar” (Lc 11,1) sigue siendo válida para nosotros hoy. Siempre estaremos necesitados de aprender a orar.

A lo largo de la historia se han desarrollado diversos modos de oración, como la acción de gracias, la adoración, la alabanza, la queja... sin embargo, es la oración de petición la que, sin duda, todo creyente ha hecho o hará alguna vez. Así pues, ¿cómo oramos cuando oramos? ¿qué imagen de Dios revela nuestra súplica? ¿nuestra oración es escuchada y nuestra súplica es atendida? Esto muestra dos problemas fundamentales: por un lado, nuestra oración de petición se vive de manera utilitarista, pues invoca a un dios intervencionista que venga en nuestra ayuda

---

<sup>24</sup> Véase: “La acción de Dios y la praxis creyente” 19.

<sup>25</sup> Uríbarri, *La mística de Jesús. Desafíos y propuestas*, 23-24.

cuando lo llamo y, por otro lado, nuestra oración puede ser una evasión de nuestra responsabilidad, pues pedimos a Dios que haga lo que nosotros no nos atrevemos a hacer.

La práctica de la oración de petición es común en los jóvenes entrevistados. Algunos de ellos señalan que practican diferentes métodos de oración, pero todos comentan que, en más de una ocasión, se han dirigido a Dios para pedirle algo o por alguien. Samantha, por ejemplo, señala: “le pido por mi familia, por mí, por alguien que se me venga a la mente o me haya dicho que necesita algo”; por su parte, América comenta: “le pido que intervenga en una situación”; Jathzeny también mencionó que hace oración “para pedir sobre un mejor futuro, una mejor oportunidad”; y, finalmente, Dulce nos dijo: “He pedido para salir de problemas emocionales, de depresión o para que me ayude a encontrar respuestas o el método para salir de eso”. Que estos jóvenes dirijan a Dios sus peticiones evidencia, en primer lugar, que creen que él puede actuar en su historia y, en segundo lugar, que la oración se ve condicionada por la situación vital de cada uno de ellos, la oración tiene siempre un elemento existencial.

Por lo general, cuando oramos, cuando elevamos a Dios una súplica, es cuando estamos viviendo una situación difícil, cuando estamos sufriendo o padeciendo algún mal. Al respecto, señala Luis Ariei “Cuando más he recurrido a Dios es cuando me siento frágil o débil [...] cuando la estoy pasando mal”. Por lo general, nuestra oración suele ser ‘utilitarista’, pues la súplica surge solo cuando creemos que necesitamos de Dios. Elevar a Dios nuestra plegaria no significa que automáticamente obtendremos lo que hemos pedido, desgraciadamente experimentamos con frecuencia que nuestras oraciones parecen caer en el vacío. En este sentido, señala Jathzeny, “por más que yo he pedido nunca se me hace” ¿Qué significa esto, será que estamos pidiendo mal? ¿o será que no afinamos bien la mirada para lograr percibir que Dios sí que nos escucha? A este respecto, Erik comenta, “nos ponemos a ver las cosas malas y no las buenas que nos pasan en la vida, y si lo analizamos desde ese punto se ve la obra de Dios”.

A pesar de las dificultades mencionadas, los entrevistados también comentaron que la oración, de una manera u otra, siempre ha repercutido positivamente en sus vidas. Luis Ariei comenta que cuando hace oración se siente “más ligero, más libre, más fortalecido”. La acción de Dios se ve, de alguna manera, reflejada no solo en aquello o aquellos por quienes pedimos, sino también en el orante. Samantha, por ejemplo, comenta, “tiene un efecto colateral o secundario y también, aunque no esté pidiendo por mí, Dios también actúa en mí”; Rubén también lo ha

experimentado: “la oración me deja más tranquilo [...] te da esa confianza”. Es importante señalar que, para los jóvenes, la oración es lugar privilegiado para discernir la acción de Dios. Por ejemplo, Erik dijo que la oración le ayuda a “darse cuenta de lo que influye Dios en el mundo”. Pareciera paradójico pero la oración es el lugar de la súplica confiada a Dios pidiendo su ayuda, y es también el lugar de la interiorización donde acogemos y advertimos que la súplica ha sido escuchada, quizá no bajo nuestros términos, pero somos escuchados. En este sentido, Dulce comentó, “a veces uno está esperando una cosa, sin embargo, Dios te va traer algo mucho mejor de lo que estas esperando, desgraciadamente tú estás aferrado”.

Cuando Metz habla de la oración parte de la siguiente afirmación:

“a muchos hombres y mujeres de hoy la oración les parece una cosa rara, extraña, inaccesible e incuestionada, eso aun cuando no hubiera otro lenguaje para nuestras propias experiencias que el de la oración. ¿Qué cristiano de hoy va a discutir que en estos tiempos es necesario alentar a todo el mundo a la oración, empezando por nosotros?”<sup>26</sup>

Ahora bien, la oración es concebida fundamentalmente por Metz como, “Pedir Dios; pedir a Dios el Espíritu Santo; pedirle, pues, a Dios que se nos dé Él mismo; pedirle Dios a Dios: he ahí lo que Jesús nos enseña sobre la oración”<sup>27</sup>. Son tres características fundamentales de la oración: el clamor, la pasión por Dios y la ‘*compassio*’.

Cuando el hombre experimenta su condición humana frágil, débil y expuesta al sufrimiento, se da cuenta de su contingencia y de la necesidad de Alguien más; es entonces cuando esta experiencia de finitud toma forma lingüística de clamor, un clamor que busca el rostro calladamente oculto de Dios. Así pues, la oración se trata de “un decir que sí, un consentir en la experiencia de la contradicción, en la experiencia del dolor de la finitud y de la muerte”<sup>28</sup>. Es clamor que no tiene prohibiciones lingüísticas, a Dios le podemos decir cualquier cosa, siempre y cuando se lo digamos a él. Ahora bien, los que oran no son unos conformistas o masoquistas, no son unos cobardes sumisos, la oración como clamor está en una línea totalmente opuesta a ello. Metz también considera que el clamor nunca queda sin respuesta; una respuesta que se puede experimentar, pero no comprender, en este sentido señala:

---

<sup>26</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 102.

<sup>27</sup> Metz, *Memoria passionis*, 101.

<sup>28</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 105.

en el silente clamor de la oración se abre el espacio divino y acontece la cercanía, la cercanía de Dios, que no es sin más la cercanía de una persona a otra; se trata de una cercanía para la que no existe ningún equivalente interpersonal y que, por lo tanto, no encuentra su expresión principal en el lenguaje del entendimiento o la conversación: *si comprehendis non est Deus*.<sup>29</sup>

El clamor abre el paso a la ‘pasión por Dios’. ¿Qué quiere decir Metz con esto? Cuando en la oración pedimos Dios a Dios, debemos dejar a Dios que sea Dios, ya que un Dios que se acomode incondicionalmente a nuestros deseos y que evite nuestro sufrimiento a causa de su trascendencia, no existe. Si Dios en su omnipotencia interviene en nuestra historia, sería un Dios arbitrario. En este sentido Metz señala:

Así pues, siempre hay que contar –en todo caso– con un Dios que no se acomoda; con un Dios que no encaja ni en las fantasías teológicas sobre la omnipotencia ni en los sueños psicológicos de autorrealización; con un Dios que no nos concede el privilegio de tomar conciencia de nuestro yo verdadero al margen de todo espanto y toda rebelión; con un Dios que no sólo nos llena de júbilo, sino que nos hace clamar y, al final, incluso enmudecer.<sup>30</sup>

Pedir Dios a Dios significa “entregarse o habituarse a esta mística del apasionamiento por Dios en cuanto experiencia del sentirse afectado por el sufrimiento de otros. No se trata de una mística de ojos cerrados, vueltos hacia otra parte, sino de una mística de ojos abiertos”<sup>31</sup>. Lo que caracteriza fundamentalmente a la mística de ojos abiertos, es que se experimenta y se acredita en el modo en que afrontamos el sufrimiento de los otros, en la ‘*compassio*’. Así se confirma en el discurso escatológico de Mateo (cf. Mt 25,31-46), que hemos venido repitiendo a lo largo de toda la investigación, y corrobora que la mística de ojos abiertos nos ayuda a percibir en el rostro del otro que sufre, el rostro de Cristo. Por tal motivo, Metz afirma que “El seguimiento, o acontece aquí, o no acontece en absoluto”<sup>32</sup>.

La oración entendida como clamor, –como pasión por Dios y como ‘*compassio*’– repercute en el orante, en una doble dimensión: por un lado, lo lleva a descubrirse a él mismo y, por otro, a descubrir su responsabilidad frente a la realidad. La oración, en primer lugar, nos recuerda a nosotros mismos que corremos el riesgo de perder nuestros rostros. En este sentido, señala Metz:

---

<sup>29</sup> Metz, *Memoria passionis*, 107.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 109.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 111.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 112.

corremos el riesgo [...] de que se borren nuestros sueños y fantasías, de que en nombre de la alta tecnología y de la hiperinformación electrónica nos remodelen y trasformen en animales con alta capacidad de adaptación y en máquinas perfectas. [...] La oración es la forma más antigua de lucha del hombre por su esencia como sujeto, por su identidad a la vista del sumo peligro.<sup>33</sup>

En segundo lugar, la oración nos hace descubrir nuestra responsabilidad ante el mundo. En este sentido, señala Metz, “la oración siempre contiene también la disposición a aceptar la responsabilidad. [...] ello presupone la existencia de unos orantes que buscan hablar de sí mismos a Dios con los ojos abiertos, con la mirada puesta en los demás”<sup>34</sup>. El que ora no puede hacerlo dando la espalda al mundo, pues la verdadera oración se da cuando hay disposición y compromiso con la realidad que percibimos cuando abrimos los ojos, por tal motivo, para Metz la oración se inscribe en el horizonte de la práctica y la política.

Lo anterior, nos lleva a ver la necesidad de replantear nuestra concepción de la oración, sobre todo de la oración de petición. El punto de partida de todo orante es su misma vida, principalmente las situaciones de injusticia y dolor en las que se encuentra inserto, es desde ahí desde donde clama a Dios. Ahora bien ¿cómo debemos orar? ¿qué clamor elevar a Dios? ¿qué debemos pedir en la oración? Siguiendo a Metz, respondemos a estas interrogantes diciendo que debemos pedir Dios a Dios, que nuestra súplica sea pedirle a Dios que se nos dé él mismo; así lo señala también san Agustín, “no pidáis ninguna cosa a Dios sino Dios mismo”<sup>35</sup>. Y junto con esta petición, debemos disponernos a recibirlo como él se nos quiera dar, pues ya hemos señalado que un Dios que se ajusta a nuestras necesidades no existe. En este sentido, señala Rahner, “nuestra voluntad tiene que querer a Dios, querer su amor, su gloria, en esa voluntad tiene que haberse quemado todo lo egoísta”<sup>36</sup>. Así pues, la única manera de no instrumentalizar a Dios con nuestra oración es pedirle que se nos dé él mismo.

Al replantear nuestra concepción de la oración debemos considerar otro elemento importante, la oración de petición dirigida a Dios “tiene un efecto autotransformador en el orante”<sup>37</sup>. En este sentido, Samantha comentó, la oración “tiene un efecto colateral o secundario y

---

<sup>33</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 113. Esto se puede ver más desarrollado en: Metz, “Estímulos para la oración”, 102-117. En: Metz, *Por una mística de ojos abiertos*.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 109.

<sup>35</sup> San Agustín, *Sermón 331*, 674.

<sup>36</sup> Rahner, *Acudir a Dios en la angustia. El sentido de la oración de petición*, 46-47.

<sup>37</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 253.

aunque no esté pidiendo por mí, Dios también actúa en mí”. Nuestra oración no debe perseguir nuestros deseos egoístas y mucho menos debe pretender disponer de Dios a nuestro antojo; más bien, se trata de ajustar nuestros deseos a su voluntad divina. Santo Tomás comenta al respecto que “la oración no se dirige a Dios con el fin de cambiar lo dispuesto eternamente por su providencia, que es cosa imposible, sino porque uno quiere alcanzar de Dios lo que desea”<sup>38</sup>. En esta línea, cuando Dios acoge la oración mueve al orante al fin buscado, es decir, no le concede mágicamente lo pedido, pero sí le concede la gracia para que él pueda obtenerlo. Justamente eso es lo que señala Böttigheimer cuando sostiene: “así concebida, a la oración le corresponde un efecto transformador no solo del orante mismo, sino también de la realidad. La oración transforma al individuo, su percepción y su orientación a la hora de actuar y, a través de su acción, el entramado y la estructura de la realidad”<sup>39</sup>.

Replantear nuestra concepción de la oración nos lleva, consecuentemente, a una práctica distinta. Se hace imperioso desarrollar en nuestra práctica oracional una mística de ojos abiertos, necesarios para percibir la realidad desde la ‘*compassio*’ de Jesús, mirada que nos interpela interiormente; pero también es necesario desarrollar una mística de ojos cerrados, no contrapuesta sino complementaria. Esta dimensión de la mística también es importante para Metz, pues señala: “El ritmo acelerado al que vivimos, los cambios imparables en el trato recíproco y en el consumo ya no permiten una visión fiable. [...] Ver, mirar bien, necesita tiempo; se mueve en otro ritmo temporal”<sup>40</sup>. La oración comienza abriendo los ojos a la realidad, mirando la historia y dejándonos interpelar por ella, y se desarrolla cerrando los ojos, para elevar nuestra súplica confiada a Dios, súplica que brota de la realidad y que vuelve a ella, pues el recogimiento nos dispone también para recibir la gracia. En este sentido, señala Böttigheimer: “En la oración, pues, acontece algo en el ser humano que sin la oración (o ‘fuera’ de la praxis oracional) no acontecería [...]; lo orado se remonta por completo al actuar divino, tanto en la producción del don como en su recepción”<sup>41</sup>.

El creyente que sigue esta dinámica de la oración se ve interpelado radicalmente y movido a una acción política. Este aspecto lo explica Böttigheimer en los siguientes términos:

---

<sup>38</sup> De Aquino, *Suma contra los gentiles*, III c. 95-96.

<sup>39</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 254.

<sup>40</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 55.

<sup>41</sup> Böttigheimer, *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* 256.

Dios realiza su voluntad a través de las acciones de agentes humanos en tanto en cuanto: a) dispone sus circunstancias fácticas de modo tal que son capacitados para hacer lo que él quiere [...], b) los inspira mediante su Espíritu, a fin de que estén *motivados* para cumplir su voluntad. Esto no significa que el ser humano actúe en lugar de Dios, por así decir, por sus propias fuerzas, sino que Dios, con su acción, nos capacita para visualizar su obra, que se compromete en todo lo creado, y para participar así de su vida misma.<sup>42</sup>

La oración, vivida desde la mística de ojos abiertos, capacita al orante en su doble dimensión: mística y política. Mística en cuanto que es clamor a Dios y encuentro con él desarrollado bajo sus propios términos; y política en cuanto que parte de la realidad para volver a ella misma; el místico de ojos abiertos vive comprometido en favor de los más necesitados. Como lo señaló Rubén en la entrevista, “la petición del humano [...] es necesaria, pero no para que Dios cambie su decisión, sino para que nosotros entendamos y sepamos qué necesitamos”.

### 3.3.3. *Etsi Christus daretus (como si Cristo estuviera «ahí»)*

La correlación anterior nos lleva a plantearnos la pregunta ¿cómo acontece la acción mediada de Dios?<sup>43</sup> Hasta ahora hablamos de la necesidad de replantear nuestra manera de entender la justicia, la oración, y la praxis creyente de ambas. Es conveniente que ahora repensemos cómo entender la acción de Dios en la historia. por ello, nos preguntamos, ¿cómo se da la acción de Dios en la historia? ¿de qué manera podemos ver reflejada su acción? ¿de qué manera vemos atendidas nuestras súplicas?

Por lo general, cuando pensamos en Dios y su acción, podemos caer en dos extremos: por un lado, imaginar un Dios intervencionista, un Dios que muestre su omnipotencia irrumpiendo extraordinariamente en nuestra historia y cambiando toda maldad e injusticia, sin embargo, un Dios así, ¿no sería un Dios arbitrario? Por otro lado, podemos imaginar un Dios lejano, un Dios que en su omnipotencia ha dispuesto un ordenamiento universal mediante leyes que lo rigen todo y, por lo tanto, no necesita ocuparse más; ahora bien, un Dios así ¿no sería un Dios ‘desencarnado’, es decir, un Dios lejano al que no le interesa la suerte de su creación? E incluso, ¿no sería también un Dios arbitrario, pues todo lo que pasa se da dentro de un equilibrio establecido por él, del cual

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 252.

<sup>43</sup> Sobre la acción mediada de Dios véase: “La acción de Dios en la tradición teológica” 13; desarrollada en el primer capítulo de esta investigación.

nada se sale? Estas concepciones nos pueden llevar a dos actitudes, “el hombre [...] se queda definitivamente solo en la tierra y se prohíbe a sí mismo la esperanza en la ayuda del cielo en este mundo; [...] el hombre abandona desde un principio y sin lucha la tierra y escapa al cielo”<sup>44</sup>.

En las entrevistas realizadas, podemos encontrar que, para los jóvenes, la acción de Dios se da directa e indirectamente. En cuanto a la acción directa de Dios, Erik comentó, “una intervención directa sería un milagro; muchas personas llaman milagro cuando una persona que no puede caminar de pronto camina”; por su parte, Dulce señaló que Dios “actúa directamente, por medio de la naturaleza que él mismo ha creado”. Por otro lado, la acción indirecta de Dios es percibida por mediación de otras personas. Así lo manifiesta Luis Arieih quien dijo, “de la nada sale alguien y me da un buen consejo, que de la nada voy pasando y alguien me dice échale ganas y digo ¡wow! sí que lo necesitaba”. Para Samantha, esta acción mediada de Dios la podemos percibir en los detalles que se dan en nuestro diario vivir, “en lo chiquito, en el despertar todos los días, en el que no me pase algo, o me tope con una frase, una cita bíblica, alguna reflexión que ahí yo pueda sentir que está ahí, que ya me está hablando”.

En línea con lo anterior, algunos de los jóvenes comentaron que, en ocasiones, han esperado e incluso reclamado la acción de Dios de un modo extraordinario. En este sentido, señala Samantha: “muchas veces quise definirlos como momentos extraordinarios y muchas veces se lo pedí a Dios, ‘haz algo que no me quede duda que fuiste Tú’”; sin embargo, a pesar de este deseo, es consciente que la manera en que Dios actúa es diferente y por eso afirma: “Yo descubrí que conmigo, la mayor parte del tiempo, han sido, yo diría, detalles”. Para los jóvenes entrevistados, la acción mediada de Dios se da con más frecuencia en los seres humanos con los que nos encontramos en el camino de nuestra vida, cuando de ellos recibimos el ánimo y la ayuda que pedimos a Dios en la oración; también lo podemos encontrar en su creación, es decir, en la naturaleza, en los atardeceres, en el sol, en el modo en cómo funcionan el mundo y el universo, en las leyes o normas que permiten que el cuerpo humano funcione adecuadamente... en último término, su acción se da en las cosas pequeñas y ordinarias.

Por lo anterior, los entrevistados comentan que es necesario un doble ejercicio al mirar, por un lado, abrir los ojos para percibir la realidad; y por otro, cerrar los ojos para interiorizar lo

---

<sup>44</sup> Rahner, *Acudir a Dios en la angustia*, 33.

percibido, y poder mirar con más profundidad. Así lo comentó Luis Arieih, “ver la realidad e interiorizarla para ver donde está Dios”; por su parte Samantha dijo: “cerrando los ojos para interiorizar y como acallar el exterior [...] Y también abriendo los ojos porque es donde me desenvuelvo de día en día, puedo ver la acción de Dios en lo ordinario”.

La metáfora de una mística de ojos abiertos busca poner de manifiesto que la fe no es algo privado y, por lo tanto, el Dios de nuestra fe, es un Dios que puede ser invocado y percibido por todos. En esta línea, podemos enunciar su punto de partida en los siguientes términos: “si ‘tu’ Dios es realmente Dios, entonces solo es ‘tu’ Dios si es también ‘mi’ Dios, es decir, es también el Dios de los ‘demás’, el Dios de ‘todos los hombres’”<sup>45</sup>. El Dios bíblico no es producto de nuestra imaginación, o una idea platónica, sino un Dios cercano que camina con su pueblo: “El Señor es el que camina delante de ti; él estará contigo” (Dt 31,8); que pone su Morada en medio de los hombres: “Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros” (Jn 1,14); y que promete estar siempre en medio de nosotros: “Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 20).

Ahora bien, Metz considera que nuestro Dios realiza su acción interrumpiendo nuestra historia. Dicha interrupción no debe ser entendida como una intervención divina, como si desde fuera irrumpiera en la historia para cambiar arbitrariamente las cosas. La interrupción es concebida en la teología metziana como el espíritu pentecostal, es decir, “capacidad para la interrupción y valentía para soportar las experiencias de dolor e impotencia de tales interrupciones”<sup>46</sup>. En esta línea, Metz afirma que Pentecostés acontece “Ahí donde la violencia se transforma en liberación, y no solo para las élites sino también para todo el mundo”<sup>47</sup>. El espíritu pentecostal interrumpe primero en cada uno de nosotros, provocando una ‘revolución antropológica’. Dicha revolución consiste, según Metz:

en una liberación no de la pobreza y la miseria sino de una riqueza y un bienestar cada vez más superfluos; se trata de una liberación no de nuestras carencias sino de nuestro consumo, en el que acabamos consumiéndonos a nosotros mismos; se trata de una liberación no de nuestra situación de oprimidos sino de la praxis inmutada de nuestros deseos; se trata de una liberación no de nuestra impotencia sino de nuestra particular prepotencia; se trata de una liberación no de nuestra situación

---

<sup>45</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 39.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 118.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 119.

de seres dominados sino de nuestra apatía; se trata en fin de una liberación no de nuestra culpa sino de nuestra inocencia o, mejor, de esa ilusión de inocencia que amenaza con convertirse en el fundamento de nuestra conciencia cotidiana.<sup>48</sup>

Esta revolución antropológica trae como consecuencia nuevas experiencias comunitarias caracterizadas principalmente porque se orientan a actuar desde la inspiración del espíritu de Cristo. En este sentido, señala Metz, “con este espíritu, los cristianos se ven inmersos una y otra vez en situaciones en que tienen que actuar *etsi Christus daretus*, como si Cristo estuviera «ahí»”<sup>49</sup>. Así pues, actuar a imitación del espíritu de Cristo se trata de convertirnos de ser meros espectadores apáticos, en actores comprometidos, pues la irrupción pentecostal acontece por mediación de aquellos que reciben el Espíritu como gracia, como don.

Ahora bien, el *etsi Christus daretus* tiene una doble dimensión: por un lado, se trata de hacer presente a Cristo “el que los recibe a ustedes me recibe a mí” (Mt 10,40); y por otro, encontrarnos con Cristo, en el rostro sufriente del hermano, “les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). El *etsi Christus daretus* no es otra cosa que la solidaridad de la teología fundamental práctica metziana, que se presenta “como categoría de salvación del sujeto donde quiera que éste se encuentre amenazado: amenazado por el olvido, por la opresión, por la muerte; como categoría del compromiso con el hombre, para que llegue a ser sujeto y permanezca como tal”<sup>50</sup>.

Por lo anterior, advertimos la necesidad de replantear el modo en cómo concebimos el acontecer de la acción de Dios. Dios no irrumpe sino interrumpe, tal es la manera en que Dios actúa. Dichas interrupciones se dan en el marco de la revolución antropológica, de manera tal que la interrupción acontece en una doble dimensión: por un lado, interrumpe en nuestra vida liberándonos de todo aquello que nos oprime; y, por otro lado, interrumpe en nuestra historia transformando la injusticia en justicia y la violencia en libertad. En esta línea, Metz señala que los cristianos tenemos un par de palabras para denominar la fuente de la fuerza para la interrupción: Espíritu y gracia. Mediante el Espíritu recibimos la gracia que “enseña a nuestros corazones la manera de detenerse y dar media vuelta allí donde el Adán natural siempre quiere seguir haciendo

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 120-121.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 122.

<sup>50</sup> Metz, *La fe, en la historia y la sociedad*, 240.

lo mismo. Se manifiesta como una fuerza viva para la resistencia allí donde la presión general de las reproducciones sociales no quiere permitir resistencia alguna”<sup>51</sup>.

Es la mística de la ‘*compassio*’ el medio por el cual se dan estas interrupciones, pues dicha mística, como hemos señalado, “desea ver más y no menos, [...] desea tornar visibles a los que sufren invisiblemente y alentar a la praxis de la compasión como mística de la justicia divina”<sup>52</sup>. Así pues, lo que nos enseñan las interrupciones es que la dinámica de la acción de Dios, no viene impuesta desde fuera, sino que comienza ahí donde el ser humano es capaz de ver más de lo que fácticamente aparece a sus sentidos. En este sentido, señala el profesor Olvani, “El creyente que asume el donarse de Dios no como la intempestiva irrupción del que no estaba y llega, sino como el emerger del que ha estado siempre preocupado, como diría Ireneo, que el hombre viva; ese creyente abre su mirada para reconocer la presencia de Dios, allí donde los demás no ven más allá de la facticidad”<sup>53</sup>.

La consecuencia práctica que podemos desarrollar, debe orientarse fundamentalmente, a actuar desde la inspiración del espíritu de Cristo, es decir, “*etsi Christus daretus*, como si Cristo estuviera «ahí»”<sup>54</sup>. ¿Cómo vivir de esta manera? Primero, desde la mística de ojos abiertos podemos desarrollar una mirada en la ‘*compassio*’, capaz de ver más allá de lo fáctico y, por lo tanto, que nos dispone a recibir la gracia que interrumpe nuestra pasividad ante el sufrimiento del otro, ante la injusticia del mundo y, en consecuencia, nos lleva a una acción interruptora. Así pues, el ‘*etsi Christus daretus*’ es reconocer que Dios no irrumpe, es reconocer que Dios está presente desde siempre en la historia, y es abrirse a la gracia en la mística del seguimiento, pues dicha mística “nunca está libre de una situación, nunca se da con una ausencia de destino social”<sup>55</sup>.

### 3.4. Balance

En este tercer capítulo, nos hemos ocupado de correlacionar las dificultades para hacer operativo el discernimiento del principio teologal del actuar de Dios en el mundo, y la metáfora metziana de una mística de ojos abiertos. Esto con el fin de proponer un camino que facilite dicho

---

<sup>51</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 121.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 77.

<sup>53</sup> Olvani, “Hechos y palabras: hermenéutica de la revelación a la luz del Vaticano II”, 57.

<sup>54</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 122.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 155.

discernimiento a los jóvenes entrevistados, y a todos aquellos que como ellos tengan las mismas dificultades. El método de correlación nos ha permitido identificar cuáles son aquellas preguntas existenciales que los jóvenes se hacen y formular posibles respuestas que parten precisamente de estas situaciones existenciales iluminadas por la revelación. Dicho de otro modo, este método nos ha mostrado que la revelación, la presencia de Dios en la historia, se deja ver cuando ahondamos en las interrogantes existenciales del ser humano. Así pues, ha evidenciado la necesidad de replantear algunas de nuestras ideas y concepciones teológicas, así como esbozar un camino práctico para el discernimiento de la acción de Dios en la historia.

Son tres los aspectos que las correlaciones nos han llevado a replantear. En primer lugar, el atributo divino de la justicia, el '*Deus et iustitia est*' de la teología metziana; por lo general, cuando pensamos en Dios y su justicia lo hacemos esperando que premie a los buenos y que castigue a los malos, sin embargo, la realidad no es así, la justicia divina se mueve en el horizonte de la salvación y de la liberación de toda forma de alienación. La mística de ojos abiertos dota nuestra mirada de una capacidad para percibir a Dios y su justicia en medio del sufrimiento del otro y de mi propio sufrimiento, e impulsa a la responsabilidad política. En segundo lugar, nuestra concepción de la oración de petición en el horizonte del '*sis mihi Deus*', del pedir Dios a Dios; por desgracia, cuando oramos solemos buscar hacer tratos con Dios, 'yo te doy para que tú me des', esto se inscribe en el marco de una religión burguesa<sup>56</sup>, pues se desarrolla desde el principio utilitarista, sin embargo, la oración de petición se caracteriza fundamentalmente por pedir Dios a Dios, pedir que nos dé su gracia, que se nos dé él mismo, y por dejar a Dios ser Dios. Por ello, su lenguaje es el clamor, pues no se trata de pedir a Dios que nos evite el sufrimiento en razón de su omnipotencia, sino que nos de la gracia para sobrellevarlo. En tercer lugar, el acontecer de la acción de Dios, el '*etsi Christus daretus*' metziano; cuando pensamos en la acción de Dios queremos verla como una irrupción extraordinaria en nuestra historia, sin embargo, Dios no irrumpe, Dios interrumpe por medio de su Espíritu y su gracia en los entramados de injusticia y sufrimiento.

Así las cosas, se puede esbozar un camino práctico que nos ayude a ver con mayor claridad la acción de Dios en la historia, dejando de ser espectadores pasivos para convertirnos en actores principales, receptores y propagadores de dicha acción. El punto de partida siempre estará en

---

<sup>56</sup> Véase más arriba en el capítulo segundo de esta investigación la "Solidaridad", 44

nuestra existencia misma: en aquello que vivimos y nos cuestiona existencialmente comienza la mística de ojos abiertos; y se desarrolla cuando cerramos los ojos, no porque queramos huir de la realidad, sino porque necesitamos interiorizarla para lograr mirar más allá de lo fáctico. Ahí es donde nos encontramos con la justicia desbordante que es Dios (*Deus et justitia est*) y que nos hace un fuerte llamado a la responsabilidad política; ahí donde se deja a Dios ser Dios (*sis mihi Deus*), se nos concede actuar como si Cristo estuviera presente (*etsi Christus daretus*). La mística de ojos abiertos se presenta, entonces, como un camino para discernir la acción de Dios, un camino en el que no solo se observa, sino que se actúa; pues la mística de ojos abiertos está en el horizonte de la mística del seguimiento de Cristo.

## BALANCE FINAL

Esta investigación se desarrolló con el objetivo de postular caminos de discernimiento de la acción de Dios en la historia, a partir del análisis de la mística de ojos abiertos planteada por Metz, con el fin de proponer una herramienta que facilite esta tarea creyente en jóvenes universitarios. Por tal razón, a lo largo de tres capítulos, identificamos el problema que nos llevó a plantear la necesidad de buscar una herramienta de discernimiento, analizamos la nueva teología política de Johann Baptist Metz desde la metáfora de una mística de ojos abiertos como interlocutor en esta búsqueda, y elaboramos una propuesta de discernimiento a partir de la correlación entre los hallazgos del trabajo perceptivo y analítico, es decir, entre las inquietudes existenciales de los jóvenes entrevistados y la metáfora de una mística de ojos abiertos. El principal resultado que se obtuvo fue la propuesta de un camino de discernimiento desde la mística de ojos abiertos, pues, como se ha tenido ocasión de demostrar “los ojos pueden ser un órgano de la gracia”<sup>1</sup>.

El punto de partida de nuestra investigación fue el principio constitutivo e irrenunciable, para la fe judeocristiana, de la acción de Dios en la historia. Dicho principio es transversal a toda la investigación. La acción de Dios se puede comprender, por un lado, como acción directa, y esto se puede ver en la Sagrada Escritura donde se narra dicha acción de tres maneras fundamentales: como *acción liberadora*: “Y sabrán que yo soy Yahvé, su Dios, el que los liberó de la servidumbre de Egipto” (Ex 6,7); como *acción creadora*: “Al principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gn 1,1); y como *acción redentora*: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a quienes estábamos bajo el dominio de la Ley y para que recibiéramos el ser hijos adoptivos de Dios” (Ga 4,4-5). Por otro lado, la acción de Dios también se da de forma mediada, en la libre cooperación entre la acción del hombre y la acción de Dios. Como hemos visto, se trata de una creencia sencilla de enunciar, pero difícil de vivenciar; por ello, ocupa un lugar central en la investigación.

Nuestra investigación adoptó el método de la teología de la acción. Por tal motivo, para comprender cómo se reconocen la acción de Dios y las dificultades que se tienen en el proceso de discernimiento, realizamos siete entrevistas a jóvenes que se desenvuelven en un ambiente universitario. Los principales resultados que se obtuvieron fue la enunciación de tres problemas a

---

<sup>1</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, 51.

los que ellos se enfrentan a la hora de discernir el principio teológico de la acción de Dios en la historia. Primero, la dificultad de ver con claridad la presencia de Dios en las realidades de injusticia y de dolor que se viven en el mundo y que ellos mismos padecen. Segundo, la dificultad de conciliar su vida de oración, las súplicas elevadas a Dios, con la falta de respuestas. Tercero, entender cómo se da la libre cooperación entre Dios y el ser humano, pues muchas veces se cree en un Dios intervencionista que viene desde fuera e irrumpe en nuestra historia.

En la búsqueda de respuestas, para estos tres problemas, acudimos a la tradición teológica. En ella encontramos la reflexión del teólogo alemán Johann Baptist Metz, y en su metáfora de una mística de ojos abiertos, una herramienta que podría ser un camino que facilite el discernimiento, tarea creyente de los jóvenes. Metz, como es sabido, no es un autor de tratados o exposiciones sistemáticas, se caracteriza fundamentalmente por breves reflexiones que son recogidas y presentadas luego como obras, las cuales, aunque organizadas, carecen de una exposición sistemática y continua. Tal es el caso de su obra *“Por una mística de ojos abiertos, cuando irrumpe la espiritualidad”*, obra que recoge una serie de artículos, escritos en distinto tiempo y para diversos propósitos. Por tal motivo, nos dimos a la tarea de estructurar su metáfora de una mística de ojos abiertos, siempre con el cuidado de mantenerla (como metáfora), en el marco de dos ideas fundamentales: la mística de ojos abiertos consiste, fundamentalmente, en aprender a mirar cómo Jesús mira, para luego poder mirar como mira él.

El punto de partida de la mística de ojos abiertos es la realidad, sobre todo aquellas realidades donde el sufrimiento, la violencia, el mal, la muerte y la injusticia, nos llevan a preguntarnos si en el mundo está presente Dios. De aquí surge, lo que Metz considera fundamental en la teología actual, recuperar la pregunta de la teodicea, la cual reza: ¿dónde está Dios ante la historia de sufrimiento de este su mundo? El problema de fondo es “cómo se puede hablar de Dios en vista de la abismal historia de sufrimientos del mundo, que es «su» mundo, el mundo de Dios”<sup>2</sup>. Metz desarrolla la mística de ojos abiertos como una metáfora que nos permite advertir la presencia actuante de Dios en la historia.

La mística de ojos abiertos tiene una doble característica, es mística y es política. Que sea mística significa que se trata de una experiencia, se trata del encuentro con la persona de Jesús

---

<sup>2</sup> Metz (dir), *El clamor de la tierra. El problema dramático de la Teodicea*, 9.

para aprender cómo él mira. Dicha mirada tiene dos características consecuentes: primero, es una mirada mesiánica, es decir, una mirada que percibe el dolor y el sufrimiento del otro antes que su culpa y su pecado; y segundo, porque es mesiánica, es una mirada compasiva (*compassio*), una mirada que no se entiende como vaga simpatía o como mirada lastimosa, sino como una percepción participativa y comprometida ante el sufrimiento del otro. Y en este sentido, es política, porque no se queda solo en el mirar cómo mira Jesús, sino que nos lleva a mirar como él mira, con una mirada empática que consiste en una movilización hacia-por el sufrimiento del otro, y que se inscribe en el marco de la mística del seguimiento. Como señala Metz, “En el núcleo de la cristología no hay una idea, sino una historia, una historia arriesgada que invita al seguimiento de Cristo y que solo en dicho seguimiento manifiesta su fuerza salvadora”<sup>3</sup>, de tal manera que, en el fondo, la cristología encierra fundamentalmente un saber práctico.

Ya que el propósito de esta investigación es postular un camino de discernimiento, como arriba lo hemos indicado, pusimos en correlación las principales dificultades de los jóvenes ante la pregunta por la acción de Dios en la historia y la metáfora de una mística de ojos abiertos. Con el propósito, no de encontrar en la teología metziana respuestas que podríamos dar a los entrevistados, sino de poner en diálogo y confrontación a los jóvenes y a Metz. Lo que obtuvimos fue: el esbozo de un camino de discernimiento que puede ser presentado a los entrevistados y a todos aquellos que, como ellos, buscan ver con mayor claridad la presencia actuante de Dios en la historia y, la necesidad de repensar tres temas teológicos.

El camino práctico para el discernimiento de la acción de Dios en la historia consiste no en contraponer, sino poner en diálogo y correlación la mística de ojos abiertos y la mística de ojos cerrados. Nuestro camino comienza en la realidad, donde todos vivimos y donde todos sufrimos, donde la realidad de dolor e injusticia que vemos o que padecemos nos cuestiona; así pues, el camino comienza con la mística de ojos abiertos, con una mirada compasiva (*‘compassio’*). En el camino se hace necesario hacer pausas, no porque no queramos seguir caminando, sino para mirar por donde hacerlo. Así pues, en el camino de la mística de ojos abiertos también hay lugar para la mística de ojos cerrados, aquella que nos ayuda a interiorizar la realidad y formular un lenguaje de expresión caracterizado fundamentalmente por el clamor. Es entonces, cuando miramos más allá

---

<sup>3</sup> Metz, *Por una mística de ojos abiertos*, 153.

de lo fáctico, que nos encontramos con la justicia desbordante de Dios (*Deus et justitia est*) y que nos hace un fuerte llamado a la responsabilidad política; dejamos a Dios ser Dios (*sis mihi Deus*), gracias a una renovada práctica orante; y se nos concede actuar como si Cristo estuviera presente (*etsi Christus daretus*) en favor de los hermanos. Entonces podemos seguir caminando con los ojos abiertos para poder ver y ayudar a ver la presencia de Dios en la historia. Se entra, entonces, en la mística del seguimiento, pues caminar con los ojos abiertos, siempre nos llevará a esa dialéctica entre la mística del abrir y cerrar los ojos.

La correlación entre las preguntas existenciales de los entrevistados y la mística de ojos abiertos, también nos llevó a replantarnos la manera de concebir tres conceptos teológicos: la manera de concebir el atributo divino de la justicia, nuestra concepción de la oración de petición y nuestra manera de percibir el acontecer de la acción de Dios. Estos conceptos son las tareas que deja abierta esta investigación. Concretamente, la tarea de recuperar la concepción bíblica del atributo divino de justicia (*Deus et justitia est*); la tarea de profundizar sobre la oración entendida como pedir Dios a Dios y dejar a Dios ser Dios (*sis mihi Deus*); y la tarea de profundizar en el seguimiento de Cristo (*etsi Christus daretus*), al comprender mejor qué significa que Dios interrumpe y no irrumpe. Estas tareas que quedan abiertas, pueden ser el comienzo, quizá un poco pretencioso, de una mística política en el marco de una *Teología mística de ojos abiertos*<sup>4</sup>, teología que busque recuperar lo genuino de la fe judeocristiana, sin con ello pretender la regresión a una fe primitiva, sino siempre en correlación con el dinamismo de nuestra historia y con la finalidad de ser una Palabra válida para el creyente de hoy dentro de su realidad cultural concreta.

Finalmente, la segunda tarea pendiente, como no podría ser de otra manera, es la de compartir esta investigación con los jóvenes entrevistados. Esto permitirá continuar el ejercicio de correlación, de manera que se podrán validar y mejorar las principales propuestas hechas en la investigación y abrir posibilidades nuevas de reflexión teológica y de práctica creyente. Pues no pretendemos postular un camino definitivo, sino ayudar en esta tarea cristiana de “discernir en los

---

<sup>4</sup> En este sentido, afirma Uríbarri: “El objeto de la teología de ojos abiertos no es la novedad por sí misma, sino la *fidelidad más radical* a la fe [judeocristiana] en una circunstancia dada. Esta fidelidad puede requerir reformulaciones o incluso novedades. Lo que la teología de ojos abiertos presupone es que la fe es capaz de decirse en toda cultura, [interrumpiendo] con la fuerza de la gracia, por la acción del Espíritu creador, santificador e inculcador” (Uríbarri, *Teología de ojos abiertos*, 143).

acontecimientos, exigencias y deseos, [...] los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios”<sup>5</sup>, tarea siempre necesaria y nueva para cada momento histórico.

---

<sup>5</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 11.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Monasterio, Rafael. “Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto”. 2010. Universidad de Cantabria (consultado el 13 de febrero del 2022) en: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religión/2010-2011/CursoTeologiaDiosLibraAlPuebloDeIsrael2010-2011.pdf>

*Biblia de la Iglesia en América*. PPC 2019.

Böttigheimer, Christoph. *¿Cómo actúa Dios en el mundo?* Salamanca: Sígueme, 2015.

Buitrago Rojas, Franklin. *La acción de Dios frente al sufrimiento humano*. Bogotá: USTA, 2018.

Byung-Chul, Han. *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Bogotá: Taurus, 2022.

Calvino, Juan. *Institución de la religión cristiana*. Grand Rapids (MI): Libros Desafío, 2012.

Concilio Vaticano II. “Constitución Dogmática *Dei verbum* sobre la divina revelación”. *Vatican*, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) (Consultado el 4 de febrero de 2022).

\_\_\_\_\_. “Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”. *Vatican*, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) (consultado el 22 de febrero de 2022).

Cordovilla, Ángel, “La acción de Dios en el mundo”. En *Once teólogos ante el diálogo ciencia-fe. Reflexiones filosóficas a la luz de la revelación*. Por Valiente Barroso, Carlos (ed). 57-81. Salamanca: Guillermo Escolar, 2018.

\_\_\_\_\_. *El misterio de Dios trinitario. Dios-con-nosotros*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.

De Aquino, Tomás. *Suma contra los gentiles II*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1953.

\_\_\_\_\_. *Summa Theologiae I. parte I.* (2a. ed.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

\_\_\_\_\_. *Summa Theologiae III. parte II-II.* (2a. ed.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

Denzinger, Heinrich y Peter Hünermann. *El Magisterio de la Iglesia: enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum.* Barcelona: Herder, 1964.

Diccionario de la Real Academia Española. “correlación”: <https://dle.rae.es/correlación> (consultado 6 de junio de 2022).

\_\_\_\_\_. “justicia”: <https://dle.rae.es/justicia> (consultado el 9 de junio de 2022).

Fernández Castela, Pedro. “Breve introducción al pensamiento de Paul Tillich. Una invitación a su lectura”. Universidad de Cantabria (consultado el 18 de mayo de 2022) en: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religión/2010-2011/CursoTeologiaPaulTillich2010-2011.pdf>

\_\_\_\_\_. “La concepción tillichana de la revelación. Una revisión de la crítica de J.P. Clayton y unos apuntes sobre E. Schillebeeckx”. *Estudios Eclesiásticos* 76 (2001): 193-241.

Garavito Villareal, Daniel. *Memoria en razón de las víctimas. J. B. Metz, un correctivo de la privatización teológica.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

García, Ciro. *Mística en diálogo. Congreso Internacional de Mística. Selección y síntesis.* Burgos: Monte Carmelo, 2004.

Gibellini, Rosino “Teología política”. En *La teología del signo XX.* Por Gibellini, R. 321-343. Santander: Sal Terrae, 1998.

González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura”. *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse> (consultado el 10 de marzo de 2022).

Metz, Johann Baptist (dir). *El clamor de la tierra. El problema dramático de la teodicea.* Navarra: Verbo Divino, 1996.

- \_\_\_\_\_. “El futuro a la luz del memorial de la pasión. Una forma actual de la responsabilidad del creyente”. *Concilium* 76 (1972): 317-334.
- \_\_\_\_\_. “El problema de una teología política”. *Concilium* 36 (1968): 385-403.
- \_\_\_\_\_. *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 1971.
- \_\_\_\_\_; Ratzinger, Joseph; Moltmann, Jürgen; Goodman-Thau, Eveline. *La provocación del discurso sobre Dios*. Madrid: Trotta, 2001.
- \_\_\_\_\_; Wiesel, Elie. *Esperar a pesar de todo*. Madrid: Trotta, 1996.
- \_\_\_\_\_. “Breve apología de la narración”. *Concilium* 84 (1973): 222-238.
- \_\_\_\_\_. *Dios y tiempo. Nueva teología política*. Madrid: Trotta, 2002.
- \_\_\_\_\_. *La fe, en la historia y la sociedad*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979.
- \_\_\_\_\_. *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander: Sal Terrae, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Por una cultura de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*. Barcelona: Herder, 2013.
- Moltmann, Jürgen. *Dios en la creación*. Salamanca: Sígueme, 1987.
- Múnera Duque, Alberto. *Apuntes de teología para no teólogos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2021.
- Parra, Alberto. “*Dicen, pero no hace*”: *Teología de la acción*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2021.
- Peukert, Helmunt. *Teoría de la ciencia y teología fundamental*. Barcelona: Herder, 2000.

Rahner, Karl. “Espiritualidad antigua y actual”. En *Escritos de teología VII*. Rahner, K. 13-35. Madrid: Taurus, 1968.

\_\_\_\_\_. *Acudir a Dios en la angustia. El sentido de la oración de petición*. Barcelona: Herder, 2016.

\_\_\_\_\_. *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. (5a. ed.) Barcelona: Herder, 1998.

Rodríguez Panizo, Pedro. “Teología fundamental”. En *La lógica de la fe. Manual de teología dogmática*. Por Cordovilla, Ángel (ed). 17-86. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. “La creación en el Antiguo Testamento”. En *Teología de la creación*. Por Ruiz de la Peña, J.L. 21-62. Santander: Sal Terrae, 1986.

\_\_\_\_\_. *El don de Dios. Antropología teológica especial*. Santander: Sal Terrae, 1991.

San Agustín. *Obras completas XXV. Sermones (5.º) 273-338. Sermones sobre los mártires*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984.

Sánchez Hernández, Olivani Fernando. “Hechos y palabras: hermenéutica de la revelación a la luz del Vaticano II”. *Franciscanum* 143 (2006): 47-58.

Schillebeeckx, Edward. *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*. Salamanca: Sígueme, 1973.

\_\_\_\_\_. *Los hombres, relato de Dios*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Schmitt, Carl. *Teología política*. Madrid: Trotta, 2009.

Tillich, Paul. *Teológica sistemática I. La razón y la revelación, el ser y Dios*. Salamanca: Sígueme, 1982.

Uríbarri Bilbao, Gabino. *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Santander: Sal Terrae, 2016.

\_\_\_\_\_. *Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización*. Santander: Sal Terrae, 2019.

Vanegas Cuervo, Edwin. “Teología Fundamental Práctica. Una propuesta a partir de Johann Baptist Metz”, *Revista Hojas y Hablas* 14 (2017): 28-40. <https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n14a2> (consultado el 15 de marzo de 2022).

Verkindère, Gérard. *La justicia, en el Antiguo Testamento*. Cuadernos Biblicos 105. Navarra: Verbo Divino, 2001.

Villarraig Martín, Jaime. “El desencuentro entre Suárez y Báñez en torno a la polémica de *Auxiliis*”. *Franciscanum* 172, Vol. LXI (2019): 1-15.

Von Rad, Gerhard. “El relato bíblico de la creación”. En *La acción de Dios en Israel, Ensayos sobre el Antiguo Testamento*. Por Von Rad, G. 99-108. Madrid: Trotta, 1996.

**Anexo 1:**  
**Entrevista para Jóvenes Universitarios\***

Nombre:

Carrera universitarios y semestre actual:

Cuestionario:

1. ¿Te consideras una persona creyente?
2. ¿Practica alguna religión?
3. ¿Crees que Dios actúa en el mundo?
4. ¿Has hecho alguna vez oración pidiendo la acción de Dios?
5. ¿Cómo crees que se da esa acción?
6. ¿Podría relatar alguna vivencia específica de ese proceso?
7. ¿Cómo haces para identificar esa acción de Dios?
8. ¿Cómo consideras que es más sencillo ver la acción de Dios: ¿cerrando los ojos en actitud de oración e interiorización, o abriéndolos para poder mirar el mundo y lo que pasa en él?
9. ¿Qué dificultades tienes en ese proceso?
10. ¿Cómo explicas las situaciones duras, difíciles e injustas del mundo?

---

\* El modelo de entrevista que elegimos es el semiestructurado. Estas son las preguntas básicas de las cuales partimos, sin embargo, de acuerdo a las respuestas que nos iban dando la formulación de la pregunta cambió e incluso se agregaron algunas; siempre con el cuidado de mantener la entrevista base.

## **Anexo 2:**

### **Transcripciones de las entrevistas**

#### **Entrevista 1: América Carolina Luna Rubio (3/12/21)**

Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana (FPyTCH) 5° semestre de la carrera

1. ¿Se considera una persona creyente?

Me considero neutra, porque muchas veces siento la necesidad de creer en algo, y creo en algo, la mayoría del tiempo internamente creo en algo, aunque no lo diga. Pero, de pronto cuando me llegan ciertos momentos o ciertas situaciones, digo: “no, es imposible que exista algo porque sí existiera algo más allá, Dios, la energía, la buena vibra, lo que sea; no permitiría ciertas situaciones”. Por ejemplo, algo con lo que yo batallo mucho es con eso del libre albedrío, me molesta, si existe Dios no estoy de acuerdo con eso.

En una ocasión un pastor me decía que Dios era como mi mamá, decía: “ella sabe lo que es lo mejor para usted, pero no le obliga a hacerlo porque es para que aprenda en el camino”; pero a mí eso se me hacía muy tonto porque no creo que sea verdad. O sea, si yo tengo mi hijo, bueno no tengo un hijo, pero tengo un hermano, y si yo puedo ahorrarle ese proceso tan doloroso y darle el conocimiento final, pues se lo doy. No es que tenga la necesidad de que tengas veinte mil caminos, jódete por el que tú quieras, me duele. Es como si yo fuera Dios y digo: “está cabrón por lo que estás pasando, pero, que puedo hacer, tú decidiste”. Yo creo que, siendo el “todopoderoso” podría decidir, si son mis hijos que sufran por su libre albedrío. No lo creo. Eso se me hace muy injusto. Pero bueno, el punto es que (bueno me salí un poco) sí me considero creyente porque la mayoría del tiempo lo siento, aunque no lo externe y en muchas ocasiones tengo dudas, pero sí, soy creyente con dudas.

2. ¿Practica alguna religión?

No. He ido a varias religiones: a la bautista, a la pentecostés, con los católicos; en mi familia hay de todos, hay metafísicos, hay de todo. Entonces es como que he probado de todas, pero no hay ninguna que me haga sentir convencida de lo que estoy haciendo. No tengo esa fe para creer ciegamente, y no voy a hacer las cosas porque tenga que hacerlas.

3. ¿Cree que Dios actúa en el mundo?

Yo creo que Dios actúa en el mundo y muchas veces creo que no. O sea, es imposible creer, sería muy tonto creer que Dios hace algo en el mundo, porque veamos cómo está el mundo, o sea, no hay mucho por lo que diga “Dios está haciendo aquí su milagro del día”. No, el mundo está muy mal actualmente, pasan muchas situaciones malas en la vida, aquí afuera, en el otro lado del mundo, en África, en todos lados. Entonces, desde el lado humano, es muy difícil creer que Dios está haciendo algo bueno aquí. Si existe Dios, de pronto uno siente esta cosa de que lo ve a uno desde arriba y pues que mala onda que tomaste esas decisiones, pero pues tú lo decidiste.

Y por el lado de lo asombroso de la vida, de estar aquí, de todo el mundo, de cómo funciona el universo, cómo funcionan los animales y cómo funciona todo, sería muy extraño creer que no existe algo más, porque no se pudo haber generado todo por espontaneidad, hay algo más ahí, algo que no cuadra. Es como estos científicos que han intentado crear vida, pero no pueden, ¿por qué no pueden? Porque hay algo que falta y que es eso que no logramos entender y que tiene que ser algo más allá de nosotros, de nuestro entendimiento y que podríamos llamarlo Dios, o que es Dios.

Pero tal vez, exista Dios y actúe en el mundo creando, pero tal vez Dios no sea lo que creemos, pero suena raro, hasta ilógico, sería como un científico jugando, experimentando. Es más, ya hasta se olvidó que existimos, nos dejó abandonados y se fue ¿a dónde? A hacer más experimentos.

4. ¿Cree que hay alguna acción de Dios que influya en el hombre o que la haga por medio del hombre?

Sí, creo que influye en el hombre. Obviamente ahí sí por el libre albedrío de cada persona, bueno no tanto. Todos, aunque digamos que somos ateos o que no creemos en nada, todos en algún punto tenemos ese “miedo de Dios”. Entonces, claro, hay muchas personas que no actúan claramente por miedo a Dios. Pero en la mayoría de las personas, mínimo una vez en su vida ha influido Dios, o lo que creen de Dios o la idea que se hayan formado de Dios.

5. ¿Ha hecho alguna vez oración pidiendo la acción de Dios?

Sí. He rezado y he orado porque tengo familia de todo. Lo que yo creo que es oración todo el tiempo la estoy haciendo, todo el tiempo estoy hablando, es extraño.

6. ¿Cómo define la oración?

Para mí, la oración es la comunicación con Dios.

7. ¿Qué hace cuando ora?

Yo a Dios le hablo como si fuera mi amigo, más que otra cosa, como si fuera mi compa. A veces le reclamo cosas porque a veces es como: “no inventes ¿por qué haces esto? no manches te estas pasando”. Yo creo que, si Dios existe, y no sé si todos los que me puedo imaginar, pero en el que creo normalmente, no es un Dios que nos castiga y que es malo, sino al contrario, si es como un papá, o como una mamá, o lo que sea... si el lugar de la oración es un lugar de protección, tú podrías decirle lo que sientes, aparte si él ve todo lo que haces, por qué no le dices todo lo que estás viviendo, aunque él lo sepa.

8. ¿Cuál es el objetivo, por qué hace oración? ¿Qué pide en la oración?

Le cuento como me siento y le pido que intervenga en una situación. Por ejemplo, si tal persona es para mí, pues que ponga los medios. Aunque cuando lo reflexiono del lado no creyente digo: “no, esto está muy estúpido, no existen señales, uno va por la vida buscando señales, pero no existen”. Pero desde el lado religioso si pienso en eso, y por eso la frase (la tiene tatuada en su brazo y la muestra) “Dios muéstrame el camino”, es porque le estas pidiendo dirección a alguien más, bueno, a Dios.

Y, al rezo no le veo sentido, porque no lo entiendo. El rezo es precisamente ese que hacen los católicos de la repetición, Ave María y demás. Pero cuando oro y expreso lo que tengo que decir o reclamar es muy diferente. Pero, al rezar, no siento ninguna conexión ni nada bonito y es para mí como una pérdida de tiempo. Y más, cuando como mi amiga católica, que va a confesarse y le dicen: “ve reza tantas aves marías y listo”; no manches, así no funciona la vida, bueno no creo que funcione así, pero bueno, igual y sí.

9. Cuando ora a Dios ¿siente que el responde?

De plano no. Bueno es como que no responde o es este lado de que uno se aferra a lo que uno quiere y me vale si dijo que sí o dijo que no, y yo creo que dijo que sí. En muchas cosas creo que no responde, pero hay otras en las que creo que sería imposible que dijera que no responde, porque han pasado muchas cosas que he hecho y que me he expuesto y que estoy viva.

10. ¿Podría relatar alguna vivencia específica de ese proceso?

Son situaciones muy complicadas. Cuando era adolescente estaba muy loca, y en una ocasión me fui de ‘mochilazo’ a los 14 años, de aquí (estado de Durango) a Zacatecas, en ese tiempo era cuando estaba el narco muy fuerte y muchas personas me dieron ‘rait’ en el camino, y me subí a una camioneta como con puros albañiles... Fueron situaciones que, de verdad, una niña de 14 años en la carretera, sola, sin nada, bueno llevaba una bolsa con 50 pesos, estaba muy loca en ese entonces. Entonces, es como que ahora lo analizo y, Dios, no inventes, o sea, salí de esa circunstancia, siendo que hay muchas personas que salen simplemente a la carretera y ya no vuelven a su casa y digo: “no podría ser que Dios no haya existido o de plano que la suerte no haya puesto algún loco en el camino”. No me faltó nada en el camino y digo: “es que tiene que existir, a fuerza tiene que existir”.

11. ¿Cómo hace para identificar que es Dios el que está actuando?

Lo primero es que sea una situación extraordinaria en la que yo creo que es muy probable que hubiera sucedido algo negativo. Era una situación en la que era muy complicado que no sucediera algo distinto, entonces, si por poder humano no sucede, pues para mí es como es Dios el que actúa. Cuando hay situaciones extraordinarias y sales viva de ahí, entonces digo es Dios.

12. ¿Qué dificultades tiene en ese proceso?

Es complicado, ¿cómo es que me ayudó en unas circunstancias y en otras no? ¿Cómo es que me haya ayudado a mí, y toda la otra gente tenga tan mala suerte como para que no le ayude? Es complicado, pasan demasiadas cosas malas y ahí es dónde empiezan las contradicciones. El que

pasen tantas cosas negativas en el mundo y que Dios lo permita, es una gran dificultad. A partir del libre albedrío, pero eso es muy complicado y no lo entiendo.

## Entrevista 2: Dulce María Lugo (13/12/21)

Maestría en Alimentos funcionales y nutraceuticos en el Instituto Tecnológico de Durango, 2do semestre.

1. ¿Se considera una persona creyente?

Soy creyente.

2. ¿Practica alguna religión?

Soy católica, pero hace mucho que no tengo participación en la Iglesia.

3. ¿Crees que Dios es un ser cercano que puede actuar en el mundo?

Creo que Dios está presente y actúa en el mundo.

4. ¿Has hecho alguna vez oración?

Sí.

5. ¿Qué es lo que oras o cómo oras?

A veces es por platicar, por desahogarme, a veces es con la finalidad de pedirle algo o de agradecerle algo. O simplemente, como ya casi no voy a la Iglesia, pues aprovecho para tener una conversación con él.

6. Cuéntame de alguna vez que hayas hecho oración, ¿qué pediste?

He pedido para salir de problemas emocionales, de depresión o para que me ayude a encontrar respuestas o el método para salir de eso.

7. ¿Sentiste que Dios atendió tus peticiones?

Sentí que Dios atendió mis peticiones, pero se tardó poquito.

8. ¿Cómo crees que Dios atendió las demandas que le hiciste?

Por los medios. Uno piensa que va a venir la ayuda directamente, a mí me ha pasado así, pero no, a veces el medio por el que llega la ayuda es por el que menos te imaginas, o por coincidencias; que si te pones a analizar es muy raro que haya pasado, y bueno yo concluyo que ahí está su mano.

9. ¿Podrías relatar alguna vivencia específica de ese proceso?

Como en marzo comencé a tomar terapia psicológica, pero era una terapia de psicoanálisis, yo quería sanar algunas cosas y tomé la terapia equivocada. En ese tiempo no lo sabía y duré hasta seis meses. Comencé con episodios de ansiedad y el psicólogo no me daba ayuda de cómo enfrentarlos o cómo tranquilizarme en esos momentos y, pues yo, no le comentaba nada a mi familia; solo lo sabía un chavo con el que yo estaba saliendo, que le gusta mucho la psiquiatría y lee mucho sobre esas cosas; entonces nos hicimos novios y en una fiesta que hicieron en su casa yo me sentí muy mal, nos apartamos cuando yo me empecé a sentir mal, tuve un ataque de pánico y ansiedad. Para mí es como si hubiera durado una media hora, pero duro tres horas y yo no me podía controlar, no entendía por qué me sentía así, nunca me había pasado algo así; él estuvo ahí, ayudándome, escuchándome y luego yo tenía frío y me cobijaba, me daba calor y estaba ahí muy atento durante todo el episodio.

Luego él me recomendó un psiquiatra que se especializa en jóvenes. Siento que si yo hubiera tenido ese episodio de pánico con otra persona no me habría sabido ayudar, se habría desesperado, asustado, hubiera llamado a una ambulancia o algo así, no sabría cómo actuar, porque ni siquiera yo sabía cómo me sentía, entonces, siento que si yo no hubiera ido a esa fiesta donde estaba él, no hubiera encontrado la manera de cómo empezar a salir de este problema.

10. Has mencionado algo sobre los medios en cómo Dios actúa, entonces ¿Consideras que Dios actúa directa o indirectamente en el mundo?

Yo creo que más bien de manera indirecta, porque no nos pone las cosas luego luego, me imagino que, para un aprendizaje, pues me imagino que nosotros tenemos que aprender a salir de nuestros problemas y no que nos los solucione, siento yo que por eso lo hace. Aunque creo que también puede ser directa, por medio de lo que el mismo Dios pone naturalmente en el mundo, por ejemplo,

un huracán que dice que va a pegar muy fuerte pero luego la Sierra Madre lo debilita y no pega tan fuerte, ahí él actúa directamente, por medio de la naturaleza que él mismo ha creado. Y hay otros casos que su acción puede ser de manera indirecta al prevenir, cuando los meteorólogos lo anuncian y la gente toma sus precauciones.

11. Desde esa acción directa e indirecta de Dios, ¿tú cómo entiendes las situaciones de injusticia y de violencia que vivimos, en relación con la acción de Dios? ¿Cómo entiendes el sufrimiento de las personas inocentes víctimas de la delincuencia organizada, por citar un ejemplo?

No sé y no lo entiendo, yo creo que todos nos preguntamos por qué a él o a ellos les pasó eso, y yo no he conocido a nadie que lo entienda y yo tampoco no entiendo por qué permite que pasen esas cosas.

12. ¿Identificar que Dios actúa en el mundo, en tu vida, te resulta sencillo?

No

13. ¿Cuáles son las dificultades encuentras?

Nunca se me dan las cosas a la primera y, obviamente, me desespero, me frustró, pero siempre lo vuelvo a intentar. Recuerdo que una vez caí en depresión, mis papás no sabían cómo ayudarme y pues mi mamá no es una persona con la que yo pueda platicar sobre mis sentimientos o cosas que estoy pasando y en esa ocasión tuvimos una conversación y le dije que por qué me había pasado eso que detonó que cayera en depresión, si no soy una mala persona y trato de hacer el bien. Y me dijo mi mamá que le exigiera a Dios, me dijo: “si estás segura que eres una buena persona, haces el bien, exígale que te responda”, y pues sí lo hice, sí le reclamé, me enojé, porque permitía que eso pasara, y estuve enojada mucho tiempo. Después se me pasó, comencé a mejorar y volví a hablar con él y le pedí que me ayudara, ya no a manera de reclamo.

14. Ahora bien, de acuerdo a lo que me acabas de contar ¿Qué haces para identificar que fue Dios y no alguien más?

Por ejemplo, en mi caso, en mi familia, nadie entiende por qué me siento así, y mi novio si trata de llevarlo, de apoyarme. Pero no sé, siento que a veces yo pudiera hacer muchas cosas, cuando

me siento muy triste o siento ansiedad yo pudiera actuar de otra forma, pero siempre, no sé, llega como algún mensaje, alguien me llama y, no sé, algo que me distrae. No me doy cuenta rápido que fue Dios quien propició que esta persona me mandara el mensaje, sino hasta después que lo analizo.

15. ¿Cómo haces ese análisis?

Lo suelo hacer cuando ya estoy acostada.

16. ¿Para ti que tan bueno, tan importante o incluso necesario sería tener una herramienta que te ayude a identificar cómo es que Dios actúa?

Pues sí, porque cuando pasa una desgracia lo primero que uno hace es buscar culpables y se desquita con otras personas o se siente uno mal, se decepciona uno de uno mismo, justamente porque no entendemos por qué pasa esto o aquello; algo que he leído, y me gusta pensar que es cierto, a veces uno está esperando una cosa, sin embargo, Dios te va traer algo mucho mejor de lo que estas esperando, desgraciadamente tú estás aferrado a esa carrera o a esa persona, y de pronto, llega algo mejor, pero eso no sucede sino después de meses o años.

17. ¿Si hubiera herramientas que nos ayuden a discernir la acción de Dios, eso ayudaría a tu fe?

No, pues se supone que la fe es creer sin ver, sin tocar. Si uno quiere pruebas o algo más tangible pues ya no sería fe.

18. Para ti, ¿Cómo sería más sencillo ver la acción de Dios, cerrando los ojos, interiorizando o abriendo los ojos y viendo lo que acontece?

Pues las dos. La Iglesia me gusta cuando la persona que está hablando, o el padre, o que está una ceremonia muy espiritual, me gusta mucho porque es como para ti, es más íntimo, más a nivel espiritual. Y ya cuando lo ves, bueno hay una canción de Jesús Adrián Romero que me gusta, que dice, “te vi en la sonrisa de un niño”, cosas así, y pienso: sí es cierto, uno se enfoca mucho en las cosas malas cuando las cosas más bonitas las tenemos siempre: el sol, el atardecer, la lluvia, las plantas... pues considero que de las dos maneras.

### Entrevista 3: Erik Ismael Ramírez Alanís (8/12/21)

Tecnologías de manufactura en la Universidad Politécnica de Durango. 4º semestre de la carrera.

1. ¿Te consideras una persona creyente?

Me considero una persona creyente, creo en Dios, en su Hijo, el Espíritu Santo, la Santísima Trinidad.

2. ¿Practicas alguna religión?

Por el momento estoy tomando el catecumenado para ingresar a la Iglesia católica. Crecí en varias religiones. De pequeño recuerdo que nos llevaban a las asambleas de los testigos de Jehová, también con los cristianos y después con los mormones, que fue con los que duramos más tiempo.

3. ¿Crees que Dios actúa en el mundo?

Yo creo que sí. Mucha gente dice que Dios no se ve en el mundo por las cosas que están pasando; un buen ejemplo sería la pandemia, pero creo que nos ponemos a ver las cosas malas y no las buenas que nos pasan en la vida, y si lo analizamos desde ese punto, se ve la obra de Dios. En la mayoría de las personas son más las cosas buenas que las malas, y se fijan más en las malas porque les afectan más.

4. Nosotros, como seres humanos ¿podemos influir en Dios?

Él siempre nos escucha, nos ama y siempre está pendiente de nosotros. Me gusta mucho pensar que es omnipotente, omnipresente, está en todos lados, si uno de sus hijos está en mal camino, hasta ha de estar triste, no sé.

5. ¿Cómo influimos en Dios?

Hay unas formas muy buenas, como la oración. Seguir sus mandamientos también influye mucho en Dios. Yo varias veces he querido influir con mi oración.

6. ¿Has hecho alguna vez oración pidiendo la acción de Dios?

Recuerdo que cuando mi esposa estaba en el embarazo estuvo complicado el asunto, porque tuvo amenazas de aborto, hematomas y ya había perdido dos bebés anteriormente. Ella estaba con mucho miedo, me lo pasó a mí, y estuvo difícil. Cuando le dijeron que era probable que no naciera el niño, que se fuera mentalizando, yo estaba muy triste y dije: “¿qué hago?” La teníamos en reposo total y de todos modos quería hacer algo para que mejorara, decía el doctor que en reposo total se quitaban los hematomas y, pues nada, ahí seguían. Y recuerdo que sí, me puse a orar. Y pues ahí está mi niño tiene un año siete meses.

Otra de las historias que me impactó mucho, porque mi esposa no es mucho de hacer oración, es que hace poco, como cuatro meses, mi niño se puso muy malillo al grado de que estaba vomitando así súper horrible y creíamos que tenía COVID, lo llevamos al doctor y no era eso. Sin embargo, en la noche se nos puso muy malito y seguía vomitando y ahogándose, yo no sabía que había hecho oración mi esposa, sino que ella después me conto y, pues bueno, el niño se mejoró.

7. ¿Cómo crees que se da esa acción?

Lo que yo creo es que él actúa por el amor que tiene a sus hijos. No sé, creo que el plan de Dios es perfecto, pero obviamente él siempre va a estar pendiente de nosotros y su actuar es por el amor que tiene hacia nosotros.

8. Podrías relatarnos una vivencia de esa acción de Dios

Un ejemplo sería que Dios dio a su Hijo por todos nosotros. Eso sería un gran ejemplo de lo que hace por nosotros.

9. ¿Crees que Dios actuó en el pasado y ya no lo hace en el presente?

Dios actúa todos los días. Tengo una buena para el día de hoy. Estos días pasados estaba teniendo dificultades para sacar un poco de dinero con lo del Uber, el dinero que sacaba lo invertía en otras cosas, como deudas y así, y no me quedaba nada, y dije: “*chin* ¿cómo le voy a hacer?”. Entonces, en la mañana me levanté temprano para trabajar, antes de entrar a la FECA (otro de sus trabajos) en mi horario normal, entonces trabajé cuatro horas y hubo muchísimo trabajo. Eso fue

sorprendente, normalmente hay cuotas que se quedan pendientes en Uber y, por ejemplo: si pido un viaje de veinte pesos, pero se queda una cuota de 60, pues tengo que pagar 80, y me cayeron cuotas así, y me cargaron las cuotas pendientes que tenía y pues dije: “qué padre”. En tres viajes saqué la renta del carro y para la gasolina. A veces tengo que estar todo el día para lograr eso, y hoy fueron cuatro horas.

10. Y ¿Cómo haces para identificar esa acción de Dios?

A veces es difícil. La verdad, si soy sincero, a veces uno cree que es suerte, pero si te pones a pensar bien, a lo mejor aquello te hacía falta. Creo no es suerte, sino Dios influyendo ahí.

11. ¿Qué dificultades tienes en ese proceso?

Yo creo que, si estás pensando en todo momento en Dios, en que él está ahí tratando de ayudarte, esa es una forma de identificar su acción rápidamente. Pero, normalmente no tenemos a Dios en nuestra cabeza, en nuestras vidas, se nos olvida y, solo en momentos de dificultad lo recordamos y le pedimos. Sin embargo, creo que hay que traerlo siempre en la cabeza, se nos olvida que él está pendiente de nosotros, nos está bendiciendo.

Entre nosotros los chavos no le tomamos mucha importancia. Nuestros padres, a la mayoría, nos inculcaron a Dios, pero no sé dónde se pierde ese interés, porque nosotros no lo llevamos tan apecho, hay chavos que mis respetos, pero yo creo que le prestamos atención a las cosas mundanas y no las cosas que nos ofrece Dios en el cielo, preferimos el sábado irnos al antro a echar cotorreo y tomar con los amigos y llegar súper tarde y no pensamos: “mañana es domingo y tengo que ir a la iglesia”. Es la desatención, el desinterés.

12. En el ambiente en el que te desenvuelves ¿crees que si la acción de Dios fuera evidente las actitudes de los chavos serían distintas?

Considerando como estamos, creo que muchos dudarían incluso viéndolo con sus propios ojos. Pero obviamente sí habría mucha más gente que se acercaría a Dios, más que nada porque a veces nos cuesta creer lo que no vemos y queremos tener razón de cosas que ni entendemos. Tenemos cosas enfrente y no queremos admitirlo.

13. ¿Cómo crees que sea más sencillo identificar la acción de Dios: cerrando los ojos y recogiéndonos interiormente o abriéndolos hacia la realidad que hay frente a nosotros?

No podemos cegarnos a la realidad, pero también hay que recogerlos un poquito y la forma correcta sería generando una relación más apegada a Dios. Creo que, si viéramos a Dios como un amigo, como la persona que está 100% pendiente de nosotros, porque nadie está al pendiente de nosotros como Dios está, si nos diéramos cuenta de esto, entenderíamos un poco más y veríamos mucho más la obra de Dios en el mundo.

Creo que la oración es muy importante también, si mínimo oras en la mañana que despiertas, le pides que te ayude, y en la noche que descanses; eso ayudaría mucho. Y a todos los jóvenes para que puedan darse cuenta de lo que influye Dios en el mundo.

14. ¿Cómo saber si realmente lo que ha sucedido es acción de Dios y no es que yo se lo atribuyo a él?

Eso ya depende de la fe, de la creencia que tengas y todo eso. Creo que si le dices a una persona que no cree mucho en Dios que lo que está pasando en su vida es obra de Dios, dirá: “naaa, esto, es porque yo lo hice”... Pero realmente falta inculcar más a Dios en nuestras vidas, porque te das cuenta que Dios lo hace todo. Pero muchas veces nos falta tener eso en mente.

15. Si todo pasa por obra de Dios ¿cómo explicas las situaciones duras, difíciles e injustas del mundo?

Tengo la creencia de que estamos en un tiempo de prueba para llegar a su presencia. Tenemos que pasar por cosas difíciles para probar de qué somos capaces, si realmente vamos a tomar el camino correcto, o el más fácil.

16. Los refugiados que tenemos aquí en frente (en la oficina de migración), su situación de injusticia, ¿cómo ves tu ahí la acción de Dios?

Es difícil de interpretar, porque duele verlos batallando, pero, no sé si es porque Dios les da a sus ángeles más fuertes las batallas más difíciles, o realmente quiere que aprendan algo. No sé, yo sé

que es obra de Dios, él tendrá sus razones, sus métodos, pero en un futuro se va a saber. Quizá están mejor aquí que allá.

17. Esas situaciones de injusticia ¿vienen de Dios?

Así como creemos en Dios también existe el diablo, creo que también él puede influir en las personas, o más bien las personas se dejan influir por este personaje y de ahí pues surge mucha maldad en el mundo, porque escuchan más esa voz mala, que la voz buena de Dios.

Eso parece muy injusto, pero no sé cómo entender esto, no tendría una respuesta concreta.

18. ¿Crees que la acción de Dios es directa o indirecta?

Creo que, de las dos formas, una intervención directa sería un milagro; muchas personas llaman milagro cuando una persona que no puede caminar de pronto camina. E indirecta como una bendición, como el despertar cada día, no sé.

#### **Entrevista 4: Jathzeny Favela González (7/12/21)**

Facultad de Odontología (UJED) 1er semestre.

1. ¿Te consideras una persona creyente?

Sí, creo que existe alguien superior a la humanidad.

2. ¿Practicas alguna religión?

Católica.

3. Como creyente que eres, ¿Cómo concibes a Dios, como alguien cercano o lejano?

Considero que es un Dios lejano, no estoy segura de que pueda escuchar, como las personas piensan que puede escuchar, es decir, si tú le hablas y le rezas, no creo que pueda escuchar eso. Está bien que sea supremo, pero no creo que lo sea a tal magnitud de poder escuchar a todos al mismo tiempo.

4. ¿Tú alguna vez has hecho oración a Dios?

Sí.

5. ¿Por qué haces oración o por qué hiciste oración?

Para agradecer y para pedir sobre un mejor futuro, una mejor oportunidad.

6. Si pides algo para tu futuro, ¿Crees que Dios actúa en el mundo?

Estaría más bien en el ámbito de complacerte a ti mismo. Estarle rezando es como una ley de atracción, de complacerte a ti mismo, de que sí lo voy a lograr, sí puedo hacerlo, pero con la fe de que pueda pasar. No es de que él vaya a actuar o no, sino de que tú tengas fe en ello y muestras esa fe de esa manera.

7. Esto que comentas, ¿sería fe en un ser supremo que te ayude a que las cosas pasen, o más bien fe en ti misma?

Sería fe en que me ayude a que las cosas pasen. Pero queriendo hacerlo por ti mismo y sentir que lo puedes hacer, pero que necesitas esa ayuda: “yo sé que puedo, pero ayúdame”.

8. Entonces, si crees en Dios, y que actúa en el mundo, y que por medio de la oración puedes pedir su intercesión ¿Cómo crees que se da esa acción?

Creo que no se da. Por más que yo he pedido nunca se me hace, creo que sería más la fe de que pueda pasar. Cuántas personas tienen fe en que el hambre se pueda acabar, en que no haya guerra, pero por más fe y rezos, no ha terminado, y no creo que termine de esa manera. Será necesario que cada una de las personas por sí misma haga algo y no esperar a que un Dios lo haga.

9. En este sentido que comentas, ¿crees que la acción de las personas, necesaria para un verdadero cambio, puede venir inspirada por Dios?

Creo que sería variado, quizá Dios no venga y te diga lo que tienes que hacer, pero sería como que tengo fe en la humanidad, tengo fe en que hay un Dios y nos va a ayudar, y mediante esa fe que las personas piensan tener, es como las cosas se podrían arreglar. No tanto por simple humanidad porque no va a pasar.

10. Tú, desde tu fe ¿crees que Dios puede inspirar a las personas a hacer algo bueno?

Creo que no sería directamente, sino que las personas al creer en Dios, e inspirarse en lo que él es, puedan llegar a cambiar, a ser buenas personas.

11. ¿Podrías relatar alguna vivencia específica de ese proceso de oración dirigida a Dios en la cual le hayas pedido algo y te lo haya concedido?

Yo siempre he pedido por los exámenes, así de que ayúdame a pasar, le digo: “tú viste que estudié muchísimo, ayúdame, orientame”; pero en ese ámbito nunca me ha ayudado, nunca me fue bien.

Pero en una ocasión estábamos en una rifa, yo nunca he ganado en una rifa, pero esa vez yo estaba ahí emocionadísima, era una rifa de un pavo y luego le dije a Dios: “neta, si yo gano el pavo, lo voy a compartir con mi familia lo voy a compartir de veras”, y sí, gane el pavo. Esa vez no sé si fue mucha suerte o fue obra divina.

12. Hace un momento hablaste sobre el hambre y del sufrimiento en el mundo, ¿tú crees que Dios actúa de alguna manera en eso?

Yo creo que no, porque, atreviéndome a pensar como Dios lo hace, diría: “si ellos no hacen nada por sí mismo, porque lo voy a hacer yo; si ellos como humanos no se ayudan entre sí, ¿por qué yo lo tengo que hacer? Yo los hice para que sean buenos, pero ellos deciden no serlo”. Entonces yo creo que no va a hacer nada.

13. Como tú hay muchas personas que hacen o han hecho oración, ¿crees que Dios ayuda a todos por igual, o hay personas a las que no ayuda? ¿o ayuda en algunas cosas y en otras no? por ejemplo: te ayudó a ganar un pavo, pero no te ha ayudado a pasar exámenes, ¿por qué hace eso?

Yo creo influyen las consecuencias que pueda traer en lo que me va a ayudar. Si, por ejemplo, alguien reza por que otra persona desaparezca de su vida o se muera, y lo haces desesperadamente, sin embargo, Dios dirá: “¿por qué? si eso es algo malo”; es decir, las consecuencias de su petición son malas. En el ejemplo de los exámenes, donde rezo con desesperación para que pueda pasar, pero no sé, no estudié bien lo que viene en el examen, pues se previene que en un futuro con mi carrera pueda lastimar a alguien.

Entonces, creo que interviene en aquello donde las consecuencias son buenas.

14. ¿Cómo haces para identificar que esa acción fue obra de Dios?

Sería mediante la experiencia. Por ejemplo, yo que siempre he tenido muy mala suerte en todo, pero ese día del pavo tuve suerte, entonces, ahí sí me ayudó, porque pasó algo distinto a lo que siempre pasa.

15. ¿Te resulta sencillo este proceso de identificar la acción de Dios?

Creo que es difícil, porque depende de las situaciones. Por ejemplo, una empresa que ganó mucho dinero, todos aquellos que se benefician de esas ganancias no creo que piensen que eso es obra de Dios.

Es muy difícil saber qué si viene de Dios y qué no, sería cuestión de fe.

16. Y tú ¿Cómo entiendes la fe?

Creo que la fe es pensar que algo puede suceder. La fe es más que nada, esperanza. Yo creo en Dios y tengo la esperanza de que me vaya bien.

17. ¿Qué dificultades tienes en ese proceso de fe?

La mayor dificultad es cuando empiezas a dudar si de verdad te va a ayudar. El problema está en que cuando dudas de tu fe, dudas de ti mismo también y eso lleva a que las cosas salgan mal.

18. ¿Consideras que sería buena una herramienta que nos ayude a identificar cómo se da esa presencia y acción de Dios en el mundo?

Creo que no sería bueno. Porque, desgraciadamente, existen personas de muy mal corazón que seguramente la usarían mal, para aprovecharse de las otras personas.

19. Ahora te planteo la misma pregunta, pero a modo personal ¿para ti sería de utilidad una herramienta que te ayude a discernir, a reflexionar sobre cómo actúa Dios en el mundo?

Sí, me gustaría. Sería bueno cuando estoy dudando. Como yo, hay muchas personas que no sabemos si Dios está realmente ahí y está dispuesto a ayudarte.

## Entrevista 5: Luis Arieh Nava Soto (11/12/21)

Estudiante de Ingeniería Química, en Instituto Tecnológico de Durango 3er semestre

1. ¿Te consideras una persona creyente?

Sí, me considero creyente, creo en todo lo que es la Santa Biblia.

2. ¿Te planteas la existencia de un ser supremo?

Sí, Dios.

3. ¿Practicas alguna religión?

Sí, la católica.

4. Desde tu fe personal, ¿Crees que Dios actúa en el mundo?

Sí. Es un poco difícil, porque a veces uno puede confundir o dudar si realmente es Dios o algo psicológico que te hace sentir como si fuera Dios. Estando en casos cercanos de familiares, donde a veces no hay otra salida, y de pronto como por acto de magia sale algo. Me ha pasado a mí, que siento que ya no hay salida y la última opción que uno dice tengo qué recurrir a Dios, tal vez tengo que pedir, tengo qué entregarme y sale algo. Son cosas pequeñas a veces, tal vez difíciles de notar, pero que uno dice, no hay otra, sino que es Dios.

5. ¿Has hecho alguna vez oración, pidiendo la acción de Dios?

Cuando más he recurrido a Dios es cuando me siento frágil o débil, que sabiéndolo por la religión está mal, se supone que uno siempre tiene que estar recurriendo a Dios, pero cuando más lo tengo en mi mente es cuando la estoy pasando mal y es cuando más he encontrado respuestas. Y ¿cómo es lo que pido? Bueno desde chico me han inculcado y también desde lo que uno va escuchando, uno no puede exigirle a Dios, solo pedirle. A Dios hay que decirle lo que uno quiere, pero uno entra en la duda de si es correcto o no, si está bien o está mal. Cuando no sé qué decisión tomar, le digo: “dame un camino, el cual pueda seguir para estar bien y el cual, aunque implica algo de dolor, de sacrificio, sea para bien mayor en el futuro”; es lo que voy pidiendo, lo que voy buscando.

6. ¿Podrías relatar alguna vivencia específica de ese proceso, algo que hayas vivido?

No me han pasado cosas tan impresionantes, no han sido cosas tan grandiosas que haya dicho: “no manches, neta no manches Dios”; pero sí me ha pasado bastante que a veces no me siento cómodo en alguna situación. Más que nada con personas, a veces yo estoy con ciertas personas y no me siento a gusto, cómodo y solo digo: “Dios si aquí es con esta persona si aquí es lo que quieres, pues va, y demuéstremelo”; y a la semana o dos semanas, pasa de que cualquier situación, cualquier cosa, simplemente ya no estoy con esa persona o esa persona no está para mí, o seguimos estando y es algo bonito, algo mejor, entonces son cosas que se van presentando, chiquitas, pero que yo sé que lo pedí.

A veces también pasa que tengo un conflicto, un problema y entonces al leer un evangelio o al ir a misa, se me aclaran más las dudas, o justo es como no manches, el padre está hablando del tema que yo necesito; entonces son pequeños mensajes que uno va recibiendo.

7. ¿Es sencillo identificar esa acción de Dios?

Para nada es sencillo, a veces está uno tan metido en lo personal que se olvida de esta parte, como no es algo físico o presencial como nos gustaría, se va olvidando. A veces cuando el problema es muy grande y no hay otra salida, es fácil de identificar: “a pues Dios”; pero a veces cuando son problemitas chicos que pueden desembocar en otra cosa, que pueden hacerse un problema mucho más grande de lo que uno piensa, que dice “no manches si hubiera hecho esto, hubiera terminado mal, quien sabe que hubiera pasado”; entonces es cuando tal vez uno pensando, reflexionando, dice: “esto es obra de Dios”; pero al principio si es un poco más difícil de entender, para mí.

8. ¿Qué dificultades tienes en ese proceso?

Esa es la pregunta, si viene o no viene de Dios, porque dicen que incluso en la cosa más insignificante más pequeña Dios está ahí, entonces si también es difícil, porque hay cosas que son pequeñas que parecen buenos y son para el mal. Entonces si es muy difícil discernir eso, son a veces pequeñeces que son de Dios, pero uno no identifica, o a veces igual, son cosas tan grandes que uno se la da a sí mismo o a otra persona y no a Dios. Simplemente es difícil, no sé cómo decir es difícil por esto, pero es difícil.

9. ¿Cómo entiendes tú la dolorosa realidad en la que vivimos, dónde se dan situaciones de injusticia, sufrimiento de los inocentes... qué pasa con Dios, no actúa o se olvidó de esas personas?

Viéndolo desde la parte sentimental, uno si dice, “que cabrón”, porque uno si piensa ¿para qué me das esta vida, esta presencia física, si no me permites disfrutarla, hacerlo justamente? Cuando a través de la vida se te van presentando injusticias, y todos bien saben que la vida no es justa que uno puede intentar hacer siempre el bien y le van a tocar malestares. Pues al final de cuentas, en lo que yo creo, en mi base que es la Biblia en la Iglesia católica, realmente el gran premio, o a lo que nosotros vamos guiados no es a una justicia presencial, terrenal, sino a una justicia eterna que es llegar a lo que muchos conocen como el cielo, a ese paraíso. Entonces, tal vez aquí no sea justo lo que pase, no podemos controlar quién va morir o quién no y, de qué manera, o dónde vamos a terminar, pero pues el chiste es nosotros intentar hacer lo mejor posible, sea cual sea la situación, donde esté, pero haciendo bien las cosas siempre será justo ‘arriba’.

Adentrándonos un poco en la religión, ahí es donde entra el libre albedrío, donde Dios dice, yo no voy a estar aquí controlándolos, voy a ayudar, pues sí, voy a estar viéndolos, sí, pero no puedo estar quitándoles su libertad. Si un humano llega contigo y te quiere matar, no le puedo quitar esa libertad, tal vez a ti sí te puedo ayudar; porque a habido casos impresionantes de gente que a vivido. Pero igual, la libertad de cada uno es eso, tal vez te toque que otro aprovechó su libertad para hacerte daño a ti. Por eso hay tanta injusticia y tanto mal. Porque hay libre albedrío y también yo tengo posibilidad de hacer las cosas bien y hacer un pequeño cambio. Pero igual la verdadera justicia siempre va a ser después de aquí.

10. ¿Esa justicia que postulas para el cielo, crees que se puede vivir ya desde ahora?

Sí. Creo que de cierta manera sí te va recompensando y guiando. Estoy muy allegado por mis papás al movimiento “Mar Adentro” y ahí veo y escucho muchos relatos, por ejemplo: que a alguien le tocó la injusticia de una enfermedad, de no poder tener hijos, injusticias que se van dando en el orden natural de las cosas, y ellos aun así avanzaron, y cuentan que el único avance que llegó fue el de Dios. Y cuentan que el que no podía tener hijos tuvo, el que no tenía posibilidades de vivir sigue viviendo y sigue haciendo cambios.

Igual dentro de la parte psicológica, un militar inglés que ganó una batalla muy difícil, él declara que una parte importante fue que sus soldados creyeran en un dios.

Yo cuando estoy más apegado a Dios, cuando voy y me confieso, cuando siento que estoy haciendo el camino recto, el camino derecho, cuando voy siguiendo unos buenos pasos me siento más ligero, más libre, más fortalecido, entonces igual, puede que sea Dios, puede que sea psicológico, pero igual hay un cambio y me va mejor.

Algo curioso, dicen que existen más de dos millones de leyes para diez mandamientos que una persona dio hace miles de años y, si vemos las leyes son pequeños artículos que definen cómo se va a actuar para cada situación; realmente si todos siguieran los diez mandamientos al pie de la letra no habría encarcelados, no habría problema ético. Entonces también es eso, cuando yo comienzo a seguir los mandamientos, y me doy cuenta que dentro de mi religión voy haciendo algo mal y lo cambio, comienzo a ser mejor, entonces me va mejor. Por lo mismo, empiezo a hacer el bien para mí, para las demás personas y de cierta manera es cuando comienza a hacer justicia, porque me va mejor, porque también eso, uno piensa que la vida es injusta para sí mismo, cuando uno lo provoca también. También hay que discernir mucho esa parte, realmente es injusta o yo lo provoqué. Pero igual hay ciertas injusticias, como la natural, que te llegó una enfermedad que no esperabas, que te atropellan, y pasa algo desagradable; pero siguiendo el camino, siendo una persona recta en ese sentido, a mí siempre me ha ido mejor, encuentro personas importantes y para mí eso es un poco de justicia.

11. ¿Cómo es más fácil ver que Dios actúa en el mundo, abriendo los ojos y ver la realidad o cerrando los ojos en actitud de recogimiento?

Definitivamente cerrando los ojos, porque el mal es muy grande que te abrume. Hablas con las personas y te contarán los males padecidos. Y cuando uno pregunta las cosas buenas pues también las hay, pero siempre resaltan las malas, siempre, si lo vemos a nivel mundial resalta lo malo, ves las noticias y compruebas esto; siempre se está exponiendo más el mal que el bien, siempre. Por eso es bueno estar más uno mismo en silencio y ver que estás yendo hacia el bien, pensarlo en mí y en las demás personas. Y también ver si lo que uno quiere está bien, pues también decirlo para

que no se quede solo con el mal. Es bueno resaltar lo bueno que nos acontece, pero primero tiene uno que reconocerlo y esto es pensándolo sobre sí mismo, cerrando los ojos.

Aunque también creo que ver la realidad e interiorizarla para ver donde está Dios. Porque cuando uno está triste es todo el día, pero cuando uno está feliz, con suerte y dura horas. Entonces es bueno ver hacia afuera y reflexionar que fue lo bueno, dónde fuiste feliz, dónde viste a Dios y decir: “a mira recordé lo que me hizo feliz”, o lo recuerdas con las demás personas cuando fueron felices.

12. ¿Tú crees que Dios actúa de modo directo o indirecto, es decir, actúa por sí mismo o por medio de alguien más en la realidad?

Yo creo que es más indirecta, con esto de ‘Mar Adentro’ (movimiento de la Iglesia), entonces cuando hablan y son las cruzadas que se hacen, siempre se dan muchos problemas. A veces creo que el mal es como más físico, más presencial, con eso de la güija y todo eso, nunca lo hice, pero investigando y ve uno cómo les va y ¡wow! les pasó esto y quizá ellos no lo ven, pero yo sí. Entonces, cuando se va a hacer un evento grande que va a hacer mucho bien, se empiezan a presentar muchos inconvenientes y es ahí cuando todo se junta; luego todos comienzan con su oración individual y poco a poco comienzan a salir caminitos y no manches esto se resolvió. A mí también me ha pasado, y cuando entro en oración, entro en mí, en encuentro con Dios y de la nada van saliendo cosas, que de la nada sale alguien y me da un buen consejo, que de la nada voy pasando y alguien me dice échale ganas y digo ¡wow! sí que lo necesitaba, entonces son cosas más indirectas que se van presentando y que por eso es más difícil de detectar. Y el mal si es muy directo y te pega, cala, te tumba, y a través de bienes indirectos te vas recuperando.

## Entrevista 6: Rubén Alberto Arreola Dimas (11/12/21)

Estudiante de la Facultad de Medicina y Nutrición (FAMEN de la UJED) 6º Semestre de la carrera

1. ¿Se considera una persona creyente?

Soy Creyente.

2. ¿Practica alguna religión?

La católica.

3. ¿Cree que Dios actúa en el mundo?

Yo creo que sí. Hace no mucho me lo estaba preguntando, yo que veo mucho las células y el funcionamiento del cuerpo, las enzimas, todo orientado al funcionamiento desde lo pequeño a lo grande, yo creo que nos lleva más allá de la casualidad. También he estado desde pequeño en el catolicismo, y ahora compruebo más que no es casualidad, sino que va más allá. El que se junten tantas casualidades para que funcione el cuerpo, la mente, se me hace algo único. De hecho, todos los sucesos en el mundo, se me hace que están conectados de una manera que va más allá de la casualidad. Entonces, también creo que hay injerencia de un Dios. Sí, creo en el libre albedrío y todas esas cuestiones, pero también, por lo mismo que digo, tantas casualidades para que se acomoden las cosas, para que se te den o no se te den, cambian de nombre, ya pasan a ser voluntad.

4. Para usted ¿es sencillo identificar si algo es acción de Dios?

Yo creo que no, o sea, sí está complicado identificar exactamente, porque muchas cosas las damos por sentado, como si las mereciéramos, bueno yo lo veo así, como que yo me lo gané, me lo merezco, me esforcé mucho para vender mi carro, digamos, pero tuvieron que pasar muchas cosas que ignoramos para que se te dé la ventaja que tuviste. Yo creo que si hay mucha injerencia por parte de Dios y ni siquiera nos damos cuenta.

5. Y personalmente ¿Cuáles son las dificultades que experimenta en ese reconocimiento de la acción de Dios?

Fíjate que, yo creo que, más bien uno se enfoca en cumplir y hacer las cosas que tienes pendientes, tus obligaciones, y sientes que todo se da por automático y no ves los detalles de por qué se dan las cosas. Ignoras qué fue lo que pasó, qué tuvo que haber pasado para que se te dieran las cosas así, y al final es Dios participando en esas cuestiones, porque, son cosas que uno ignora, pero no sabemos desde qué movimiento tan pequeño pasó para que todo conspirara y te saliera bien; yo creo que es Dios participando para que te saliera bien.

6. Como creyente ¿Ha hecho alguna vez oración pidiendo la acción de Dios?

Sí, muy seguido. Ya que conoces cómo tantas cosas que pudieron haber salido mal y salieron bien, te sientes pequeño y nace la necesidad de encomendarte, de pedir apoyo y ayuda y, yo como creyente pido ayuda a Dios, pero muy seguido, casi todos los días.

7. ¿Cómo lo hace?

Mi unión con Dios es en las noches, antes de dormir, cuando acaba el día. Primero doy gracias, pido perdón, porque es importante pedir perdón en todo momento y, ya después, pido por cosas que necesito y suelen ser, desde lo más pequeño como que no me choquen, cosas así simples que uno lo da por sentado pero que realmente pueden pasar en cualquier momento, hasta cuestiones de salud. Hace poco, por ejemplo, una familiar cercana falleció y estuve pidiendo mucho, primero, porque se hiciera la voluntad de Dios, y después pedir por su salud, de esta persona que al final falleció y, te digo fue voluntad de Dios, por algo pasan las cosas y pues agradecer ¿no? Es complicado agradecer por cosas que no nos gustan, ¿no sé qué opinas? Todo esto lo hago por medio de la oración, de la petición. Siempre pido desde el corazón y con humildad y, a modo de plática.

8. Ha hablado de la oración, y de cómo hace oración, ahora bien ¿cuál considera que es la dimensión fundamental de la oración?

Creo que son tres, la petición, la acción de gracias y pedir perdón.

9. ¿Podría relatar alguna vivencia específica de ese proceso de oración pidiendo la acción de Dios?

Yo creo que sí, Dios toma en cuenta las peticiones, pero hay tantas cosas y quizá se dio de una forma que ni siquiera nos enteramos. Sí fue tomada en cuenta mi petición, pero al final eso resulta en algo más grande que ignoramos.

La oración me deja más tranquilo, por ejemplo, en la oración que arriba relato, lo veo desde el lado médico y, ya sabes lo que tenía esa persona, sabes cómo se pudiera ayudar, pero tú no puedes ayudar, entonces el pedirle a alguien más grande que tú, que sí puede y tiene la injerencia en base a su voluntad, pues te da tranquilidad, te da esa confianza.

10. ¿Cómo cree que se da esa acción de Dios en el mundo?

Yo creo que de diferentes maneras pero que son tan pequeñas que lo ignoramos, como una proteína que actúa en una enzima en nuestro organismo, en la célula que lleva una enfermedad que al final no resulta en una muerte o que alguien se salve, pero que resulta en aprendizaje para todos y nos hace crecer a todos como humanidad, que resulta en un bien común que al final beneficia a todos, y a veces lo ignoramos.

Hay tantas maneras en las que actúa, tan solo que no choques, que no te dé un infarto en cualquier momento, que no haya un trombo por unas papitas que te comiste hace rato, o sea, todas esas cosillas como que las ignoramos, pero que actúa, en ese momento no tienen porque pasar esas casualidades, como que va un plan que él tiene que desconocemos.

Dios acomoda su creación para que no falle y, que puede fallar, pero solo cuando es necesario que falle, pero que al final todos tenemos caducidad. Y no es nada más mi opinión, porque hace poco lo comentamos en clase, con un internista que es de los mejores de Durango, el hecho de que pregunte en clase quienes son creyente y quienes no, y que solo dos personas levanten la mano y que no son específicamente católicas, te pone a pensar. El que haya personas que hayan conocido el organismo, tantos doctores y a pesar de tanto conocimiento y tantos libros que casi te orillan a ser ateo, a no creer tanto y a creer más en la ciencia, sigan siendo católicos, habla de algo más grande, yo creo que habla de una cuestión muy importante.

11. Ante aquellas situaciones negativas de la vida, cuando las cosas no van bien, cuando las personas sufren por injusticias ¿cómo se plantea la acción de Dios?

En medicina lo llamamos homeostasis, que es un equilibrio entre una cosa y otra, que es un equilibrio que todo está bien, porque está funcionando de manera positiva pero que mantiene una sola línea en su funcionamiento, entonces no falla y está estable. Creo que, en ese aspecto, necesitamos el mal, necesitamos los pecados, necesitamos muchas cosas para que todo lo demás funcione, para que todo esté bien acomodado, necesitamos que la gente crezca monetariamente como que haya pobres, para que esté bien. Pero creo que lo vemos más del lado de lo material, porque al final lo espiritual y las cuestiones que uno maneja, el consciente, todo eso, no se gana con economía ni favoritismos, es un crecimiento que uno puede ir consiguiendo, puede ir aumentando y que nos lleva a una estabilidad y que nos lleva a otras estabilidades, por ejemplo, una persona que va leyendo más y va creciendo poco a poco, puede conseguir un mejor trabajo. Eso también es la injerencia de Dios en el orden de uno mismo, en la estabilidad emocional de uno mismo que te lleva al crecimiento en otros aspectos. Creo que va más allá de solo verlo entre lo bueno y lo malo, arriba y abajo.

12. ¿Esto que plantea no creería que nos lleva a ver a Dios como alguien injusto?

Esto es algo de lo que comentaba, de que no sabemos cómo actúa Dios, que de alguna manera por algo pasan las cosas, por algo necesitamos que eso suceda, que no entendemos y que a nuestra percepción se nos hace injusto, cruel, y que va en contra de la voluntad y la salud de algunas personas, pero creo que, de alguna manera, a la larga, beneficia a más personas y propicia el beneficio de más personas. Es complicado hablar al respecto porque estamos hablando de una cuestión de bien y mal, pero creo que va más allá. Y es complicadísimo ver a un niño con cáncer sufriendo y a otros haciéndose millonarios y con salud al cien, y fuman, y beben todo el tiempo, y aun así tienen salud increíble, pero creo que va en parte a las consecuencias más adelante, a lo que lleva a la sociedad como comunidad y a ellos como personas.

13. ¿Cómo hace para entender esa acción de Dios?

Como católicos creo que lo vemos por el lado de la vida eterna, de lo que hay después de la muerte, te portaste bien, fuiste bueno, pues te toca el cielo. Pero al final no lo entendemos. En lo personal creo en un cielo y, si obras bien resulta en algo positivo después de la muerte.

14. ¿Cuál es el proceso o el método que sigue para hacer ese discernimiento de la acción de Dios?

Primero el tener la mente abierta siempre, el no casarte con algo, es como hacer una investigación como un detective, ver si algo está bien o está mal, y encontrar un diagnóstico. Es importante tener en mente qué es lo que uno tiene, y las personas tienen, el libre albedrío de actuar sobre el mundo y eso es personal, en eso no actúa Dios, sino que en la consecuencia de tus actos y en el movimiento de como aparecen las cosas, y su reacción en el mundo, y cómo actúa Dios, cómo encontrarlo; pero aun así, creo que es importante tener la mente abierta, porque a veces esas acciones te llevan a una moraleja, a una consecuencia que necesitas para tu aprendizaje, que Dios te acomoda para que tú crezcas. Siempre hay que tener la mente abierta en esas cuestiones y siempre estar, como yo lo hago o intento hacer, estar agradeciendo siempre, pidiendo perdón, siempre estar agradeciendo de que todas las cosas que pudieron salir mal no salieron mal, todo lo que salió bien. Pero al final siempre en base a la voluntad de Dios y a tu voluntad que no sería nada si no es por la voluntad de Dios.

15. En ese proceso ¿Qué dificultades encuentra?

Yo creo que en parte por el egocentrismo de creer que uno mismo lo puede todo, lo puede hacer todo y no necesito de nada ni de nadie. Ese mismo egocentrismo te ciega y eso es una complicación para ver en qué parte sí es tu voluntad y la de Dios. Pero al final, creo que nada pasa si no es la voluntad de Dios. Hay una disociación cognitiva entre uno mismo y las cuestiones de Dios que no cuadra.

16. ¿Cómo identificamos la acción de Dios en el mundo: cerrando los ojos en una actitud de recogimiento o abriéndolos los ojos y viendo la realidad e identificando la acción de Dios?

Siempre estar con la mente abierta, no recuerdo quien decía que la mente es como un paracaídas, si no se abre no te sirve de nada.

Pero también te ayuda, en la misma parte de estar con la mente abierta, la intimidad con Dios, el agradecimiento, el pedir perdón, el pedir la voluntad de Dios y pedir por tus cuestiones personales.

Tener la mente abierta y saber que hay algo más, saber que no estas nada más tú y no cerrarte al egocentrismo que te está cegando, es una cuestión que es complicada y es muy cañona, más en personas más cercanas a la ciencia, pero no podemos explicar todo, y entre más sabes, más te das cuenta que menos sabes, más te das cuenta qué te falta por aprender, y más te acerca a Dios la duda y el no saber.

17. Cree que con la oración ¿podemos cambiar la voluntad de Dios?

Yo creo que no, por ejemplo la historia de Abraham, Dios no quería matar a su hijo, ya sabía que lo iba a detener, pero necesitaba que él se diera cuenta que se iba a animar a hacer eso por Dios, esa moraleja tenía que dársela a entender a él para que comprendiera, pero creo que Dios ya sabía que iba a pasar, y puso esa cuestión para dar a entender al humano que él no es todo y tiene que aprender muchas cosas; creo que pasa igual con los terremotos y los tsunamis, Dios ya sabe cuánto daño van a hacer, todo lo que va a ocurrir, pero todo va en base a un bien mayor, todo va agarrado a algo más grande que no entendemos y que vemos por el lado de la destrucción, pero va más allá. Y la petición del humano que también es necesaria pero no para que Dios cambie su decisión sino, para que nosotros entendamos y sepamos qué necesitamos, en qué nos podía ayudar y en qué nosotros mismos podemos ayudar, el estar en unión con Dios, tener esa fe más fuerte cuando pedimos debe ser siempre y puede ser algo que busca Dios para que estemos pidiendo, y no solo pidamos, sino también agradeciendo y pidiendo perdón, pues muchas veces son consecuencias de nuestros actos, llevarnos a aprender algo, es complicado.

## Entrevista 7: Samantha Geraldine Román Bustos (7/12/21)

Unidad Académica de Derecho (UAD de la Universidad Autónoma de Zacatecas). 7º semestre

1. ¿Se considera una persona creyente?

Sí, me considero creyente.

2. ¿Practica alguna religión?

Sí, practico la religión católica; me esfuerzo por ser buena católica.

3. ¿Cree que Dios actúa en el mundo?

Sí, considero que Dios sí actúa en el mundo y, actúa en específico, en mi mundo, en mi entorno, en mi día a día, en mi vida.

4. ¿Ha hecho alguna vez oración pidiendo la acción de Dios?

Sí, hago oración, de un tiempo para acá lo intento todos los días.

5. ¿Qué le pide a Dios?

Le pido todo lo que se me ocurre, le pido por mi familia, por mí, por alguien que se me venga a la mente o me haya dicho que necesita algo; por ejemplo, por el trabajo de algún amigo(a), la salud de alguien, alguna situación difícil. Le pido mucho por mis planes, por lo que voy a hacer; y le pido mucho en específico por mi personalidad, por ser más paciente, por ejemplo, por ser más constante; básicamente cualquier deseo que tengo se lo he pedido a Dios.

6. ¿Cree que hay una consecuencia entre nuestra oración y la acción de Dios? Es decir, ¿sirve de algo hacer oración?

Yo creo que sí, pero en ocasiones es más fácil verlo. Siempre hay una consecuencia, pero como a veces no es la consecuencia que yo espero, pienso que Dios no actuó. Pero ya reflexionando, sí lo hace, siempre hay una consecuencia.

7. ¿Cómo cree que se da esa acción? Es decir ¿cómo es que se da esa actuación de Dios?

De muchas maneras y muy misteriosas. Creo que me ha costado trabajo a lo largo de mi caminar en la fe entenderlas, ahora lo he visto muy tangible en cómo actúa por medio de los otros, porque justo he escuchado sobre eso y me ha tocado sentir que Dios me habla a través de alguien o a través del gesto de otra persona. Pero otras veces ha sido más difícil verlo, tengo la fe y la esperanza que Dios está obrando, pero no sé cómo, solo tengo esa fe en mi corazón de que sí, realmente está obrando, aunque yo no me dé cuenta.

8. ¿Podría relatar alguna vivencia específica de ese proceso?

Hace poquito le pedí a Dios que se arreglaran las cosas para mi intercambio, y la primera universidad en la que formalicé el trámite cerraba muy rápido la convocatoria y no iba a alcanzar a llenar los formatos y todo lo que tenía que enviar, entonces le pedí a Dios que se solucionara todo y que, si era lo mejor, que sí me diera chanza, que todo se acomodara y que en mi escuela me dieran los documentos que necesitaba y así. Y después, al poco tiempo, me hablan de la universidad a la que me voy a ir de intercambio y me dicen que me daban más tiempo de lo que decía la convocatoria. Ahí sentí que Dios actuó, porque era algo que ni siquiera yo planeaba que pudieran hacer eso.

Hace poquito, también, había estado pidiendo mucho por mis abuelitos que están enfermos, lo hacía en las oraciones de la mañana (nos levantamos a laudes o al rosario) y siempre pedía por ellas dos. Hace poquito que pido por ellas, y hoy nos platicaron que ya estaba mejor una de mis abuelitas y la otra también tuvo mejoría. Fueron avances chiquitos donde yo vi esa acción de Dios en eso.

A lo largo del día a día, creo que Dios actúa mucho, como en mis emociones, y en lo que siento, porque últimamente me ha sido difícil lidiar con cualquier situación, me siento muy vulnerable o sensible incluso podría decir débil y cansada, entonces le pido a Dios que me dé la fuerza para hacer lo que tengo que hacer, afrontar lo que tenga que afrontar, en la familia, los compromisos y todo; y siempre que le pido eso, al día siguiente despierto con mucha energía en la mañana, aun cuando al final del día me siento cansada, cuando se lo he pedido a Dios, me ha ayudado a hacerlo posible, aunque depende en cierta forma de mí. Hace poco escuché una frase que me movió mucho

porque sentí que era así y la ando repitiendo en todos lados: “Dios hace casi todo y nosotros casi nada, pero Dios sin ese casi nada no puede hacer nada por nosotros, porque nosotros tenemos que ‘aperturarnos’ y abrirle el corazón”, esa frase me quedó marcada porque remarca que hay muchas cosas que de mí no dependen, pero sé que Dios sí se puede encargar de eso, ha sido repetirla muchas veces cada que siento que no puedo controlar algo. También ser consciente que ese casi nada que yo hago, también es importante y que, también ahora es pedirle a Dios que yo pueda dar ese casi nada.

9. ¿Escucha Dios a todos y su acción es igual para con todos? ¿todos los que piden reciben?

Me parece muy interesante esa pregunta, porque muchas personas me dicen, por ejemplo, mis abuelitas: “tú pídele mucho a Dios porque como tú vas mucho a misa te va a hacer más caso”; algunas amigas también me dicen: “tú que crees mucho en Dios pídele”. Esas frases también las he escuchado que se las dicen a los sacerdotes, “usted que está más cerquita de Dios pídale por mí”. Pienso que el Dios en el que creo y con el que he crecido y al que he descubierto a lo largo de mi vida, nos escucha a todos, y creo que la acción que dirige hacia nosotros, no creo que la condicione a ciertas personas, incluso yo creo que es tan misericordioso que no se pone a ver qué tan bueno has sido y a ver cuánto hago por ti a partir de lo que has hecho. Creo que es muy bueno y actúa en la vida de muchas personas y precisamente es por eso que algunos hemos podido llegar a él, a pesar que en un tiempo andaba muy perdida.

Creo que Dios actúa a partir de que tanto aperturamos nosotros el corazón y que tanto lo dejamos que actúe en nuestra vida. Porque vuelvo a la frase de la otra vez, es importante que yo deje entrar a Dios en mi vida, porque a partir de que yo lo dejo entrar, yo lo dejo actuar. Dios es un caballero, entonces Dios toca la puerta de todos, nos busca a todos, pero no todos le abrimos, entonces, a partir de que entra es que, yo creo, actúa en cada uno de nosotros, pero no creo que esté limitado, porque al final el amor de Dios es infinito y al igual que su amor es su acción.

10. ¿Cómo entiende todos aquellos sucesos y acciones que ponen en duda ese amor y acción de Dios en el mundo? me refiero a el hambre, la miseria, la muerte...

Cuando estaba muy chiquita, recuerdo que en el catecismo (bueno, estuve en un colegio católico), en una clase de educación en la fe me llamó mucho la atención (estaba como en 2º o 3º de primaria),

decía que nosotros podíamos crear “un cielo en la tierra”, más allá de esperar hasta el cielo. Cuando Dios habitaba en nosotros era como una pequeña porción del cielo (estoy parafraseando un poco), cuando asistíamos a la eucaristía, a la oración, ya teníamos un pedacito del cielo, y conforme avanzábamos en las buenas obras era cuando nosotros empezábamos a formar el Reino de Dios en la tierra; no tal cual el cielo, sino por trabajar por el Reino desde ahora y alcanzarlo después y, verlo más tangible en nuestras acciones. Más o menos por ahí podría encontrar una respuesta diciendo que, conectando con lo comentado anteriormente, si bien existen cosas que como seres humanos nos duelen y que quisiéramos que no hubiera hambre, violencia, daños... Creo que mucho se debe a la ausencia de Dios, de muchas personas que a lo mejor no son conscientes de sus actos o el daño que hacen o que aun consientes no lo ven de tal magnitud, porque a lo mejor no han conocido todo lo que involucra el amor de Dios y todo lo que hace Dios. Creo que esas acciones más allá de que Dios no actúe, es que ciertas personas no dejamos, pues vaya, que se apropie Dios de nuestras vidas y de lo que hacemos con nuestras vidas.

11. ¿Cree que nuestra oración puede condicionar la acción de Dios?

Alguna vez lo pensé, y no he encontrado una respuesta que me convenza. Creo que con la oración de intercesión que hacemos por los otros, por ejemplo, cuando nosotros hemos tenido algún retiro, rezamos por los jóvenes que están viviendo el retiro, y yo solamente le pido a Dios que obre en sus corazones, y yo pido lo que a lo mejor siento que ellos no están pidiendo. Por ejemplo, le pido que abra sus corazones, que entre a sus corazones, que sane lo que haya que sanar, que les haga sentir su amor; muchas cosas que yo me imagino que a lo mejor ellos no están pidiendo, pero sé que en el fondo de su corazón quizá quieran. Pienso que, en ese caso, pues que, igual que siempre el Señor me escucha y puede ser que sí obre o que a lo mejor, no que no obre, sino que, no tenga tanta fuerza tal vez, no sé, ahora que lo digo no me puedo explicar.

12. Cuando oramos para que Dios intervenga en la vida de otra persona, ¿nuestra oración en quién tiene efecto, la acción de Dios recae sobre la otra persona, o sobre quién recae?

Yo creo que, en esos casos, la acción de Dios sí recae en la otra persona, en la que estamos pidiendo. Por ejemplo, si estoy pidiendo por mi hermana la acción de Dios recae sobre ella, pero esa parte tiene un efecto colateral o secundario y también, aunque no esté pidiendo por mí, Dios

también actúa en mí, aunque yo le esté pidiendo por otra persona. No tengo una explicación más profunda, pero siento que el solo hecho de hablar con Dios trae cosas buenas a mi vida, aunque mi oración no tenga nada que ver conmigo.

13. ¿Cómo hace para identificar esa acción de Dios? Es decir, después de haber orado y pedido algo a Dios, ¿cuál es el proceso que realiza para identificar que Dios actuó en lo que pidió?

Puede ser a través del mismo diálogo que tengo con Dios, porque identifico que voy pidiendo cosas distintas, y en cierto modo, en algunas ya actuó. Voy subiendo escalones, por ejemplo: si le pedía paciencia y ya soy más paciente, pues le pido otra cosa, porque esa virtud ya me ayudó a pulirla. Así que una de las maneras es en el diálogo con Dios.

Otra manera es el compartir con personas de fe, con personas creyentes.

También en la plática diaria me doy cuenta que algunas cosas que yo llevaba a la oración y le pedía a Dios que las hiciera, cuando las voy platicando con alguien, o escucho a alguien, por ejemplo: cuando están dando un testimonio y lo escucho, me he dado cuenta que algunas de las cosas que relatan en el testimonio yo las he visto también en mi vida; con mis circunstancias, con sus situaciones en específico y características de mi vida, pero yo he visto que también Dios a actuado y lo reconozco en la vida de otros y, desde ahí reconozco que también en mi vida.

14. ¿Qué tan sencillo es identificar esa acción?

No siempre es sencillo, se me ha hecho difícil algunas veces, es como más tangible algunas veces que es más fuerte, ni siquiera más fuerte, algunas veces lo tengo más claro que otras, no sé si dependa de mi disposición, o de mi estar atenta, o dependa de Dios el que me dé cuenta, o dependa de no sé quién, pero algunas veces me ha costado más trabajo que otras. No sé si también ha sido por la manera en la que estoy en ese momento en mi relación con Dios. Porque a lo largo del caminar ha habido altas y bajas en la vida de la fe. No sé si a lo mejor también se pueda ver influenciado en eso, en cómo esté mi relación con Dios para yo darme cuenta de eso, vaya, poderlo identificar más fácil.

15. Ya ha mencionado algunas dificultades en este proceso de discernimiento, sin embargo, ¿puede decirme cuál es su principal dificultad para identificar esa acción de Dios?

La mayor dificultad que se me viene a la mente es discernir si fue Dios o fue la casualidad. Tengo conflicto con eso porque yo creo que Dios actúa en todo, absolutamente en todo, incluso se me viene a la mente las personas que predicán que la hoja del árbol no se cae si Dios no lo quiere y, por ejemplo, otra cita bíblica de Is o Jr no recuerdo bien, pero que están contados los cabellos de nuestra cabeza y si Dios lo decide no se nos cae un cabello. Entonces Dios actúa en todo, pero se me hace difícil a veces creer que sí actúa en todo y decir no pues fue coincidencia o fue... por ejemplo, con coincidencia suelo decir que son “diosciencias”. Sin embargo, hay cosas en las que digo, a lo mejor Dios no actúa aquí y nada más así tenían que ser las cosas, pero luego me contesto, sí tenían que ser las cosas así es porque así era el plan de Dios y se me hace imposible no meter a Dios, o que me sea difícil verlo.

La dificultad más grande que encuentro es en creérmelo que Dios está actuando en mi vida, o sea, en creérmelo como más allá de lo que creo que está en el fondo, sino verlo más directo, más en frente. No sé si me explico, tengo muchas ideas encontradas y reburujadas.

16. ¿Cómo sería más fácil identificar la acción de Dios, cerrando los ojos para ver desde nuestro interior o abriéndolos para ver la realidad?

Pues en los dos, yo creo. Creo que, en mi caso, cerrando los ojos para interiorizar y como acallar el exterior, las distracciones que tengo. Y también abriendo los ojos porque es donde me desenvuelvo de día en día, puedo ver la acción de Dios en lo ordinario. Puedo conectarlo de las dos formas porque como que cerrando los ojos es como conectarme directamente con él, en lo profundo, en lo íntimo, donde solo estoy yo; pero abriendo los ojos a lo que también me conecta con las demás personas que él ha creado, con la creación misma, y en generar con todo lo que incluye en mi día a día.

Las dos son buenas, en mi vida son necesarias y recorro a veces a las dos, a una o a otra. A veces me ha costado mucho ser constante en mi oración muy personal e íntima, pero descubro a Dios en otras cosas a lo largo del día y eso me ha hecho que no me aleje de Dios cuando me cuesta llevar ese diálogo con él. En cambio, cuando no puedo hacer una cosa recorro a la otra. He podido ver a

Dios en cualquier detallito del día a día. Incluso en algo bueno que me pasa le digo a Dios: “gracias, sé que fuiste Tú”, ahí veo que eso cortito busco hacerlo oración, incluso ofrecer lo que hago en el día a día, cuando siento que no puedo orar, dedicarme a la oración. Del otro lado, si solo tuviera mi día a día y no tuviera mi oración personal, no avanzaría en mi vida de fe porque no podría tener una oración más profunda con él. Las dos son importantes se guían de manera distintas e incluso podría decir el día y la noche, en la noche descansar con él y en el día me acompaña, no estoy sola, está conmigo y que en la noche puedo agradecer.

17. ¿Las acciones de Dios, cómo las define, me refiero, a si las considera momentos extraordinarios?

Muchas veces quise definirlos como momentos extraordinarios y muchas veces se lo pedí a Dios, “haz algo que no me quede duda que fuiste Tú”. Incluso he escuchado testimonios en los que Dios hacia grandes cosas y era muy extraordinarias. Yo descubrí que conmigo, la mayor parte del tiempo, han sido, yo diría, detalles, no me gustaría clasificarlos porque han sido detalles nada más de Dios, y que yo le he pedido, ahora que puedo apreciar esos detalles, le he pedido que yo no necesite momentos extraordinarios o presenciar algún milagro súper... no sé, de lo que cualquier persona diría un milagro, sino que yo vea que en realidad en lo chiquito, en el despertar todos los días, en el que no me pase algo, o me tope con una frase, una cita bíblica, alguna reflexión que ahí yo pueda sentir que está ahí, que ya me está hablando, que ya me está pidiendo que lo siga siguiendo.

### Anexo 3:

#### Informe de resultados del análisis NVIVO de las entrevistas

La codificación de las transcripciones de las entrevistas individuales se realizó a través del software NVIVO, una herramienta de análisis de datos cualitativos que permite organizar e identificar perspectivas de información no estructurada.

El análisis realizado consistió en establecer categorías previas al análisis que corresponden con la temática del proyecto de investigación y dentro de las cuales se codificaron las principales entradas, palabras e ideas de cada una de las transcripciones. Posteriormente se crearon gráficos que permiten visualizar los elementos comunes y diferenciales del conjunto de transcripciones.

A continuación, se presentan las categorías seleccionadas para el análisis y el orden de codificación seleccionado. Una primera categoría general fue la de “Acción de Dios”, dentro de la cual se crearon tres subcategorías, la de “Acontecer”, que se refiere a cómo acontece la acción de Dios, cómo actúa Dios ante el sufrimiento y qué formas adopta esta acción; la de “Discernimiento”, que hace referencia al proceso de identificación de la acción de Dios; y la de “Dificultades para el discernimiento” de la acción de Dios. La segunda categoría general se denomina “Oración y sus efectos” y en ella se codificaron las referencias a la oración y a los efectos esperados o percibidos por los entrevistados.

#### Categorías y sus referencias

##### Referencias de América Carolina Luna

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	Por el lado de lo asombroso de la vida, de estar aquí [...], de cómo funciona el universo
2	Miedo de Dios
3	No me faltó nada en el camino y digo: “es que tiene que existir, a fuerza tiene que existir”
4	Cuando hay situaciones extraordinarias y sales viva de ahí entonces digo: “es Dios”

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	Pero tal vez, exista Dios y actúe en el mundo creando, pero tal vez Dios no sea lo que creemos
2	Han pasado muchas cosas que he hecho y que me he expuesto y que estoy viva
3	Si por poder humano no sucede, pues para mí, es como, es Dios el que actúa
4	Lo primero es que sea una situación extraordinaria

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	Uno va por la vida buscando señales, pero no existen
2	Sí existiera algo más allá, Dios, la energía, la buena vibra, lo que sea, no permitiría ciertas situaciones
3	Si yo fuera dios y digo: 'está cabrón por lo que estás pasando, pero que puedo hacer tu decidiste' [...] Eso se me hace muy injusto
4	Que me haya ayudado a mí y toda la otra gente tenga tan mala suerte como para que no le ayude
5	Uno se aferra a lo que uno quiere
6	El que pasen tantas cosas negativas en el mundo y que Dios lo permita

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	La comunicación con Dios
2	Yo, a Dios le hablo como si fuera mi amigo, más que otra cosa, como si fuera mi compa, a veces le reclamo cosas
3	Le pido que intervenga en una situación
4	Dios muéstrame el camino
5	En muchas cosas creo que no responde, pero hay otras en las que creo que sería imposible que dijera que no responde
6	Le reclamo

### Referencias de Dulce María Lugo

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	Dios está presente y actúa en el mundo
2	actúa de manera indirecta
3	el medio por el que llega la ayuda es por el que menos te imaginas
4	fue Dios quien proporcionó que esta persona me mandara el mensaje

5	actúa directamente por medio de la naturaleza que él mismo ha creado
6	íntimo, más a nivel espiritual
7	El sol, el atardecer, la lluvia, las plantas

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	Uno piensa que va a venir la ayuda directamente
2	si te pones a analizar es muy raro que haya pasado, y bueno yo concluyo que ahí está su mano
3	aprender a salir de nuestros problemas y no que nos los solucione
4	si uno quiere pruebas o algo más tangible pues ya no sería fe
5	uno se enfoca mucho en las cosas malas cuando las cosas más bonitas las tenemos siempre
7	fue Dios quien proporcionó que esta persona me mandara el mensaje

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	no entiendo por qué permite que pasen esas cosas
2	Por qué me había pasado eso que detonó que cayera en depresión, si no soy una mala persona y trato de hacer el bien
3	Desgraciadamente tú estás aferrado

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	Por platicar, por desahogarme
2	Finalidad de pedirle algo o de agradecerle
3	Tener una conversación con él
4	Sí, le reclamé, me enojé, por qué permitía que eso pasara
5	Salir de problemas emocionales
6	Le reclamé
7	Que me ayude a encontrar respuestas

### Referencias de Erik Ismael Ramírez

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	Es omnipotente, omnipresente
2	Me puse a orar. Y pues ahí está mi niño
3	actúa todos los días
4	por el amor que tiene a sus hijos

5	él siempre va a estar pendiente de nosotros
6	una intervención directa sería un milagro
7	indirecta como una bendición, como el despertar cada día

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	creo que nos ponemos a ver las cosas malas y no las buenas que nos pasan en la vida, y si lo analizamos desde ese punto se ve la obra de Dios
2	si estás pensando en todo momento en Dios, en que él está ahí tratando de ayudarte, esa es una forma de identificar su acción rápidamente
3	la oración es muy importante
4	depende de la fe
5	estamos en un tiempo de prueba para llegar a su presencia
7	Dios les da a sus ángeles más fuertes las batallas más difíciles
8	quiere que aprendamos algo
9	Generando una relación más apegada
10	El plan de Dios es perfecto

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	nos ponemos a ver las cosas malas y no las buenas que nos pasan en la vida
2	olvidamos que él está pendiente de nosotros, nos está bendiciendo
3	a veces uno cree que es suerte
4	desatención y desinterés
5	más que nada porque a veces nos cuesta creer lo que no vemos y queremos tener razón de cosas que ni entendemos
6	No sé cómo entender esto

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	He querido influir con mi oración
2	Me puse a orar. Y pues ahí está mi niño tiene un año siete meses
3	El niño se mejoró
4	para darse cuenta de lo que influye Dios en el mundo
5	Él siempre nos escucha, nos ama y siempre está al pendiente de nosotros

## Jathzeny Favela

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	Es un Dios lejano, no estoy segura que pueda escuchar
2	sino de que tú tengas fe en ello
3	interviene en aquello donde las consecuencias son buenas
4	las personas al creer en Dios, e inspirarse en lo que él es, puedan llegar a cambiar, a ser buenas personas

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	Experiencia, porque pasó algo distinto
2	yo que siempre he tenido muy mala suerte en todo, pero ese día del pavo tuve suerte, entonces sería como ahí si me ayudó
3	Sería cuestión de fe
4	La fe, más que nada, esperanza
5	Ley de atracción de complacerte a ti mismo
7	No es de que él vaya a actuar o no, sino de que tú tengas fe en ello
8	Sería necesario que cada una de las personas, por sí misma, haga algo y no esperar a que un dios lo haga

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	no se si fue mucha suerte o fue obra divina
2	Es muy difícil saber qué si viene de Dios y qué no, sería cuestión de fe
3	El problema está en que cuando dudas de tu fe, dudas de ti mismo también y eso lleva a que las cosas salgan mal
4	Nunca me ha ayudado, nunca me fue bien
5	Empiezas a dudar si de verdad te va a ayudar

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	agradecer y para pedir sobre un mejor futuro, una mejor oportunidad
2	no estoy segura de que pueda escuchar
3	estarle rezando, es como una ley de atracción, de complacerte a ti mismo de que sí lo voy a lograr, sí puedo hacerlo; pero con la fe de que pueda pasar
4	nunca me ha ayudado, nunca me fue bien
5	Yo sé que puedo, pero ayúdame

## Luis Arieh Nava

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	cosas pequeñas, tal vez difíciles de notar, pero que uno dice, no hay otra, sino que es Dios
2	pequeños mensajes que uno va recibiendo
3	de la nada sale alguien y me da un buen consejo, que de la nada voy pasando y alguien me dice échale ganas y digo: ¡wow sí que lo necesitaba!
4	El padre está hablando del tema que yo necesito

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	cosas que se van presentando, chiquitas, pero que yo sé que lo pedí
2	más ligero, más libre, más fortalecido hay un cambio y me va mejor
3	un cambio y me va mejor
4	alguien me dice échale ganas y digo: ¡wow sí que lo necesitaba!
5	de la nada sale alguien y me da un buen consejo
7	La Biblia

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	no es algo físico como nos gustaría
2	confundir o dudar si realmente es Dios o algo psicológico
3	siempre se está exponiendo más el mal que el bien
4	no sé cómo decir, es difícil por esto, pero es difícil
5	La pregunta, si viene o no viene de Dios
6	La parte sentimental

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	cuando más he recurrido a Dios es cuando me siento frágil o débil
2	es cuando más he encontrado respuestas
3	se me aclaran las dudas
4	me siento más ligero, más libre, más fortalecido
5	cuando entro en oración, en encuentro con Dios, de la nada van saliendo las cosas
6	Tengo que pedir, tengo que entregarme y sale algo
7	Dame un camino el cual pueda seguir para estar bien

## Rubén Alberto Arreola

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	diferentes maneras pero que son tan pequeñas que lo ignoramos
2	yo creo que sí, hay mucha injerencia por parte de Dios y ni siquiera nos damos cuenta
3	Dios acomoda su creación para que no falle y puede fallar, pero solo cuando es necesario que falle
4	nada pasa sin la voluntad de Dios
5	todos los sucesos en el mundo están conectados de una manera que va más allá de la casualidad
6	Algo más grande que no entendemos

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	tener la mente abierta, no casarse con algo
2	injerencia de Dios
3	yo creo que es Dios participando para que te saliera bien
4	Que sigan siendo católicos habla de algo más grande
5	nada pasa si no es voluntad de Dios
7	por algo pasan las cosas
8	intimidad con Dios
9	Va más allá de la casualidad
10	Al final es Dios participando en esas cuestiones
11	Dios acomoda su creación para que no falle
12	Hacer una investigación, como un detective, ver si algo está bien o está mal, y encontrar un diagnóstico
13	Todas las cosas que pudieron salir mal no salieron mal
14	Más te acerca a Dios la duda y el no saber

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	muchas cosas las damos por sentado, como si las mereciéramos
2	uno se enfoca en cumplir y hacer las cosas que tienes pendientes, tus obligaciones, y sientes que todo se da por automático y no ves los detalles de por qué se dan las cosas
3	el egocentrismo de creer que uno mismo lo puede todo
4	disociación cognitiva entre uno mismo y las cuestiones de Dios que no cuadran
5	no sabemos cómo actúa Dios

6	Egocentrismo te ciega
---	-----------------------

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	la petición, la acción de gracias y pedir perdón
2	siempre pido desde el corazón y con humildad y a modo de plática
3	te da tranquilidad, te da esa confianza
4	Para que nosotros entendamos y sepamos qué necesitamos
5	estar en unión con Dios
6	a aprender algo
7	Pido ayuda a Dios
8	Porque se hiciera la voluntad de Dios
9	Fe más fuerte

### Samantha Geraldine Román

Categoría: Acontecer	
No. de referencia	Contenido
1	en específico, en mi mundo, en mi día a día, en mi vida
2	de muchas maneras y muy misteriosas
3	Dios me habla a través de alguien o a través del gesto de otra persona
4	por medio de los otros
5	nos escucha a todos
6	Dios actúa a partir de que tanto aperturamos el corazón y que tanto lo dejamos que actúe en nuestra vida
7	Amor es su acción
8	Puedo ver la acción de Dios en lo ordinario
9	He podido ver a Dios en cualquier detallito del día a día
10	La mayor parte del tiempo, han sido, yo diría, detalles
11	Sentí que Dios actuó, porque era algo que ni siquiera yo planeaba que pudiera hacer eso
12	Fueron avances chiquitos donde yo vi esa acción de Dios

Categoría: Discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	a través del mismo diálogo que tengo con Dios
2	el compartir con personas de fe, con personas creyentes
3	en la plática diaria
4	cerrando los ojos para interiorizar y como acallar el exterior
5	abriendo los ojos, porque es donde me desenvuelvo de día en día

7	Puedo ver la acción de Dios en lo ordinario
8	Lo íntimo
9	la mayor parte del tiempo, han sido, yo diría, detalles
10	Tengo la fe y la esperanza que Dios está obrando
11	Solo tengo esa fe en mi corazón de que sí, realmente está obrando, aunque yo no me dé cuenta
12	Dios hace casi todo y nosotros casi nada, pero Dios sin ese casi nada no puede hacer nada por nosotros
13	Nos escucha a todos
14	Nosotros podemos crear 'un cielo en la tierra'
15	Identifico que voy pidiendo cosas distintas, y en cierto modo, en algunas ya actuó
16	Dios ha actuado y lo reconozco en la vida de otros y desde ahí reconozco que también en mi vida
17	La hoja del árbol no cae si Dios no lo quiere
18	Se me hace imposible no meter a Dios o que sea difícil verlo

Categoría: Dificultades para el discernimiento	
No. de referencia	Contenido
1	discernir si fue Dios o fue la casualidad
2	la dificultad más grande que encuentro es en creerme que Dios está actuando en mi vida
3	se me hace difícil a veces creer que sí actúa en todo
4	algunas veces es como más tangible, otras veces ha sido más difícil verlo
5	sí dependa de mi disposición o de mi estar atenta o dependa de Dios el que me dé cuenta
6	a veces no es la consecuencia que yo espero, y pienso que Dios no actuó
7	No siempre es sencillo
8	Dependa de mi disposición, o de mi estar atenta, o dependa de Dios
9	Ideas encontradas y reburujadas

Categoría: Oración	
No. de referencia	Contenido
1	básicamente, cualquier deseo que tengo se lo he pedido a Dios
2	siempre hay una consecuencia
3	a veces no es la consecuencia que yo espero
4	el solo hecho de hablar con Dios trae cosas buenas a mi vida
5	Interiorizar
6	Le pido a Dios que me dé la fuerza para hacer lo que tengo que hacer
7	Dios también actúa en mí, aunque yo le esté pidiendo por otra persona
8	Le he pedido que yo no necesite momentos extraordinarios

## Resumen

Se codificaron 7 transcripciones a partir de 4 categorías previamente seleccionadas y relacionadas con el tema de investigación. Debido a la extensión de cada una de las entrevistas transcritas, se optó por realizar un escaneo de cada una de ellas y codificar todos los elementos que pudieran guardar relación con las categorías.

De esta manera, se seleccionaron las entradas recurrentes en cada una de las transcripciones. Posteriormente se realizó el análisis por categorías y se seleccionaron las entradas recurrentes del total de las entradas codificadas en todas las transcripciones y por cada categoría.

Luego de la revisión del material se observan, de manera preliminar, algunos hallazgos. Los aspectos de la vida personal de los participantes de la investigación, entre ellos los aspectos psicológicos, la crianza en hogares, la profesión o estudio que realizan y las experiencias desfavorables o en las que no se ve la acción de Dios, son factores que pueden dificultar el discernimiento de la acción de Dios.

Las referencias a las dificultades para el discernimiento de la acción de Dios dan cuenta de un sentimiento de confusión, se refieren al no saber o incluso a la inexistencia de palabras para referirse y explicarse a Dios. La acción de Dios se manifiesta de manera misteriosa, incomprensible, pero también de manera cotidiana e imperceptible.